



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
HISTORIA, HISTORIOGRAFÍA Y CONSTRUCCIÓN DEL CONOCIMIENTO HISTÓRICO DE AMÉRICA
LATINA

“Formar una nación de todas las hermanas”
La joven intelectualidad colombiana ante el proyecto de integración latinoamericana del
gobierno de Venustiano Carranza (1916-1920)

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

PRESENTA:
DAVID ANTONIO PULIDO GARCÍA

ASESORA:
REGINA AÍDA CRESPO FRANZONI
Centro de investigaciones sobre América Latina y el Caribe

CIUDAD DE MÉXICO, JUNIO DE 2017



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A nanita, mi amada hermana,
por haberme salvado la vida.

Hermana,
tu rostro blanco, cerrado,
sin historia aparente
tú, la exacta, inmóvil,
pura referencia.

Blanca Varela.

*Tantas veces me mataron,
tantas veces me morí,
sin embargo estoy aquí
Resucitando.
Gracias doy a la desgracia
y a la mano con puñal,
porque me mató tan mal,
y seguí cantando.*

[...]

*Cantando al sol,
como la cigarra,
después de un año
bajo la tierra,
igual que sobreviviente
que vuelve de la guerra.*

María Elena Walsh.

Agradecimientos:

Al pueblo de México, por acogerme;
a la Universidad Nacional Autónoma de México, por abrirme sus puertas;
a la Maestría en Estudios Latinoamericanos, por confiar en mi trabajo;
a la Dra. Regina Crespo, por la fraternal guía y la justa crítica;
a los funcionarios del Fondo Reservado y la Hemeroteca de la
Biblioteca Nacional de México, de la Biblioteca Nacional de Colombia,
del Archivo Histórico de la UNAM y de la Biblioteca Lerdo de Tejada,
por soportar y atender mis caprichos de investigador;
a mi madre, mi tía Luz y mi tío Arnulfo, por el amor y apoyo incondicional;
a Angelita W., por convertirse en mi ángel guardián;
a mis amigos y amigas en Colombia, por la ternura en la tempestad;
a Luis, Daniel y Javier por estar siempre sin importar las fronteras;
a Edwin Pardo, por la amistad sincera
y finalmente a j.p.p.m: *fata morgana* de antiguas derivas.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

- I. El tema de investigación. 11.
- II. Algunas consideraciones historiográficas. 13.
- III. La estructura. 17.
- IV. El método. 18.

CAPÍTULO I. EL INICIO DE UNA ALIANZA. LA COMUNIDAD ESTUDIANTIL MEXICANA Y EL PROYECTO LATINOAMERICANISTA DE VENUSTIANO CARRANZA

- I. La juventud es la esperanza de la patria (1916). 25.
- II. Formar una nación de todas las hermanas (1917). 39.
- III. Universidad y política (1918). 51.

CAPÍTULO II. CARLOS PELLICER CÁMARA Y LA CREACIÓN DE UNA ASAMBLEA DE ESTUDIANTES EN BOGOTÁ

- I. Un representante de los estudiantes mexicanos. 59.
- II. La educación en Colombia y los jóvenes intelectuales de *Voz de la Juventud*. 68.
- III. Hacia la construcción de un Asamblea de Estudiantes en Bogotá. 75.

CAPÍTULO III. ITINERARIO INTELECTUAL Y POLÍTICO DE CARLOS PELLICER CÁMARA EN COLOMBIA

- I. Bolívarianismo y antiimperialismo. 89.
- II. La movilización del discurso filo-mexicano ante el imperialismo estadounidense. 99.
- III. La Asamblea de Estudiantes como escenario de discordia. 116.
- IV. Un homenaje a Simón Bolívar: el adiós de Carlos Pellicer. 125.

CONCLUSIONES. 131.

BIBLIOGRAFÍA CITADA. 135.

FUENTES HEMEROGRÁFICAS. 139

Introducción

I. El tema de investigación

En las últimas décadas, los procesos de formación de las élites intelectuales universitarias mexicanas, a lo largo del periodo revolucionario y posrevolucionario, han sido uno de los temas que más han interesado a los cultivadores de la historia intelectual del país. Dicho interés se ha traducido en importantes contribuciones historiográficas que, por sus características e intereses particulares, han priorizado el estudio y descripción de estos procesos circunscribiéndolos al ámbito estrictamente nacional.¹ No obstante, si se tiene en cuenta el extraordinario impacto que tuvo la Revolución Mexicana en el campo intelectual latinoamericano y el consecuente interés que su proyecto posrevolucionario suscitó entre los más destacados intelectuales latinoamericanos, se hace evidente la necesidad de una mirada mucho más amplia, que ilumine desde una perspectiva, no sólo comparada sino también relacional, los procesos de formación de las elites intelectuales universitarias mexicanas (en particular) y las de sus pares a nivel continental (en general).² Máxime cuando los años en los que se gesta y se desarrolla el proyecto cultural posrevolucionario coinciden con un periodo de generalizada agitación estudiantil e intelectual en América Latina, enmarcada en

¹ Algunos de los trabajos más destacados son: Javier Garcíadiego, *Rudos Contra Científicos. La Universidad Nacional Durante La Revolución Mexicana*, México, El Colegio de México, 1996; Roderic Ai Camp, *La Formación de Un Gobernante. La Socialización de Los Líderes Políticos En El México Posrevolucionario*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986; Enrique Krauze, *Caudillos Culturales En La Revolución Mexicana*. México: Siglo XXI, 1976.

² Quien mejor ha interpretado esta necesidad es Pablo Yankelevich. Véanse: Pablo Yankelevich, “En la retaguardia de la revolución mexicana. Propaganda y propagandistas mexicanos en América Latina, 1914-1920”. *Boletín Americanista*, núm. 49, pp. 245-278; Pablo Yankelevich, *La Revolución Mexicana en América Latina: intereses políticos e itinerarios intelectuales*, México, Instituto Mora, 2014; Pablo Yankelevich, *Miradas australes. Propaganda, cabildeo y proyección de la Revolución Mexicana en el río de la Plata, 1910-1930*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1997; Pablo Yankelevich, “Una mirada argentina de la revolución mexicana. La gesta de Manuel Ugarte (1910-1917)”, *Historia Mexicana*, México, Vol. 44, n. 4, abril-junio 1995, p. 664.

las diversas formas que adoptó el movimiento de Reforma Universitaria, iniciado en la ciudad de Córdoba, Argentina.

Ahora bien, dentro de la historiografía mexicana del periodo se ha documentado, no muy exhaustivamente, que durante el gobierno de Venustiano Carranza se adelantó una iniciativa diplomática y a la vez intelectual para Latinoamérica, que consistía en nombrar como pensionados estudiantiles³ a destacados jóvenes universitarios en las legaciones mexicanas de cinco países suramericanos (Argentina, Brasil, Chile, Uruguay y Colombia). Tal iniciativa tenía el fin de fomentar los diálogos e intercambios culturales entre ellos y los jóvenes intelectuales⁴ universitarios de los países que los recibían, obedeciendo así a la entusiasta campaña del Estado mexicano, encaminada a mejorar la imagen que del país se tenía en el resto de Latinoamérica, una vez terminado el periodo más violento de la Revolución.

No obstante, en la mayoría de trabajos que se interesan por la gestión diplomática del gobierno de Venustiano Carranza y/o por su relación con los estudiantes e intelectuales de la época, la iniciativa de enviar estudiantes sobresalientes como parte de las legaciones mexicanas en el sur del continente no pasa de tener un cariz casi anecdótico, pues se

³ “[...] su misión no es, [...], servir en calidad de agregados a las legaciones que nuestro gobierno tiene en Sud-América, ni desempeñar una misión diplomática”, todo lo contrario, “en su calidad de pensionados, los estudiantes elegidos no tienen más obligaciones que estudiar y hacer labor de acercamiento entre México y las Repúblicas Latino-americanas”. Ver: “Fueron elegidos los estudiantes que van a Sudamerica”, *El Universal*, México, septiembre 12 de 1918, p. 1.

⁴ La categoría *jóvenes intelectuales* se abordará en esta investigación para referirse a los cuadros dirigentes (políticos e ideológicos) de las diferentes organizaciones estudiantiles analizadas. Se recurre a ella para hacer énfasis en que, durante el periodo estudiado, dichos intelectuales se encontraban en un proceso de formación del cual, si bien son conscientes, aún ignoran sus resultados, hecho que sin duda los diferencia de los intelectuales ya consolidados. Este punto hace que la categoría *jóvenes intelectuales* esté muy cercana a los planteamientos de Pierre Bourdieu, quien afirma que al interior del campo intelectual los intelectuales se diferencian de acuerdo a su posición frente al poder, de tal forma que se pueden dividir en intelectuales dominantes y aspirantes o entre establecidos y recién llegados. Su posición frente al poder depende del prestigio, autoridad, reconocimiento social y principalmente del “capital intelectual” que detentan y de la identificación de éste con la “cultura legítima”. Ver: Pierre Bourdieu, *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires, Eudeba, 1999.

menciona brevemente como uno más de los múltiples ejemplos que ilustran la importancia que el Estado mexicano le brindó a la solidificación de sus relaciones internacionales a finales de la segunda década del siglo XX.

Así la cosas, la investigación que a continuación se presenta pretende llenar el vacío historiográfico antes anotado, en la medida en que busca reconstruir la génesis de la referida iniciativa diplomático-intelectual, así como su posterior implementación en Colombia.

Es de resaltar que el hecho de privilegiar el estudio del caso colombiano deviene, en primer lugar, de la imposibilidad metodológica de abordar satisfactoriamente, en una investigación de maestría, las implicaciones que tuvo la iniciativa constitucionalista en cada uno de los cinco países suramericanos, a los cuales fueron designados los pensionados estudiantiles mexicanos y, en segundo lugar, porque el estudio de la formación de los jóvenes intelectuales que integraron el movimiento estudiantil colombiano de principios del siglo XX ha sido, durante varios años, el tema principal de investigación para el autor de este trabajo. Tales razones redundaron en la decisión de exponer en profundidad los alcances político-intelectuales de la iniciativa de unidad latinoamericana del constitucionalismo específicamente en el territorio colombiano.

II. Algunas consideraciones historiográficas

Como se señaló anteriormente las menciones historiográficas a la iniciativa diplomático-intelectual del gobierno de Venustiano Carranza, que aquí se estudia, son breves y de carácter más bien ilustrativo del interés del Estado mexicano por fortalecer la relaciones con los países latinoamericanos.⁵ Por esta razón, quizás, no se encuentran trabajos que expliquen a

⁵ Morelos Torres Aguilar, *Cultura y Revolución. La universidad popular Mexicana (Ciudad de México 1912-1920)*, México, UNAM, 2009; Lourdes Velázquez Albo, *Los Congresos nacionales universitarios y los gobiernos de la Revolución 1910-1933*, México, IISUE / Plaza y Valdés; Claude Fell, *José Vasconcelos. Los*

profundidad la génesis de la iniciativa y, sobre todo, su posterior ejecución en los cinco países suramericanos ya mencionados.

Sin embargo, en los últimos dos años se han realizado dos trabajos, sólo uno de ellos publicado, que vale la pena reseñar pues evidencian la actualidad e interés que el estudio de la iniciativa del gobierno de Venustiano Carranza ha despertado en las nuevas generaciones de historiadores.

El primero de ellos es la investigación del historiador francés Romain Robinet, estudiante de doctorado de la EHESS (París), sobre la formación del primer movimiento estudiantil nacional en México durante el período 1916 a 1928.⁶ Dicha investigación se enmarca en los estudios tradicionales que abordan el tema con las herramientas propias de la historia social, teniendo su gran fortaleza en el detallado ordenamiento estadístico de los datos recolectados y en una juiciosa reconstrucción del surgimiento del movimiento estudiantil, en cada uno de los Estados del país durante el período estudiado. No obstante, al abordar el tema de la movilización estudiantil con las herramientas clásicas de la historia social, el trabajo cae en el sesgo de reseñar la iniciativa diplomático-intelectual de Venustiano Carranza para con el movimiento estudiantil de manera anecdótica, sin profundizar en su verdadero impacto a nivel nacional e internacional a corto y mediano plazos. Eso es en cierta manera excusable, ya que el autor abiertamente admite que sus referencias teóricas y metodológicas son estrictamente las relacionadas con el estudio de los movimientos sociales, referencias que ubican su investigación en una perspectiva totalmente diferente a la que aquí

Años de Águila 1920-1925. Educación, Cultura E Ibero americanismo En El México Posrevolucionario, México, UNAM, 1989.

⁶ Los avances del trabajo que aquí se menciona se dieron a conocer por medio de una conferencia del autor, dictada en el marco del Seminario Interinstitucional de Historia de las Juventudes, apoyado por el instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación IISUE de la UNAM, el 27 de noviembre de 2016.

se propone. Ésta pretende estudiar el movimiento estudiantil, no con las herramientas tradicionales de la historia social, sino con las herramientas de la historia intelectual.

El segundo trabajo, es el artículo del historiador colombiano José Abelardo Díaz Jaramillo, titulado “‘Yo vine a crearlo todo’: Carlos Pellicer y la Asociación de Estudiantes de Bogotá 1918-1920”,⁷ que salió a la luz paralelamente al desarrollo de la presente investigación. En dicho artículo, Díaz Jaramillo hace precisamente una reconstrucción de la labor adelantada por Carlos Pellicer en Colombia, en su calidad de agregado diplomático de la legación mexicana en Colombia y representante de la Federación Nacional de Estudiantes.

Como se puede advertir, es un estudio específico de la labor política e intelectual que realizó uno de los estudiantes designados por el gobierno de Venustiano Carranza para ser parte del proyecto de acercamiento diplomático-intelectual. No obstante, el hecho de que este estudio se inserta en el ámbito de la historia intelectual, es en cierto sentido un trabajo limitado, en la medida en que basa toda su argumentación en las cartas que el mismo Pellicer le escribió a su familia durante su estadía en Colombia, las cuales fueron editadas por Serge I. Zaitzeff en 1997, bajo el nombre de *Correo familiar 1918-1920*.⁸ Este detalle ignora una de las premisas de la historia intelectual que sugiere no tanto reconstruir el discurso de un intelectual hecho por su propia mano, sino comprender los mecanismos sociales, políticos y culturales que posibilitaban al intelectual en mención decir lo que decía y, ante todo, rastrear en el contexto los discursos con los que dialogaba. Así pues, el estudio de Díaz Jaramillo cae en la hagiografía intelectual de Pellicer, reconstruida a través de sus propias cartas.

⁷ José Abelardo Díaz Jaramillo, “‘Yo vine a crearlo todo’: Carlos Pellicer y la Asociación de Estudiantes de Bogotá 1918-1920”. *Memoria y Sociedad*, Universidad Javeriana, Bogotá-Colombia, n° 40, enero-junio 2016, pp. 170-184.

⁸ Carlos Pellicer. *Correo Familiar 1918-1920*, edición y prólogo por Serge I. Zaitzeff, México, Factoría Ediciones, 1998.

Por otra parte, Díaz Jaramillo aborda de manera descuidada el contexto político y cultural, nacional e internacional en el que se desarrolla la iniciativa del gobierno de Venustiano Carranza y la labor de Pellicer como agregado estudiantil en Colombia. Esta separación del contexto imposibilita comprender a cabalidad el porqué de la puesta en marcha del proyecto diplomático-intelectual mexicano en la región (dato que es sólo mencionado tangencialmente), así como de la verdadera trascendencia de la labor de Pellicer en Colombia, que en nada se limitó a la gestación de la primera asociación estudiantil de gran envergadura en el país, como lo propone Díaz Jaramillo (hecho que por cierto ya se venía gestando en el país sin la presencia de Pellicer), sino que por el contrario tuvo implicaciones políticas de más largo alcance que son tímidamente advertidas en dos o tres pequeños fragmentos del artículo en mención.

Finalmente, el artículo de Díaz Jaramillo carece de la revisión exhaustiva de fuentes primarias diferentes a la correspondencia de Pellicer editada por Serge I. Zaitzeff, a algunos artículos del diario colombiano *El Tiempo*, y al periódico estudiantil colombiano *Voz de la juventud*. Esta falencia, sobre todo en lo que se refiere a la omisión de fuentes primarias mexicanas, impide comprender en su verdadera dimensión la importancia de la iniciativa del gobierno de Venustiano Carranza en el ámbito latinoamericano de la época y relega al terreno del voluntarismo la labor de Carlos Pellicer en Colombia, pues cada una de ellas se muestra desligada del contexto social, político y cultural, tanto nacional como internacional, en el que se produjeron.

Es evidente que la temática del estudio de Díaz Jaramillo está muy cercana a las de la presente investigación. No obstante, el hecho de haberse realizado paralelamente y -hay que enfatizarlo-, sin que hubiera conocimiento mutuo entre sus autores, las hacen diferentes, en cuanto a la dimensión de los documentos analizados, la extensión del periodo abordado y la

amplitud de la perspectiva metodológica y geopolítica tomada en cuenta a la hora de recrear y situar los resultados obtenidos.

III. La estructura

Esta tesis se divide en tres capítulos, escritos en un orden estrictamente cronológico. En el primero, que abarca el periodo comprendido entre 1916 y 1918, se reconstruye el surgimiento y maduración de la iniciativa diplomático-intelectual de enviar estudiantes mexicanos como agregados en las legaciones diplomáticas existentes en Argentina, Brasil, Chile, Uruguay y Colombia. En el segundo capítulo, que se ubica cronológicamente en la primera mitad de 1919, se da cuenta del arribo de la legación mexicana a Bogotá, Colombia, así como de los primeros acercamientos de Carlos Pellicer con los jóvenes intelectuales colombianos que venían adelantado actividades de organización política con el estudiantado capitalino. El tercer y último capítulo, que se enmarca en la segunda mitad de 1919 y los primeros meses de 1920, se encarga de estudiar la mutua influencia intelectual y política entre Carlos Pellicer y los jóvenes intelectuales colombianos, así como el resultado de esta comunión.

Ahora bien, la lógica interna en el que están escritos los tres capítulos involucra tres ejes de análisis que se desarrollan sincrónicamente a lo largo de toda la tesis.

El primero de ellos es el referente al estrictamente local: en él se analizan las dinámicas políticas internas propias de los jóvenes intelectuales que conformaron los cuadros de los movimientos estudiantiles mexicano y colombiano en el período estudiado. El segundo eje aborda la problemática nacional: en él se analiza cómo las iniciativas de los jóvenes intelectuales mexicanos y colombianos están determinadas por la particularidad de los procesos políticos nacionales en que se insertan. Finalmente, existe un tercer eje de análisis que da cuenta del contexto internacional: en él se privilegia el estudio de las relaciones de México y Colombia con Estados Unidos, comprendiendo que, para la época, la influencia

norteamericana en la región propiciaba y determinaba posiciones entre los intelectuales latinoamericanos, de las que tampoco se escaparon los cuadros dirigentes de los movimientos estudiantiles mexicano y colombiano.

IV. El método

La estructura en la que se presenta la tesis obedece principalmente a los referentes teórico-metodológicos que guiaron la investigación. Por esta razón también es necesario hacerlos explícitos de ante mano, pues en los capítulos subsiguientes se privilegiará ante todo la voz de los protagonistas de la historia, a despecho de la voz de aquellos que han alimentado teórica y metodológicamente al investigador.

Los estudios sobre teoría del lenguaje y análisis crítico del discurso serán de singular importancia en esta investigación, debido a que ellos brindarán las herramientas metodológicas necesarias para establecer claramente la forma en que será analizado el objeto de estudio elegido, ya que éste se abordará, casi exclusivamente, a través de su producción escrita. Así pues, se entenderán los documentos históricos como subjetivas piezas interpretativas de la realidad social a través del lenguaje, que no obstante buscan al mismo tiempo transformarla con su intervención, lo que nos llevará, en primera instancia, a referir los aportes de Mijaíl Bajtín.⁹

Él señala que toda obra escrita es una controversia individual del autor con su realidad y con su tiempo, nada más que una voz entre muchas otras con las que se comunica y con las que entabla *diálogos* que a su vez le permiten establecer interacciones lógicas con sus contemporáneos, es decir, en palabras de Bajtín, establecer procesos *dialógicos* que

⁹ Mijaíl Bajtín, *Problemas de la poética de Dostoievski*, México, F.C.E., 1986 y Mijaíl Bajtín, *Estética de la creación verbal*, México, Siglo XXI, 1982.

finalmente lo llevarán a entrar en polémica y discusión continua con ellos, ejercicio que le permite, en definitiva, desarrollarse, replantearse y transformarse.

El resultado lógico del proceso antes mencionado será denominado por Bajtín como *dialogicidad*. Dicho concepto estará presente a lo largo de esta investigación, en la medida en que se entenderá que los jóvenes intelectuales aquí estudiados, al igual que el resto de sus contemporáneos, no se formaron mediante un proceso individual aislado, sino que, por el contrario, lo hicieron mediante una particular toma de posición con respecto a la multiplicidad de opiniones y lógicas que circulaban en su entorno social. De esta manera la invitación metodológica de Bajtín consiste en ir más allá de los escritos producidos por los jóvenes intelectuales, mexicanos y colombianos, en busca de las “voces de la época” a las cuales ellos respondían, y sin las cuales sus enunciados no habrían podido ser posibles.

Por lo tanto, una de las principales preocupaciones metodológicas de esta investigación fue la cuidadosa reconstrucción del contexto político y social, tanto nacional como internacional, en el cual se enmarcaron las intervenciones de los jóvenes intelectuales mexicanos y colombianos durante el periodo estudiado. Esto será particularmente evidenciado en la exposición de cómo se recibió el discurso latinoamericanista del constitucionalismo en Colombia, ya que se recrearon en detalle las vicisitudes políticas de aquel país, para comprender cómo sus intelectuales dialogaron con él, discrepando algunas veces y otras tantas resignificándolo, siempre condicionados por su propio contexto, para finalmente dirigirlo a favor de sus intereses particulares.

No obstante, el acercamiento a la producción escrita de los intelectuales aquí estudiados también demanda una metodología propia que lo encamine, principalmente, a explicar cómo fue posible que se establecieran diálogos fecundos entre ellos y, sobre todo,

cómo se logró una afortunada comunicación entre sus respectivos intereses y el proyecto político de unidad latinoamericana del constitucionalismo.

Para ello se traerán a cuenta los postulados emanados desde el Análisis Crítico del Discurso, partiendo de la convicción de que el lenguaje es una de las principales herramientas con las que cuenta el sujeto social (en este caso los jóvenes intelectuales mexicanos y colombianos) para la percepción, construcción y comprensión, tanto de su realidad inmediata como de su pasado en comunidad. De esta manera se comprenderá el lenguaje (oral o escrito) como una construcción social en la que intervienen estructuras cognitivas y códigos culturales atravesados por intereses particulares, de tal manera que “un análisis del discurso no se limita al análisis ‘textual’, sino que tiene también en cuenta las relaciones entre las estructuras de texto y habla por una parte y, por otra, su ‘contexto’ cognitivo, social, cultural o histórico”.¹⁰ Así pues, un análisis de estas características presupone la participación activa del receptor del discurso, en la medida en que es él, y no el texto *persé*, quien le otorga sentido, hace presuposiciones y asociaciones, y lo interpreta por medio de conocimientos previos. En otras palabras, un sujeto entiende un discurso en la medida en que lo completa e interactúa con él, algo que logra a satisfacción en la medida en que comparte con el productor de dicho discurso lo que Van Dijk llama, la misma Comunidad epistémica.¹¹

En este sentido se abordaron las fuentes históricas teniendo en cuenta, en todo momento, que hacían parte de un diálogo abierto entre sus diferentes productores, los cuales

¹⁰ Teun Van Dijk, *Racismo y análisis crítico de los medios*, Barcelona, Paídos, 1997.

¹¹ Cesar Augusto Ayala la resume así: “el concepto de comunidad epistémica se refiere a un grupo de personas (un partido político, una nación, una etnia, etc.) que comparte un sistema de conocimientos, experiencias y referentes, lo que hace que sus suposiciones y maneras de ver el mundo sean similares. Puede decirse que esta comunidad mantiene los mismos supuestos básicos para interpretar la realidad. Este conocimiento compartido (datos contextuales, creencias, etc.) permite que gran parte de la formación necesaria para comprender un texto o un discurso no sea proporcionada por el emisor, dado que se dirige a una comunidad epistémica que ya la posee”, ver: César Augusto Ayala Diago, *Exclusión, discriminación y abuso de poder en El Tiempo del Frente Nacional*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2008.

compartían entre sí códigos comunes que los identificaban, ya sea como estudiantes, como colombianos o mexicanos y en algún momento como latinoamericanos. Aspecto que no se puede perder de vista ya que precisamente gran parte de la identificación que posibilitó la circulación, apropiación y muchas veces la resignificación del discurso constitucionalista fuera de México, se fundamentó en el reconocimiento, entre otros, de un pasado, una lengua y un enemigo en común.

Finalmente, en lo que respecta al estudio de los contextos y la interrelación de estos con la producción de fuentes históricas, se encuentran los trabajos de Quentin Skinner conocidos en su conjunto bajo el nombre de la historia de los lenguajes políticos.¹² Skinner llama la atención, principalmente, hacia el estudio de los contextos en los cuales se producen los textos sobre los que se fundamenta la investigación histórica, entendiéndolos como actos de habla, al mismo tiempo que señala la importancia de comprender las intenciones que llevan implícitos dichos textos. Es decir, que Skinner, a partir de una apropiación de las teorías lingüísticas de Jhon Austin,¹³ pone énfasis en la dimensión ilocucionaria y perlocucionaria del lenguaje, integrándolo a la investigación histórica, especialmente en lo que se refiere al trabajo interpretativo de las fuentes, al respecto señala Elías Palti:

“Según esta perspectiva [la de Skinner], para comprender históricamente un acto de habla no bastaría con entender lo que por él mismo se dice (su sentido locutivo), sino que resulta necesario situar su contenido proposicional en la trama de relaciones lingüísticas en el que éste se inserta a fin de descubrir, tras tales actos de habla, la intencionalidad (consciente o no) del agente (su fuerza

¹² Quentin Skinner, *Visions of politics*. UK, Cambridge University Press, 2002.

¹³ Jhon Austin, *Cómo hacer cosas con palabras*, Barcelona, Paidós, 1998.

ilocutiva), es decir, que hacía éste al afirmar lo que afirmó en el contexto en que lo hizo”.¹⁴

Sin embargo cabe aclarar que para Skinner el contexto es un “marco último” en el que se decide qué postulados son posibles y qué postulados no lo son.¹⁵ Es decir, que el texto no simplemente emana de su contexto, sino que está incrustado en él, de tal forma que es él quien le proporciona el rango de las afirmaciones válidas, de las cuales el autor sólo elige las que se acomodan a sus intenciones o intereses.

Traer a colación a Skinner es importante en la medida en que sus planteamientos han alimentado lo que se ha denominado como “nueva historia intelectual”, la cual hace énfasis en el estudio de los usos posibles del lenguaje en la esfera pública más que en la privada, de allí que para el caso que nos convoca, toda intervención de los jóvenes intelectuales estudiados, incluso la aparentemente privada como lo es la correspondencia, se entenderá como parte de la consciente e interesada labor de ellos por dotar de sentido su discurso y de preparar a sus posibles receptores, es decir, de hacerse lentamente inteligible para sus contemporáneos.¹⁶

En este sentido la presente investigación dará cuenta de cómo la apropiación y movilización del discurso latinoamericanista del constitucionalismo, por parte de los jóvenes intelectuales, mexicanos y colombianos, no se dio nunca de manera homogénea, sino que obedeció a momentos muy específicos que lo condicionaban, de tal suerte que a lo largo de los siguientes tres capítulos el lector podrá advertir que se privilegió un tipo de exposición

¹⁴ Elías Palti, “De la historia de ideas a la historia de los lenguajes políticos” en *Anales*, nueva época 8, 2005. En https://gupea.ub.gu.se/dspace/bitstream/2077/3275/1/anales_7-8_palti.pdf. Pág. 68.

¹⁵ Quentin Skinner, “Significado y comprensión en la historia de las ideas”, en Enrique Bocardo (Editor), *El giro contextual, cinco ensayos de Quentin Skinner y seis comentarios*, Madrid, Tecnos, 2007.

¹⁶ Quentin Skinner, “Motivos, intenciones e interpretación”, en Enrique Bocardo (Editor), *El giro contextual, cinco ensayos de Quentin Skinner y seis comentarios*, Madrid, Tecnos, 2007.

que diera cuenta de cómo se gestaron las condiciones para que a los intelectuales aquí estudiados les fuera posible enunciar lo que enunciaron, por encima de la exposición sistemática, literal e inocente de sus enunciados.

Así las cosas, la elección de los referentes teóricos y metodológicos de esta investigación obedece a la singular atención que se le prestó a las fuentes, en su mayoría hemerográficas y epistolares, y a los intereses particulares que animaron su producción, en la medida en que a través de este particular tratamiento se sustentará y defenderá la hipótesis de que el discurso de unidad latinoamericano del constitucionalismo fue apropiado, resignificado y usado para fines específicos por los jóvenes intelectuales que dirigieron las organizaciones estudiantiles más importantes de México y Colombia entre 1916 y 1920.

Capítulo I

El inicio de una alianza.

La comunidad estudiantil mexicana y la iniciativa latinoamericanista de Venustiano Carranza

I. La juventud es la esperanza de la patria (1916)

“Yo debo ser el primer revolucionario que caiga, y ustedes, los jóvenes, los que deben substituirme”.¹ Estas fueron las palabras con las que el primer jefe del ejército constitucionalista Venustiano Carranza correspondió a la multitudinaria manifestación estudiantil que se concentró frente a Palacio Nacional la tarde del 27 de junio de 1916, con el fin de demostrar la voluntaria adhesión y respaldo incondicional de la juventud capitalina al gobierno constitucionalista, a propósito de la reciente irrupción del ejército estadounidense en territorio mexicano, conocida historiográficamente como la *Expedición punitiva*.² Sin embargo, tanto las manifestaciones como la alocución presidencial no fueron situaciones fortuitas y por lo tanto no pueden explicarse nada más por la exaltación coyuntural de un nacionalismo lesionado por la intromisión del ejército extranjero. Todo lo contrario, para rastrear cómo se formaron las condiciones que posibilitaron estas intervenciones es necesario indagar sobre la política seguida por el gobierno constitucionalista en materia educativa, no tanto en lo que a la universidad como institución se refiere - aunque será un marco imprescindible de análisis - como sí a lo que compete a los estudiantes y a su organización gremial. Asimismo y ante todo, es necesario preguntarse sobre la forma en que la comunidad estudiantil recibió, participó e incluso influyó en dichas políticas.

¹ “Yo debo ser el primer revolucionario que caiga”, *El Pueblo*, México, junio 28 de 1916, p. 1.

² Sobre el tema se consultó: Alberto Salinas Carranza, *La expedición punitiva*, México, Botas, 1937.; Isidro Fabella (editor), *Documentos históricos de la Revolución Mexicana*, México, Cámara de Senadores, LXI Legislatura: Universidad Autónoma Metropolitana, 2010.

La ocupación definitiva de la capital por parte del ejército constitucionalista, en agosto de 1915, supuso una suerte de alivio para los habitantes de la Ciudad de México, en la medida en que la mayoría comprendió, especialmente las clases medias, que la llegada al poder de Venustiano Carranza representaba el inicio de una nueva etapa de estabilidad política que no podía ser brindada por ninguna de las demás fuerzas en contienda, caracterizadas por sus reivindicaciones estrechamente locales en lo social y por su creciente radicalidad en lo político.³ Por otro lado, la Ciudad de México con la que se encontró el gobierno constitucionalista distaba mucho de ser la pujante metrópoli que era antes de 1910. Entre las epidemias de tifo, gripa y tuberculosis,⁴ sobrevivía una sociedad atemorizada envuelta en una vida política signada por la incertidumbre y un ambiente cultural y estudiantil que penosamente alcanzaba a mantenerse activo en medio de aquella debacle.⁵ En su mayoría, quienes intentaban mantener a flote las propuestas académicas y culturales en la Ciudad de México eran jóvenes integrantes de las familias de clase media, varias de ellas venidas de provincia, que después del estallido de la Revolución ocuparon el lugar que antes pertenecía a las familias cercanas al régimen de Díaz.⁶ Jóvenes de clase media que no habían encontrado, en tiempos de la Revolución, un lugar estable de usufructo económico desde lo profesional y mucho menos un espacio real de participación política hasta la llegada del constitucionalismo al poder, ya que ninguno de los gobiernos que le antecedieron, ni el de Madero ni el de Huerta, había desmontado efectivamente el aparato político-administrativo

³ Javier Garciadiego y Sandra Kuntz Ficker, “*La Revolución Mexicana*”, En Nueva Historia general de México, México, El Colegio de México, 2014, pp. 537-594.

⁴ *El Pueblo*, México, enero 6 de 1916, p. 3.

⁵ Morelos Torres Aguilar, *Cultura y Revolución. La universidad popular Mexicana (Ciudad de México 1912-1920)*, México, UNAM, 2009, p. 374.

⁶ Jean Meyer, *La Revolución Mexicana*, México, Tusquets, 2004, p. 123.

del porfirismo.⁷ En pocas palabras, “La simpatía y el apoyo que los universitarios otorgaron a Carranza desde 1916 se debieron, básicamente, a que impuso orden en la capital, a que era la única posibilidad de gobierno moderado y, sobre todo, a que estaba claro que su aparato político se encontraba abierto a todos aquellos -profesores y estudiantes- que quisieran colaborar con él”.⁸

Carranza, consciente de las complejas relaciones que sus antecesores habían mantenido con la universidad y con el movimiento estudiantil, sabía que una política acertada al respecto podía granjearle un estable consenso político al interior de las clases medias, no sólo en la capital sino en varios lugares de la República donde ya existía movilización estudiantil desde tiempos del maderismo. Lo mismo ocurría del lado de los estudiantes. Si bien la comunidad estudiantil activa a principio de 1916 distaba mucho de ser aquella que se opuso vehemente a Madero⁹ y había recibido, pasiva pero complacientemente, el advenimiento de Huerta,¹⁰ para nada era ajena a la importancia de su papel en la estabilidad política, sobre todo la de la capital del país.¹¹ Muestra de ello fue la continuada existencia, desde el Primer Congreso Nacional de estudiantes en 1910, de una movilización estudiantil capitalina que se cristalizó en la creación a finales de 1915 del Congreso Local Estudiantil del Distrito Federal (CLEDF),¹² agremiación que, cómo se advirtió anteriormente, hacía parte

⁷ Charles Cumberland, *La Revolución Mexicana. Los años constitucionalistas*, México, FCE, 1980, p. 63; Luis Barrón, *Carranza el último reformista porfiriano*, México, TusQuets, 2009, pp. 173-213; Pedro González Blanco, *De Porfirio Díaz a Carranza*, México, Gobierno del Estado de Tabasco, Consejo Editorial, 1980.

⁸ Javier Garcíadiego, *Rudos contra científicos. La universidad nacional durante la Revolución Mexicana*, México, El Colegio de México-UNAM, 2000, p. 320.

⁹ Walter Astié-Burgos, *Encuentros y desencuentros entre México y los Estados Unidos en el siglo XX. Del Porfiriato a la posguerra fría*, México, Porrúa, 2007, p. 82; Charles Cumberland, *Madero y La Revolución Mexicana*, México, Siglo XXI, México, 1984.

¹⁰ Diego Arenas Guzmán, *El régimen del general Huerta en proyección histórica*, México, INEHRM, 1970.

¹¹ Javier Garcíadiego, *Rudos...*, p. 321.

¹² Lourdes Velázquez Albo, *Los Congresos nacionales universitarios y los gobiernos de la Revolución 1910-1933*, México, IISUE / Plaza y Valdés, 2007, p. 35.

de las pocas iniciativas estudiantiles vigentes que intentaron mantener cierto dinamismo en la vida cultural y estudiantil de la Ciudad de México.

Es por esta razón, y por el mutuo conocimiento de los beneficios que podría traer una posible alianza entre los estudiantes y el gobierno, que a principios de mayo de 1916, por iniciativa del estudiante Gabino Palma, en aquel entonces presidente del CLEDF, se reunieron en la capital los representantes de las principales agremiaciones estudiantiles de la República¹³ con el fin de iniciar los trabajos preparativos del Segundo Congreso Nacional de Estudiantes (ICNE), reunión que fue reseñada a través de varios periódicos capitalinos, dentro de los que destacó el diario *El Pueblo*, en cuyas páginas se afirmó que dicho Congreso Nacional estaría “patrocinado por el ciudadano jefe del poder ejecutivo de la Nación”.¹⁴ Tal patrocinio, como era de esperarse, fue correspondido por los estudiantes con similares muestras públicas de simpatía, como lo fue la convocatoria a los estudiantes de la capital para iniciar una gran colecta monetaria con el fin de “contribuir a la amortización de la deuda interior de México”,¹⁵ lanzada por el comité iniciador de la segunda asamblea general del CLEDF.¹⁶

¹³ Agustín F. Vidales asistió en representación del Centro Liberal de Estudiantes de Puebla, Jorge Ávila asistió por la Asociación de Estudiantes de jurisprudencia, David Vilchis Espinosa asintió por el centro Liberal, Eduardo Guerra asistió por la Comisión Auxiliar del Comité Organizador de Estudiantes y José González por la Liga de Estudiantes de Querétaro. “Convocatoria a todos los estudiantes de la capital”, *El Demócrata*, México, mayo 4 de 1916, p. 2.

¹⁴ “Trabajos preparativos para celebrar el Congreso Nacional de Estudiantes”, *El Pueblo*, México, abril 26 de 1916, p. 1.

¹⁵ “Convocatoria a todos los estudiantes de la capital”, *El Demócrata*, México, mayo 4 de 1916, p. 2.

¹⁶ “Reunense en una sesión los estudiantes”, *El Demócrata*, México, mayo 8 de 1916, p. 1.; “Ayer se efectuó la primera sesión del Congreso Local de Estudiantes”, *El Pueblo*, México, mayo 22 de 1916, p. 1. La asamblea estaba integrada, entre otros, por Jorge Prieto Laurens y Miguel Torner, en cuya reunión, aparte de la ya citada iniciativa económica, se eligió la mesa directiva del CLEDF para aquel año, en la que fueron designados correspondientemente como Presidente y segundo Secretario los dos estudiantes antes mencionados.

Ahora bien, para el sector estudiantil era claro que a causa del difícil momento político y diplomático por el que atravesaba el país, debido a la intromisión territorial del general Pershing, el apoyo que se le pudiera otorgar al gobierno constitucionalista no se jugaba únicamente en el ámbito estrictamente local y financiero. De tal suerte que las muestras de apoyo a las instituciones por parte de los estudiantes empezaron a circular en los diarios, bajo enardecidas arengas patrióticas que dejaban muy en claro la importancia que, en especial los cuadros del movimiento estudiantil, le otorgaban al momento histórico por el que atravesaban. Jorge Prieto Laurens firmó una de aquellas arengas en el siguiente tono: “¡Patria, si la cruenta lucha por tu Soberanía e integridad se avecina, listos estamos a sacrificarnos en tu defensa! hemos exclamado todos ante el peligro”.¹⁷ Tal fue la posición secundada por los estudiantes de la Escuela Práctica de Ingenieros quienes, en “memorial destinado al Primer jefe del Ejército Constitucionalista”, manifestaban la intención de “presentar su contingente, en el caso de una guerra internacional”, solicitando que entre tanto se les autorizara para que “en los talleres de la Escuela” fabricaran, decían ellos, “implementos de guerra relacionados con nuestra profesión”.¹⁸

Aunque patrióticas y bien intencionadas, las peticiones guerreristas de los estudiantes no dejaban de ser un despropósito. Entrar en guerra con Estados Unidos a pocos meses de haber alcanzado cierta estabilidad política con la llegada del constitucionalismo al poder era no menos que un suicidio político, y de ello estaba plenamente consciente Carranza quien, desde el momento en que conoció los hechos de Columbus, intentó tratar el asunto por

¹⁷ “A los estudiantes y a la juventud en general”, *El Pueblo*, México, junio 1 de 1916, p. 3.

¹⁸ “Los alumnos de la EPI ofrecen sus servicios al gobierno”, *El Pueblo*, México, junio 10 de 1916, p. 2.

canales estrictamente diplomáticos, sin que ello haya significado que no hubo movilización militar y en ocasiones escaramuzas furtivas entre los dos ejércitos.¹⁹

Luis Cabrera, uno de los ideólogos más importantes del constitucionalismo, recordaría en los siguientes términos la actitud de Carranza en aquellos momentos: “Carranza se armó de las únicas armas que no necesitaba importar de Estados Unidos: de patriotismo, de entereza y de prudencia, y se preparó a la única lucha posible: la del derecho inerme contra la injusticia armada”.²⁰ Sin embargo, lejos de ser una política pasiva y estoica basada en la defensa de un “derecho inerme”, la de Carranza fue una política dinámica que, ante la imposibilidad del éxito de una movilización armada, se desarrolló de preferencia en el ámbito ideológico, no sólo de México, sino del continente en general, en la que el movimiento estudiantil jugó un papel fundamental.

Desde mediados de 1914 las naciones latinoamericanas habían mostrado ya su preocupación por las tensas relaciones entre México y Estados Unidos a propósito de la ocupación de Veracruz por parte de este último. En aquella ocasión Argentina, Brasil y Chile habían ofrecido sus buenos oficios para llegar a una solución pacífica del problema facilitando el entendimiento entre las fuerzas huertista, constitucionalistas y el gobierno de Estados Unidos. No obstante, y pese a las ventajas que hubiera podido obtener de aquel ofrecimiento, Carranza optó por no participar y dejar por sentado que no estaría dispuesto a tratar asuntos de política interior de México con ninguna otra nación. Lo propio hizo un año después cuando, por iniciativa del Departamento de Estado de Washington, Argentina, Brasil, Chile, Bolivia, Uruguay y Guatemala firmaron una invitación colectiva a todas las facciones rebeldes de México para entablar un diálogo con vistas a la superación del conflicto

¹⁹ Luis Cabrera, *La herencia de Carranza*, México, INHERM, 2015, p. 83

²⁰ Luis Cabrera, *La herencia de...*, p. 83.

interno mexicano.²¹ En aquella ocasión Carranza fue mucho más elocuente: “Como Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, encargado del Poder Ejecutivo de la República, no puedo consentir en que los asuntos interiores de la misma se traten por mediación, ni por iniciativa siquiera, de ningún gobierno extranjero, puesto que todos tienen el deber, ineludible, de respetar la soberanía de las naciones”.²²

No obstante el tono categórico de sus declaraciones, las posiciones de Carranza eran vistas con gran admiración entre los diplomáticos latinoamericanos, por eso no es de extrañarse que la incursión del general Pershing a territorio mexicano haya sido rápidamente censurada por diferentes diarios latinoamericanos que hacían eco de sus respectivas posiciones diplomáticas. Así, diarios como *La Prensa* de Lima se preguntaban si “es compatible la doctrina del Panamericanismo, propalada por la República del Norte, con la actitud asumida por ésta al intentar aplastar y crucificar a México”. Por su parte, señalaban los diarios chilenos, que “la opinión chilena muéstrase contraria a la acción de Estados Unidos sobre México, y condena duramente la política del presidente Wilson”. Mientras que los argentinos pretendían la presentación por parte de Estados Unidos de sus planes en México para a partir de allí “juzgar la intervención”.²³

Así las cosas, la ocasión se presentaba favorable para que desde México se apelara a la solidaridad internacional en busca de algún tipo de apoyo que lo sostuviese en tan difícil escenario diplomático. Así lo comprendieron los intelectuales más cercanos al régimen de Carranza, quienes a través de las páginas del diario *El Pueblo* se dieron a la tarea de llenar

²¹ Un detallado trabajo de la política internacional de Carranza se encuentra en Eduardo Luquin, *La política internacional de la revolución constitucionalista*, México, INEHRM, 1957

²² Luis Cabrera, *La herencia de...*, p. 89.

²³ “La opinión en las naciones latinas”, *El Demócrata*, México, mayo 27 de 1916, p. 1.

de contenido ideológico su política de acercamiento con las naciones latinas del continente.²⁴

Una de las primeras iniciativas a este respecto fue la declaración como día nacional en México de la fiesta de la independencia Argentina a través de un acto legislativo, la cual fue reseñada por el diario capitalino como el primer paso en la consecución de la “unión latinoamericana”, unión que era catalogada en sus páginas como “uno de nuestros más altos y nobles ideales nacionales”.²⁵ En el mismo sentido las alocuciones de Carranza en torno al mismo tema eran reseñadas en primera página. En dichas intervenciones la unión latinoamericana era colocada como un imperativo del orden patriótico que de cierta manera, aunque muy soterrada aún, perfilaba a México como su iniciador y dirigente.²⁶ De allí que en varias de sus alocuciones rutinarias, inmediatamente después de referirse al “ideal de unir a las diversas razas que forman la familia mexicana en una sola, fuerte y libre” se hiciera mención a que la “única medida para salvar las naciones latino-americanas del peligro de la

²⁴ Es de resaltar que no existe un estudio específico sobre la construcción ideológica del discurso latinoamericanista de *El Pueblo* durante la etapa constitucionalista. No obstante, en la revisión hemerográfica que se ha realizado para la redacción de esta investigación se han podido determinar algunas características de la labor ideológica que en este sentido emprendieron importantes intelectuales constitucionalistas en el mencionado diario, dentro de los que se destacan José M. Coellar, Felix Palavicini, José Ugarte, Arturo G. Múgica, Rodrigo Cárdenas, José Inés Novelo, Antonio Manero y Diego Arenas Guzmán. Dicha labor consistió en la identificación de Venustiano Carranza con los ideales de unificación latinoamericana propios del discurso bolivariano; en la movilización de los idearios independentistas de toda la región como parte de una historia común de resistencia contra los imperialismos decimonónicos y contemporáneos; en el perfilamiento de Venustiano Carranza y de la nación mexicana como potenciales conductores de un latinoamericanismo de cuño antiimperialista y, finalmente, en la identificación de la política internacional mexicana como ejemplo y ruta para las naciones latinoamericanas en aras de oponerse a las pretensiones panamericanistas planteadas por Estados Unidos a través de la Doctrina Monroe. Sobre la historia de *El Pueblo* y la prensa constitucionalista se consultaron: Jean-Pierre Bastian, “Los propagandistas del constitucionalismo en México (1910-1920),” *Revista Mexicana De Sociología*, vol. 45, núm. 2, 1983, pp. 321–351; Celia Del Palacio Montiel, “La prensa carrancista en Veracruz. 1915,” *Folios*, Universidad de Antioquía, Antioquía, núm. 26, pp. 39-63; Francisco Iván Méndez Lara, “¡Vámonos para Veracruz! La prensa carrancista y su proyecto revolucionario: del puerto a la Ciudad de México (noviembre 1914-marzo 1915),” *Ulúa*, Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales de la Universidad Veracruzana, núm. 24, pp. 145-176; María del Carmen Ruíz Castañeda, “la prensa de la revolución, 1910-1917”, en Luis Reed y María del Carmen Ruíz Castañeda, *El periodismo en México, 500 años de historia*, México, Edamex, 1997; María Teresa Camarillo, “La prensa revolucionaria durante la etapa constitucionalista” en Laura Navarrete Maya y Blanca Aguilar Plata, *La prensa en México 1810-1915*, México, Addison, 1998; Javier Garciadiego, “La prensa durante la Revolución Mexicana”, en Javier Garciadiego, *Autores, editoriales, instituciones y libros: estudios de historia intelectual*, México, Colegio De México, 2015.

²⁵ “Cantemos como nuestras las glorias de la América Latina”, *El Pueblo*, México, junio 8 de 1916, p. 2.

²⁶ “Monroismo y Panamericanismo, Perfidia y Mercantilismo”, *El Pueblo*, México, junio 21 de 1916, p. 2.

absorción o de conquista por otra raza cualquiera es la solidaridad y la formación de un solo bloque continental”.²⁷

Lo interesante en este punto es que al analizar en su conjunto las intervenciones, tanto de Carranza como de quienes escribían a su favor a través de algunos diarios, se puede apreciar la claridad en los términos en que dicha unidad latinoamericana debía oponerse a las pretensiones de Estados Unidos en la región. Para los ideólogos del constitucionalismo la única forma de evitar “el triunfo de la ‘fuerza material’, la idolatría moderna en cuyos altares oficia Roosevelt y su partido”, era por medio de “el triunfo de la ‘fuerza moral’” que se sustentaba en “la fuerza del derecho”, es decir, en la soberanía nacional.²⁸

Como se puede advertir, el discurso constitucionalista apelaba a la emergencia de una “fuerza moral” con la cual se identifica plenamente y que a su vez se oponía y resistía a los embates de una “fuerza material” representada por Estados Unidos. Dicho de esta manera, el discurso constitucionalista no tenía nada de innovador, si se tiene en cuenta que prácticamente sobre los mismos postulados se basaba la obra cumbre de José Enrique Rodó publicada en 1900, misma que configuraría toda una corriente ideológica en el continente, ampliamente divulgada y conocida con el nombre de arielismo.²⁹ No obstante, los postulados de Rodó y los arielistas no habían encontrado hasta aquel momento un escenario político real y fecundo en el cual desplegar la potencialidad de su discurso. La ocasión, advertida y aprovechada por los intelectuales constitucionalistas, la dio la *Expedición punitiva*. A partir

²⁷ “La América latina debe formar un solo bloque continental”, *El Pueblo*, México, junio 10 de 1916, p. 1.; “La América latina está con México”, *El Pueblo*, México, junio 11 de 1916, p. 2.

²⁸ “Entre Wilson y Wilson, está Carranza”, *El Pueblo*, México, junio 2 de 1916, p. 1.

²⁹ El término arielismo ha sido empleado tanto para resumir el mensaje de *Ariel* [obra cumbre del uruguayo José Enrique Rodó], como para referirse a cierta orientación del espíritu de esos años: una actitud, denominada también idealista, de descontento frente a la unilateralidad científicista y utilitaria de la civilización moderna, la reivindicación de la identidad latina de la cultura de las sociedades hispanoamericanas, frente a la América Anglosajona” (Carlos Altamirano, “Elites culturales en el siglo XX latinoamericano”, en Altamirano Carlos(ed.), *Historia de los Intelectuales en América Latina*, Kats editores, Buenos Aires, 2008, p. 10).

de allí se sustentó todo un discurso nacionalista y latinoamericanista al que no tardarían en acercarse aquellos sectores que ansiaban tener un lugar en el hasta en ese momento restringido aparato político de la nación. Uno de esos sectores era el estudiantil.

Fue en este contexto que se llevó a cabo la cuarta sesión del CLEDF, durante la cual se determinó, entre otras cosas de orden administrativo, que todos aquellos asuntos que en adelante estuviesen relacionados con la organización y celebración del IICNE,³⁰ serían competencia de la mesa directiva del CLEDF, presidida por el ya mencionado Jorge Prieto Laurens. Lo importante de esta decisión, más allá de que el grupo capitalino se atribuyera para sí la vocería del movimiento estudiantil, es que dicho grupo estaba estrechamente ligado al gobierno -debe recordarse que Carranza era quien financiaba sus reuniones- y por lo tanto compartía las propuestas ideológicas hasta aquí estudiadas. Esto explica el por qué una de las primeras convocatorias al mencionado Congreso Nacional llegó a hacerse en los siguientes términos: “Que recuerden que en el Segundo Congreso Nacional de Estudiantes descansa el porvenir de hispano-américa, porque en él se definirá la actitud que asumirán los latinoamericanos, ante el coloso del Norte, ante la Gran República Sajona, que pregona la Democracia con el Imperialismo más bruto que registra la historia de la humanidad”, convocatoria a través de la que el mismo grupo se adjudicaba la “formación del Alma Nacional y la formación del sentimiento hispano-americano en general”.³¹

Así pues, la identificación entre los objetivos del gobierno y los objetivos de los estudiantes había quedado manifiesta: el Presidente de la República asistía gustoso a cuanta invitación le era extendida por la junta directiva del CLEDF, quienes no perdían la oportunidad

³⁰ La idea de Celebrar el Segundo Congreso Nacional de Estudiantes fue del estudiante Gabino A Palma, estudiante de la Escuela Normal de Profesores

³¹ “A todos los estudiantes de la República ¡salud!”, *El Pueblo*, México, junio 21 de 1916, p. 1.

de retratarse junto al Primer Jefe,³² mientras que Carranza se servía de ellos para que organizaran y fungieran de anfitriones o maestros de ceremonias en las diversas veladas, cenas y homenajes que a propósito de las fiestas de independencia de varios países latinoamericanos financió para agasajar a sus respectivos representantes diplomáticos.³³ Dicha identificación y apoyo mutuo terminaron por hacerse explícitos a través de los diarios de la época, que no dudaban en señalar que “La juventud, en unos meses de educación liberal, se va convenciendo de que el Constitucionalismo entraña la redención nacional [...]. La juventud sin alardes ni patrioterías está ahora en su pueblo [...] la juventud altiva, de pie, erguida y heroica está ya al lado de la patria, del progreso y de la verdad, frente a frente del extranjero, del retroceso y de la mentira”.³⁴

Ahora bien, los diversos homenajes, cenas y veladas mencionados anteriormente fueron las ocasiones preferidas para que estudiantes, representantes del gobierno y hasta el mismo presidente de la República expusieran y fueran perfilando de mejor manera su discurso de unidad latinoamericana. En cada una de las intervenciones México se mostraba siempre “unido por indisolubles vínculos de raza, de tradición, de historia y de ideales [en este caso] a la República Argentina y a la demás repúblicas hermanas del continente”,³⁵ se apelaba a la identificación heroica con los próceres independentistas suramericanos, a los cuales se dedicaban odas y semblanzas,³⁶ y ante todo se hacía énfasis en que “la obra de

³² “Fiesta en honor de un grupo de estudiantes de Puebla”, *El Pueblo*, México, junio 6 de 1916, p. 4.

³³ “En honor de los pueblos Latinoamericanos”, *El Pueblo*, México, julio 7 de 1916, p. 2.; “Invitación a la velada que se efectuará hoy en honor de Venezuela y Argentina”, *El Pueblo*, México, julio 12 de 1916, p. 2.; “Hoy se efectuará una recepción solemne en el consulado de Colombia”, *El Pueblo*, México, julio 20 de 1916, p. 1.; “La velada en honor de las repúblicas del Perú y Bolivia”, *El Pueblo*, México, agosto 11 de 1916, p. 4.; “Simpáticas manifestaciones de la solidaridad latino-americana”, *El Pueblo*, México, agosto 25 de 1916, p. 2.

³⁴ “Frente a frente”, *El Pueblo*, México, julio 7 de 1916, p. 1.

³⁵ “Los discursos cambiados en la recepción del Sr. Ministro de la República Argentina”, *El Universal*, México, julio 9 de 1916, p. 3.

³⁶ “La independencia de Colombia”, *El Pueblo*, México, julio 20 de 1916, p. 1.

unificar la raza latina en América, [...] de crear la patria soñada por el insigne autor de Ariel” correspondía “a los hombres nuevos, a los jóvenes americanos, [a los] alumnos de las escuelas universitarias”,³⁷ los cuales aprovecharon la confianza en ellos depositada para sugerir iniciativas como la creación de un nuevo Ateneo de México³⁸ o el establecimiento de “clases especiales de Geografía e Historia de América, con el fin de ir inculcando en la niñez ideas que la orienten hacia la unión latinoamericana”.³⁹

En este mismo sentido, el interés político por entablar mejores relaciones con las Repúblicas del sur del continente llevó al gobierno constitucionalista a preguntarse sobre la misión y eficiencia del cuerpo diplomático que allí lo representaba. En sus balances, la mayoría de ellos iniciados desde el Porfiriato, se resaltaba cómo la diplomacia mexicana había carecido desde siempre de una fuerte direccionalidad e independencia,⁴⁰ pero ante todo se resaltaba el hecho de que “ningún gobernante de México, antes de Carranza, había sabido mantenerse independiente de la tutela diplomática americana”,⁴¹ llegándose incluso a señalar la existencia e implementación de una “‘Doctrina Carranza’ para la América [Latina]”.⁴² Cabe resaltar que aunque por esta época ya se hiciera mención a algo llamado “Doctrina Carranza”, no existía aún ningún documento oficial que recogiera el conjunto de principios que delinearon la política diplomática del constitucionalismo. Algo equiparable sólo aparecería el 1º de septiembre de 1918 cuando el Presidente de la República en mensaje al Congreso de la Unión se manifestara al respecto.⁴³

³⁷ “Alocución pronunciada por el Lic. José Mariano Pontón, en la velada verificada en la Escuela Nacional preparatoria en honor de la República del Uruguay”, *El Pueblo*, México, agosto 28 de 1916, p. 2.

³⁸ “La cohesión del alma de la juventud literaria”, *El Pueblo*, México, agosto 27 de 1916, p. 3.

³⁹ “Inculcar ideas para formar la unión Latinoamericana”, *El Pueblo*, México, agosto 27 de 1916, p. 3.

⁴⁰ “Cuál ha sido y cuál debe ser la misión de nuestros diplomáticos en el extranjero”, *El Universal*, México, octubre 20 de 1916, p. 3.

⁴¹ “El Primer Jefe”, *El Universal*, México, octubre 24 de 1916, p. 3.

⁴² “Nuestros representantes en el extranjero”, *El Universal*, México, octubre 3 de 1916, p. 3.

⁴³ Luis Cabrera, *La herencia...*, p. 108-112.

Más allá de eso, lo que sí se hace evidente es que, a partir de la segunda mitad de aquel año de 1916, los intelectuales cercanos al gobierno se dieron a la tarea de abordar específicamente el tema de la posición ideológica del constitucionalismo para América Latina.⁴⁴ En diarios como *El Pueblo* se inauguró una columna editorial llamada “sección Latino-Americana” donde se reflexionaba sobre las principales noticias del acontecer latinoamericano,⁴⁵ pero ante todo atacaba duramente la política Estadounidense conocida como Doctrina Monroe,⁴⁶ lo propio se hizo desde las páginas del recién fundado diario constitucionalista *El Universal*,⁴⁷ quien en su sección titulada “Página Doctrinaria” se dio a la tarea de analizar y criticar meticulosamente la citada Doctrina,⁴⁸ haciendo particular hincapié en que a ésta sólo podría enfrentársele otra de la misma índole, pero surgida desde la concordia de las naciones latinoamericanas y basada en una conjunción de patriotismo e internacionalismo que impidiese el dominio de una nación sobre las demás.⁴⁹

Como era de esperarse los dirigentes del CLEDF no fueron ajenos al creciente interés de los intelectuales constitucionalistas por América Latina. Así pues, por encargo del Primer Jefe y con la ayuda y patrocinio de *El Universal*,⁵⁰ se apersonaron de la organización de las

⁴⁴ En primer número de *El Universal* estaba encabezado por dos frases en los extremos superiores de la primera página. Una de Simón Bolívar que reza: “Yo no Soy Napoleón ni quiero serlo. Por nada del mundo imitaré a César, ni mucho menos a Iturbide. El título de Libertador sobrepuja a todos aquellos de que pudiera gloriarse el orgullo humano”, y otra de Venustiano Carranza que dice: “Reinará sobre la tierra la verdadera justicia cuando cada ciudadano, en cualquier punto que pise del planeta, se encuentre dentro de su propia nacionalidad”.

⁴⁵ “Una faz del porvenir de la América Latina”, *El Pueblo*, México, agosto 28 de 1916, p. 2.

⁴⁶ “Los dos panamericanismos”, *El Pueblo*, México, agosto 29 de 1916, p. 3.

⁴⁷ El fundador de *El Universal*, Felix Palavicini, de antaño Maderista y fiel colaborador de Carranza, abandonó la Secretaría de Instrucción Pública en 1916 para dar inicio a este diario matutino, que tenía por propósito dar soporte periodístico e ideológico al constitucionalismo, una vez fue convocado el Congreso Constituyente. El diario estuvo siempre ligado al gobierno constitucionalista y defendió los postulados emanados de la constitución de 1917 hasta 1923, fecha en la que se separa de la dirección del periódico.

⁴⁸ “La verdadera Doctrina de Monroe”, *El Universal*, México, octubre 1 de 1916, p. 3.; “La Doctrina de Monroe y la guerra actual”, *El Universal*, México, octubre 5 de 1916, p. 3.

⁴⁹ “Patriotismo e internacionalismo”, *El Universal*, México, octubre 2 de 1916, p. 3.

⁵⁰ “‘El Universal’ patrocina la Fiesta de la Raza que se celebrará el día 12”, *El Universal*, México, octubre 11 de 1916, p. 1.

manifestaciones, veladas y homenajes que la capital de la República presenció a propósito de la Fiesta de la Raza,⁵¹ actividades que se caracterizaron especialmente por dejar atrás el discurso laudatorio sobre la herencia hispánica⁵² y centrarse de preferencia en el ensalzamiento de la unidad latinoamericana.⁵³ No obstante, en esta ocasión la propuesta más contundente de parte de los dirigentes CLEDF, y que deja en evidencia la comunión entre el gobierno y los cuadros del movimiento estudiantil, fue la de “nombrar un representante en la Repúblicas Centro y Sud-Americanas, con objeto de relacionar y estrechar los lazos de amistad entre los estudiantes de aquellos países y los de la República Mexicana”.⁵⁴ Tal propuesta fue recibida con simpatía por parte del gobierno, quien a través de *El Universal* resaltó la feliz coincidencia de los jóvenes con el proyecto constitucionalista a través de un artículo en el que se señalaba que “la revolución ha dado a nuestra juventud, si no un Dios, por lo menos un amor y una bandera”, advirtiendo además que “Don Venustiano Carranza, joven de espíritu, se ha rodeado de jóvenes. Ha puesto los destinos nacionales en manos de las fuerzas vivas del país”. El artículo finaliza con la contundente aseveración de que “la juventud es la esperanza de la patria”.⁵⁵

Es así como se puede afirmar que, si bien el discurso latinoamericanista generado en México a lo largo de 1916 no presentaba diferencias sustanciales con discursos similares que desde la aparición de *Ariel* venían circulando en el resto del continente, sí se había generado

⁵¹ “La Fiesta de la Raza se celebró ayer con inusitado entusiasmo”, *El Universal*, México, octubre 13 de 1916, p. 1.

⁵² *Reseña de las ceremonias efectuadas en México con motivo de la fiesta de la raza y organizadas por la universidad nacional*, México, Editor no identificado, 1919. (clasificación LIBRUNAM: E120 M482)

⁵³ “Una manifestación obrero-estudiantil para celebrar la Fiesta de la Raza”, *El Universal*, México, octubre 11 de 1916, p. 1.

⁵⁴ “El Congreso local Estudiantil nombró ya su representante en las Repúblicas Sud-Americanas”, *El Pueblo*, México, agosto 13 de 1916, p. 5.; “Una sesión del Congreso Local de Estudiantes del Distrito Federal”, *El Pueblo*, México, noviembre 14 de 1916, p. 6.

⁵⁵ “La juventud es la esperanza de la Patria”, *El Universal*, México, diciembre 16 de 1916, p. 1.

en medio de una coyuntura política específica, como lo fue la *Expedición punitiva*. Esta coyuntura posibilitó la identificación inmediata de este discurso con un proyecto político concreto del constitucionalismo. Proyecto al que por sus características se adhirieron rápidamente los jóvenes intelectuales del CLEDF, quienes encontraron en la propuesta gubernamental, no sólo un apoyo, sino también cierta legitimidad para sus iniciativas gremiales, al tiempo que el régimen encontraba en ellos un soporte al interior de las clases medias y de paso unos excelentes representantes diplomáticos que dado el momento comunicarían a Latinoamérica los logros alcanzados por la Revolución Mexicana.

II. Formar una nación de todas las hermanas (1917)

Como se ha visto hasta este momento el papel desempeñado por los estudiantes en la iniciativa constitucionalista de acercamiento con las naciones del sur del continente se había limitado, en cierta medida, a seguir y reproducir el discurso latinoamericanista que hasta ahora venía siendo perfilado por los intelectuales cercanos al gobierno. Un discurso que, como ya se ha dicho, no se diferenciaba mucho del heredado del Arielismo, pero que por lo pronto había servido de vaso comunicante entre las iniciativas gubernamentales y los cuadros estudiantiles.

No obstante, para principios de 1917, la conciencia de ser una parte fundamental de la iniciativa constitucionalista, surgida entre otras cosas por el protagonismo que el mismo Carranza les había endilgado, llevó a que los estudiantes buscaran referentes ideológicos más cercanos a su experiencia, desde los cuales poder cimentar y legitimar su participación política. El primero de ellos en aparecer en escena fue el político y escritor argentino Manuel Ugarte.

De antaño conocido, especialmente por el conflicto que su presencia y sus posturas antiestadounidenses habían generado, no sólo entre los estudiantes y el gobierno de Madero,

sino también entre este último y el gobierno de Estados Unidos,⁵⁶ pero sobre todo por su férrea defensa internacional del proceso revolucionario mexicano y la denuncia de la intervención estadounidense en Veracruz,⁵⁷ Manuel Ugarte era considerado por la joven intelectualidad de entonces como uno de los más importantes referentes y adalides de la unidad latinoamericana. Su discurso latinoamericanista carecía de los “perfiles netamente reaccionarios” que caracterizaban al “espiritualismo de Rodó”.⁵⁸ Si bien sus principales reflexiones también apuntaban al problema del antiimperialismo y de la unidad latinoamericana, Ugarte se alejaba tangencialmente del pensador uruguayo en que los abordaba desde una perspectiva claramente socialista.⁵⁹

Desde este enfoque el escritor argentino afirmaba que, ante el carácter reaccionario que podía investir el nacionalismo en los países de aspiraciones capital-imperialistas, debía estructurarse y levantarse un nacionalismo progresista desde cada uno de los países colonizados o semi-colonizados de América Latina, que los uniese en un solo frente bajo el estandarte de la liberación nacional,⁶⁰ quedando así el discurso de Rodó, si bien no quebrantado, por lo menos sí superado en lo referente a la acción nacionalista concreta de tinte socialista.

Estas características del pensamiento de Ugarte fueron identificadas y medianamente apropiadas por los cuadros dirigentes del CLEDF, quienes encontraron en ellas la mejor forma

⁵⁶ Javier Garciadiego, *Rudos contra científicos...*, p. 306.

⁵⁷ Manuel Ugarte, *Contra la intervención en México a la juventud y al pueblo (1914)*. Volante de la Asociación Latinoamericana invitando a un acto para el 22 de junio de 1914 cuyo orador de fondo es su presidente Manuel Ugarte. Redactado por el propio Ugarte. Archivo General de la Nación Argentina y Manuel Ugarte, *El ejemplo de México (1914)*, ambos reproducidos en: Manuel Ugarte, *La nación latinoamericana*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1978, pp. 29-31.

⁵⁸ Manuel Ugarte, *La nación latinoamericana*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1978, p. 19.

⁵⁹ Miguel Ángel Barrios, *El latinoamericanismo en el pensamiento político de Manuel Ugarte*, Buenos Aires, Biblos, 2007; Julio Ramos, *Latinoamericanismo a contrapelo*, Colombia, Universidad del Cauca, 2015.

⁶⁰ Manuel Ugarte, *Mi campaña hispanoamericana*, Barcelona, Editorial Cervantes, 1922.

de llenar de nuevos contenidos ideológicos el creciente interés del gobierno mexicano por abanderar un movimiento, por lo pronto diplomático, de unidad latinoamericana. No obstante es preciso advertir, antes de continuar, que si bien la lectura de Manuel Ugarte fue prolífica entre los jóvenes intelectuales del CLEDF, en ningún momento el Congreso tomó una direccionalidad ideológica abiertamente socialista.

Así pues, la oportunidad para hacer manifiesta su cercanía a los postulados de Ugarte fue la invitación que los dirigentes del CLEDF hicieron a algunas organizaciones americanistas, entre ellas de la Unión Latino-americana presidida por Manuel Ugarte,⁶¹ a participar en la condena conjunta por la intervención estadounidense en Santo Domingo, sobre la que ninguna queja se había producido hasta el momento en que, dicen los diarios, “los estudiantes de México, interpretando el sentir general del país y guiados por los más puros y más nobles sentimientos de raza, dirigieron a las Asociaciones Latino-Americanistas, enérgicos mensajes de protesta por el salvaje atentado yanqui, invitando así mismo, a todos sus hermanos de América a protestar por él”.⁶²

Dicha convocatoria redundó en un telegrama de adhesión de parte de Ugarte a la iniciativa estudiantil mexicana, fechado el 27 de enero de 1917, y el inicio de los preparativos, a partir del mes de marzo, de una serie de conferencias a los cuales fue invitado el pensador argentino por la Universidad de México.⁶³ Fue así como para principios de abril

⁶¹ La Unión (Asociación) Latino-americana, surgió en 1914 de la transformación del *Comité Pro-México* en esta nueva asociación pocos años después. El acta de fundación puede consultarse en: Manuel Ugarte, *La nación latinoamericana*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1978, p. 28.

⁶² “Protesta estudiantil por la intervención de Sto. Domingo”, *El Universal*, México, enero 22 de 1917, p. 1.; “La intervención de E.U. en la República de Sto. Domingo”, *El Universal*, México, enero 29 de 1917, p. 1.

⁶³ “Manuel Ugarte viene a México a hacer labor Latinoamericana”, *El Demócrata*, México, marzo 30 de 1917, p. 1. Si bien es el mismo Manuel Ugarte quien afirma que su llegada a México fue gracias a una invitación expresa hecha por la Universidad de México en la entrevista realizada por *El Demócrata* y consignada además en el inicio de la conferencia que impartió el 11 de mayo en el teatro Ideal de México, Pablo Yankelevich afirma y sustenta en documentos de la Embajada de México en Argentina que dicha invitación se hizo en octubre de 1916 a través de un documento oficial entregado por Isidro Fabela al mismo Ugarte. Ver: Pablo Yankelevich,

de 1917 se reunió una comisión del CLEDF encargada de verificar los múltiples homenajes de los que sería objeto el político argentino, dentro de los que se contaban recepciones, conciertos, gallos estudiantiles, demostraciones deportivas y veladas teatrales, entre múltiples eventos públicos a los que estaban llamados estudiantes, obreros y el pueblo en general.⁶⁴ Dentro de estas actividades hay una que resalta en particular, para efectos de esta investigación, y es la adhesión a los homenajes a Ugarte de la Escuela Nacional Preparatoria (ENP) por intermedio de la “Sociedad Ariel”, fundada y presidida por el joven poeta Carlos Pellicer Cámara, quien será en adelante el más importante representante de la ENP en la iniciativa latinoamericanista estudiantil.⁶⁵

Durante su estadía en México, Ugarte tuvo también la oportunidad de entrevistarse con el Presidente de la República. En su encuentro, recreado tiempo después, le sorprendió gratamente la coincidencia que tuvieron en cuanto a su animadversión al imperialismo estadounidense y el señalamiento manifiesto de que su arribo a México había sido gestado desde la universidad, aun en contra de los deseos de Estados Unidos: “Es una invitación de la Universidad -contestó Carranza- y en México, como en Estados Unidos, las universidades son autónomas. No puedo tomar ninguna medida para que el escritor que debe visitarnos no desembarque en nuestras costas [...]”.⁶⁶ Como se puede observar Ugarte contaba, por un lado, con el visto bueno del gobierno para exponer abiertamente sus postulados e iniciativas políticas, y por el otro, con una comunidad universitaria que esperaba no sólo escuchar al intelectual argentino sino también interactuar con él y con sus ideas.

“Una mirada argentina de la revolución mexicana. La gesta de Manuel Ugarte (1910-1917)”, *Historia Mexicana*, México, Vol. 44, n. 4, abril-junio 1995, p. 664.

⁶⁴ “Manuel Ugarte llegará hoy a México”, *El Demócrata*, México, abril 11 de 1917, p. 1.

⁶⁵ “Fiestas en honor de Ugarte”, *Excelsior*, México, abril 12 de 1917, p. 8.

⁶⁶ Manuel Ugarte, *La nación latinoamericana*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1978, p. 316.

Así la cosas, Ugarte no dudó un momento en arengar grandilocuentemente sobre su ya consabida prédica latinoamericanista que justo por los días de su estadía en México estuvo permeada por un problema de trascendencia mundial como lo fue la decisión de varios países latinoamericanos de apoyar a Estados Unidos en su declaración de guerra a Alemania, posición que Ugarte condenó públicamente durante sus intervenciones, llegando al extremo de reconocer sus inclinaciones hacia el bando germano, lo que no pocas veces causó resquemores entre sectores de la sociedad más favorables al bando de los aliados.⁶⁷

Tanto una como otra posición tuvieron sus respectivos defensores en la prensa local. Mientras que desde *El Universal* se lanzaban fuertes, aunque muy corteses críticas, al invitado Argentino,⁶⁸ otra fue la actitud de diarios como *El Pueblo* en cuyas páginas se publicaron artículos que secundaban las posiciones “germanófilas” de Ugarte en los siguientes términos: “Repúblicas Centro y Sud-americanas: unámonos como un solo hombre, con la disciplina y abnegación de la gloriosa Alemania y destruiremos al coloso que quiere borrar nuestras fronteras del mapa de los pueblos libres”.⁶⁹

Con la partida de Ugarte, lejos de quedar zanjado, este debate siguió vigente en el ambiente intelectual y político del México de la época, generando, como se verá más adelante, desencuentros entre sus participantes dentro de los cuales se hallaba, cómo no, el movimiento estudiantil.

Por otra parte, la visita de Ugarte había surtido el efecto, quizá deseado, de generar inquietud entre los universitarios de la capital, quienes como se dijo anteriormente

⁶⁷ Pablo Yankelevich, “Una mirada argentina de la revolución mexicana. La gesta de Manuel Ugarte (1910-1917)”, *Historia Mexicana*, México, Vol. 44, n. 4, abril-junio 1995, p. 669.

⁶⁸ “La conferencia de ayer”, *El Universal*, México, mayo 26 de 1917, p. 3.; “Manuel Ugarte”, *El Universal*, México, mayo 30 de 1917, p. 1.

⁶⁹ “El compromiso de las banderas Centro y Sud-americanas”, *El Pueblo*, México, julio 3 de 1917, p. 1.

componían el grueso del público que acompañó e interpeló al intelectual argentino durante su estadía en el país. Los resultados de dicha inquietud se vieron reflejados en la continuación de las sesiones extraordinarias con vista a celebrar el IICNE, para lo cual se citó a una asamblea extraordinaria a la que fueron invitados el presidente de la República y varios miembros del cuerpo diplomático de los países latinoamericanos con representación en México. La razón de esta particular convocatoria no tenía nada de inocente, por el contrario obedeció a que en la señalada sesión, celebrada el 29 de julio de 1917, se dio lectura a una proposición del CLEDF, que para efectos de este estudio es de radical importancia pues en ella se consigna la primera petición oficial del CLEDF al gobierno nacional y a la Secretaría de Relaciones Exteriores para iniciar un intercambio estudiantil con Suramérica, en respuesta a las invitaciones que “por conducto del escritor argentino, Don Manuel Ugarte” le habían extendido varias “Asociaciones científicas de las distintas provincias de aquellas Repúblicas”.⁷⁰

El texto, firmado por Miguel Torner y Juan Espejel, a la sazón recientemente nombrados presidente y vicepresidente del CLEDF, pedía “al Señor Presidente Carranza, que por conducto de la Secretaría de Estado, Departamento del Exterior, se lleve a cabo un intercambio cultural con las repúblicas sudamericanas por medio de comisiones de estudiantes”, mismas comisiones que en la petición se perfilaron como adalides del ideal latinoamericanista, en la medida en que se llegó a señalar que a través de ellas “los mexicanos se sentirán capaces de todos los esfuerzos por conquistar su mejor porvenir y podrán contestar a España, cuando pregunte a las naciones de este continente: ‘¿cuál es vuestro ideal?’ México

⁷⁰ “Tuvo gran convocatoria la sesión del Congreso Nacional de Estudiantes”, *Excélsior*, México, julio 30 de 1917, p. 7.

responderá: ‘formar una nación de todas las hermanas’”.⁷¹ En este sentido las reseñas periodísticas señalaron la coincidencia entre el gobierno y los estudiantes, dejando de esta manera en claro que la iniciativa no sólo estaría financiada sino también reglamentada por el régimen constitucionalista: “Ahora, los estudiantes, perfectamente identificados con los ideales del Gobierno, especialmente en uno de ellos que es buscar el acercamiento con los pueblos de nuestra raza, esperan que se les imparta la ayuda solicitada, para que realicen en obras su pensamiento”.⁷²

En este sentido, pocos días después de la velada mencionada, *El Universal* publicaría:

Aceptada por el C. Presidente de la República la idea de establecer un intercambio entre los estudiantes mexicanos y las demás naciones latinoamericanas, [...] el Congreso Local Estudiantil convocó a los estudiantes de todas las escuelas profesionales de la capital, para verificar una selección de los elementos que como Agregados o Secretarios de las Legaciones mexicanas en los citados países, vayan a desempeñar la labor de la que hacemos referencia.⁷³

En dicha sesión, llevada a cabo el 19 de agosto de 1917, fueron designados como representantes para Argentina, Salvador Ordoñez y Eduardo Beltrán; para Uruguay, Manuel Gómez Morín y Vicente Lombardo Toledano; para Brasil, Enrique Soto Peimbert y Carlos Pellicer Cámara y para Chile, Gabino Palma y Feliciano Escudero Cruz.⁷⁴

Pese al entusiasmo con el que fue desarrollado el acto de elección y designación de los representantes, ninguno de ellos viajó a su destino respectivo. Solamente Enrique Soto Peimbert y Adolfo Desentis, después de una nueva y apresurada elección, fueron elegidos

⁷¹ “Los estudiantes de la C. de México organizaron una simpática fiesta de confraternidad indolatina”, *El Demócrata*, México, julio 30 de 1917, p. 8.

⁷² “Que el gobierno ayude para establecer el C. social universitario”, *El Demócrata*, México, julio 30 de 1917, p. 8.

⁷³ “Estudiantes que irán a las legaciones”, *El Universal*, México, agosto 20 de 1917, p. 3.

⁷⁴ “Los estudiantes que harán diplomacia y confraternidad”, *La Lucha, periódico de estudiantes*, México, septiembre 30 de 1917, p. 1.

por el CLEDF como sus representantes ante el Congreso Internacional Latino-Americano que se llevó cabo el tercer domingo del mes de octubre de 1917.⁷⁵

Llegados a este punto es necesario señalar que para la época de la elección de representantes estudiantiles, el CLEDF en su conjunto, pero en especial sus dirigentes, distaban mucho de ser un grupo homogéneo. Por un lado se encontraban los denominados “políticos” que en cierta medida eran concebidos como el grupo fundador del Congreso, quienes, bajo la batuta del joven carrancista Jorge Prieto Laurens -como se señaló en su momento primer presidente del CLEDF-, habían jalonado la organización estudiantil, reconociendo como antecedente el Primer Congreso Nacional de Estudiantes celebrado en la Ciudad de México en 1910. A este grupo también pertenecían Enrique Soto Peimbert, Miguel Torner -presidente en ejercicio durante las designaciones de delegados-, Juan Espejel -vicepresidente- y Feliciano Escudero Cruz, entre otros. Mientras que a su lado cobraba fuerza rápidamente y reclamaba un lugar en la dirigencia estudiantil el grupo conocido bajo el nombre de los “siete sabios”⁷⁶ liderado por Manuel Gómez Morín y Vicente Lombardo Toledano.⁷⁷

Como se sabe la confrontación principal entre los dos grupos radicaba en el tipo de enfoque y relación que el CLEDF debía mantener con el gobierno. Para “los sabios” dicha relación tenía que plegarse más a lo cultural que a lo estrictamente político, mientras que para “los políticos” era una prioridad que el movimiento estudiantil se permitiera hacer política abiertamente del lado del gobierno.⁷⁸

⁷⁵ “Viaje de los dos delegados a un congreso”, *El Universal*, México, septiembre 15 de 1917, p. 2.

⁷⁶ Con respecto del grupo de “Los Siete Sabios” sobresalen los estudios de: Genaro Salinas Quiroga, *Los Siete Sabios de México*, México, Universidad de Nuevo León, 1980; Enrique Krauze, *Caudillos culturales en la Revolución Mexicana*, México, Siglo XXI, 1982. Al prestigioso grupo de intelectuales pertenecían Manuel Gómez Morín, Vicente Lombardo Toledano, Teófilo Olea y Leiva, Alberto Vásquez del Mercado, Jesús Moreno Vaca, Antonio Castro Leal y Alfonso Caso

⁷⁷ Lourdes Velázquez Albo, *Los Congresos nacionales universitarios y los gobiernos de la Revolución 1910-1933*, México, IISUE / Plaza y Valdés, 2007, p. 36.

⁷⁸ Enrique Krauze, *Caudillos culturales en la Revolución Mexicana*, México, Siglo XXI, 1982, pp. 99.

Dichas rencillas fueron medianamente disimuladas desde la llegada del constitucionalismo al poder y de su desarrollo se hablará más adelante, pues redundaron en la reorganización del movimiento estudiantil a finales de 1917. Sin embargo, como se dejó planteado párrafos atrás, el debate de los intelectuales sobre la neutralidad de México en la Primer Guerra Mundial,⁷⁹ azuzado desde la vista de Manuel Ugarte, aún estaba vigente y los estudiantes no pudieron y no quisieron eludir la oportunidad de ser parte de él, puesto que ya para entonces tenían una concepción bien formada sobre la importancia de su organización en el debate político de los asuntos nacionales.

Así las cosas, el primer desencuentro al respecto se dio en una reunión de la mesa directiva del CLEDF, citada por su presidente Miguel Torner, que tenía como objetivo el de llegar a una posición conjunta de la organización estudiantil en torno “de la actitud que debían tomar ante el problema de la política internacional”,⁸⁰ tema sobre el que después de escuchar proposiciones encontradas y presenciar recriminaciones mutuas entre los convocados, se dio por zanjada la discusión sin llegar a un acuerdo conjunto, dándose por suspendida la sesión.

Este hecho suscitó entre la comunidad estudiantil una gran inquietud que derivó en que para los primeros días de noviembre se convocara a una asamblea general para discutir con el grueso del estudiantado capitalino la posición que debía asumir el Congreso ante los problemas de política internacional del gobierno.

En la sesión, generosamente cubierta por los diarios *El Demócrata* y *Excélsior*, “hubo de todo: gritos, silbidos, protestas enérgicas y no siempre mesuradas, graves injurias entre

⁷⁹ Roberta Lajous, “la Revolución Mexicana y la Primera Guerra Mundial, 1911-1920”, en Roberta Lajous, *Historia mínima de las relaciones exteriores de México, 1821-2000*, Colegio De México, 2012, pp. 145-176.

⁸⁰ “Discute la actitud del grupo estudiantil ante la actual situación internacional”, *El Universal*, México, octubre 22 de 1917, p. 2.

los oradores y antes de comenzar la junta golpes y disputas”.⁸¹ El primero en recibir recriminaciones por parte del grupo de “los sabios” fue Jorge Prieto Laurens, quien fue tildado de “germanófilo por formar parte de la camarilla que seguía a Manuel Ugarte”, a lo que este respondió acusando a Gómez Morín y a Lombardo Toledano de “furibundos aliadófilos que a pesar de ello habían carecido de valor civil para manifestarlo así”.⁸² Por espacio de una hora, señalan los diarios, las arengas y contraargumentos iban y venían en medio de una algarabía del público asistente que aumentaba en energía e impropiedades con cada discurso.⁸³ No obstante, el intercambio de acusaciones de simpatías soterradas, ya fuera hacía el bando de la entente⁸⁴ o al de los aliados, no pasó de ser la puesta en escena del pulso político de los dos grupos en contienda por el liderazgo del CLEDF. Así lo evidencia la aprobación, conjunta y sin reparos de ningún tipo, de una resolución en la que se le renovaba la confianza al gobierno nacional “de que éste siempre se preocupará por obrar conforme lo exijan los más altos intereses nacionales” dejando por sentado que por esta razón el “Congreso Local Estudiantil del Distrito Federal, se abstendrá de participar en toda labor de propaganda directa o indirecta en favor o en contra de cualquiera de las actitudes que se proponen para la República ante este grave problema”.⁸⁵

Pese a la aparente concordia con la que terminó el asunto de la neutralidad, el grupo de “los sabios” había logrado que, luego de la renuncia de Miguel Torner a la presidencia del CLEDF y de que su puesto fuera asumido por el vicepresidente Juan Espejel, se nombrara

⁸¹ “Los estudiantes están por conservar la neutralidad”, *Excelsior*, México, noviembre 11 de 1917, p. 1.

⁸² “La neutralidad es sostenida por la clase estudiantil”, *El Demócrata*, México, noviembre 8 de 1917, p. 1.

⁸³ “Ratifica el Congreso Local Estudiantil, sus acuerdos sobre la neutralidad que debe conservar la República”, *El Demócrata*, México, noviembre 2 de 1917, p. 1.

⁸⁴ Jean Meyer, “¿fue México germanófilo de 1914 a 1918?”, en Jean Meyer, *De una Revolución a la otra: México en la historia. Antología de textos*, Colegio de México, 2013, pp. 161–180.

⁸⁵ “Tormentosa junta tuvieron los estudiantes”, *Excelsior*, México, noviembre 2 de 1917, p. 1.

como Secretario para el exterior a uno de sus más jóvenes integrantes, el estudiante de la Escuela de Jurisprudencia Miguel Palacios Macedo, quien en adelante sería el encargado de tratar los asuntos de representatividad estudiantil en el extranjero directamente con el gobierno.

Palacios Macedo empezó a desarrollar tal función con un notable, aunque exagerado entusiasmo, puesto que para finales de noviembre de 1917, seleccionó a 12 nuevos alumnos de diferentes escuelas, que se sumarían a los 8 ya electos para representar a los estudiantes mexicanos en Latinoamérica.⁸⁶ Sin embargo, la importancia de la gestión de Palacios Macedo radica en que sentó las bases para que, si bien los estudiantes seleccionados viajarían a sus respectivos países como miembros de las legaciones mexicanas, estos irían en calidad de estudiantes a continuar los estudios que adelantaban en las diferentes escuelas de la Ciudad de México, y así fue como efectivamente sucedió.⁸⁷

La elección de Palacios Macedo en el cargo de Secretario para el exterior representó para el grupo de “los sabios” un importante paso para consolidar su influencia dentro del CLEDF. Dicha influencia también se puede advertir en la propuesta y aprobación de convertir al CLEDF en una organización Federativa que agrupara a los distintos Congresos estudiantiles que para aquel entonces existían en el país.⁸⁸ La Federación, como lo señala Carlos Pellicer en una conferencia dictada en Bogotá, cuando estuvo allí como su representante, se proponía como una organización independiente del poder gubernamental,

⁸⁶ “Estudiantes pensionados a Sud-América”, *Excélsior*, México, noviembre 24 de 1917, p. 1.: los nuevos nombres integrados a la iniciativa fueron: Rafael Ferriz, a Ecuador; Ernesto Ortega, a Perú; Fidencio Hernández, Bolivia; Miguel A. Guerrero a Colombia, Luis Norma al Paraguay y Manuel Mazari a Venezuela. Adicionalmente José Valenzuela, David Gutiérrez, Miguel Heredia, José Farell, José Breceda y Ladislao Montero fueron postulados para hacer lo propio en varios países Centroamericanos.

⁸⁷ “Estudiantes mexicanos en países de Sudamerica”, *El Demócrata*, México, noviembre 24 de 1917, p. 4.

⁸⁸ “La sesión de Clausura del C. Local estudiantil”, *Excélsior*, México, diciembre 5 de 1917, p. 1.; “Trascendentales reformas al Congreso estudiantil”, *Excélsior*, México, noviembre 26 de 1917, p. 7.; “Organizaciones estudiantiles”, Boletín de la Universidad, México, Tomo I, n. 1, diciembre 1917, pp. 244-248.

lo cual había sido una de las banderas más defendidas por el grupo de “los sabios”.⁸⁹ Pero lo que sin duda representó su primacía política al interior de la organización estudiantil mexicana fue el hecho de que el primer presidente de la mencionada Federación Nacional de Estudiantes fuera el propio Miguel Palacios Macedo.

Ahora bien, pese a la entusiasta labor de Palacios Macedo como Secretario del exterior, y si hemos de seguir nuevamente a Pellicer como espectador de los azares del Congreso Estudiantil y como el único de los representantes que siempre estuvo dentro de los seleccionados para ser enviado a Suramérica, las urgencias económicas del gobierno constitucionalista y la perspicacia que suscitó el cambio de direccionalidad del gremio estudiantil hicieron que, para mediados de diciembre de 1917, ya una vez terminadas las clases y las sesiones ordinarias del Congreso estudiantil, se publicara la noticia de que los seleccionados por la Secretaría de Relaciones Exteriores, al mando del señor Ernesto Garza Pérez, habían sido nada más nueve estudiantes, “los señores E. M. del Campo, Santiago Serrano, Victoriano Lerandt, Manuel Mazari, Carlos Pellicer, E. Hernández, Gabino Palma, M.A. Guerrero y Luis Norma”, que se dirigirían a “Argentina, Brasil, Chile, Uruguay, Ecuador, Perú, Bolivia, Colombia y Venezuela”,⁹⁰ respectivamente.

El año de 1917 concluiría así con una organización estudiantil consolidada y altamente propositiva en lo político. Muestra de ello fue el papel activo que el CLEDF desempeñó como interlocutor principal del mensaje latinoamericanista de Manuel Ugarte, el cual serviría de sustrato, no sólo para robustecer su iniciativa de enviar representantes

⁸⁹ Conferencia dictada por Carlos Pellicer Cámara en la Sala Samper de la Biblioteca Nacional de Colombia ante los estudiantes bogotanos (manuscrito), Bogotá, julio 25 de 1919, FRBNM, México, ACP, sec. 32, caja 234, carp. 38, f. 3-29, p. 28.

⁹⁰ “Estudiantes que por disposición del gobierno van a concluir sus estudios a diversos países de Sud-América”, *Excelsior*, México, diciembre 10 de 1917, p. 1.

estudiantiles a los países suramericanos, sino también para tomar conciencia de que su madurez política los dotaba de cierta legitimidad para opinar y ser tenidos en cuenta, como grupo, en delicados asuntos de Estado como lo fue la neutralidad de México durante la Primera Guerra Mundial. Por otra parte, el robustecimiento político de la organización también se hizo manifiesto en el surgimiento de debates y pugnas ideológicas, entre grupos bien definidos, al interior de la organización estudiantil, que se planteaban básicamente el tipo de relación que debían mantener con el gobierno constitucionalista. Un tema que, como se verá en adelante no hizo más que profundizarse durante el año de 1918.

III. Universidad y política (1918)

Para principios de 1918, entre los múltiples asuntos delegados por el gobierno para que los estudiantes sirviesen de apoyo o, aún más, de gestores en su política de acercamiento con las demás naciones latinoamericanas; entre los acalorados debates sobre la neutralidad o no de México en la guerra europea y entre la puja política por la dirigencia del CLEDF y su posterior transformación Federativa, los cuadros del movimiento estudiantil poco tiempo habían dedicado en preocuparse seriamente por el motivo primigenio para el cual se había conformado el CLEDF, el cual, recapitulando, era la organización y celebración del IICNE. Dicha situación trató de ser atendida por los estudiantes pertenecientes al Congreso estudiantil de Mérida, quienes gestionaron la posibilidad de que el gobierno de Yucatán asumiera los gastos que originase la estadía de los delegados de los diferentes Congresos que existían en la República.⁹¹

⁹¹ Para la fecha existían 13 Congresos Estudiantiles en todo el país: Chihuahua, Coahuila, Durango, Hidalgo, Jalisco, Ciudad de México, Michoacán, Nuevo León, Zacatecas, San Luís Potosí, Guanajuato, Puebla y Yucatán.

Como era de esperarse la elección de los delegados del CLEDF también fue objeto de disputa entre los “sabios” y los “políticos”. Sin embargo, para evitar desgastes mayores y nuevas confrontaciones, la decisión se basó en un criterio francamente salomónico, ya que fueron designados dos de los miembros más importantes de cada grupo: Vicente Lombardo Toledano y Miguel Palacios Macedo, por “los sabios” y Jorge Prieto Laurens y Miguel Torner por “los políticos”.

En dicha comisión también fueron incluidos por la Escuela Normal el estudiante Gabino A. Palma y por la Escuela Nacional Preparatoria el joven Carlos Pellicer Cámara,⁹² quien era el representante más importante de los preparatorianos al interior del CLEDF, a tal punto que fue el único estudiante cuya representación en Latinoamérica nunca fue puesta en duda o reemplazada bajo ningún criterio, en parte porque no se adscribió abiertamente a ninguno de los dos grupos en contienda aunque, como se verá en los siguientes capítulos cuando se aborden los pormenores de su gestión, su inclinación siempre estuvo por hacer del movimiento estudiantil una plataforma desde la cual la juventud pudiese tener participación e influencia en los asuntos políticos de su nación, lo que no pocas veces le suscitó roces con los cuadros de la organización estudiantil cercanos al grupo de “los sabios”.

Precisamente el tema de la participación o no de la organización estudiantil en asuntos estrictamente políticos fue uno de los asuntos que más causaron discusiones al interior del CLEDF, una vez hubo fracasado el intento de celebrar el IICNE.⁹³ Los debates

⁹² “En Mérida será el 2º Congreso de estudiantes”, *Excélsior*, México, enero 1 de 1918, p. 1.

⁹³ Es preciso señalar que la literatura consultada y los documentos a los que se tuvo acceso para esta investigación no dan cuenta satisfactoriamente del por qué no se pudo llevar a cabo el IICNE. Adelantar una reconstrucción minuciosa al respecto representaría una extensión infecunda para los objetivos de este capítulo, por lo cual, al igual que en otros trabajos, sólo se dejará constancia del hecho.

nuevamente enfrentaron a los dos grupos en contienda, sólo que esta vez el asunto de las representaciones estudiantiles en el exterior también hizo parte del orden del día.

Las discusiones fueron abiertas por la lectura del artículo primero del plan de trabajo que presentó la Junta Directiva del CLEDF, mayoritariamente adpta a “los sabios”. El artículo en mención rezaba así: “El Congreso acuerda abstenerse en lo absoluto de conocer e intervenir en asuntos que directa o indirectamente demanden o impliquen su participación en [...] las vicisitudes de la política militante exterior o interior”, declaración que implicaba el desconocimiento, por parte de la nueva dirigencia estudiantil, de acuerdos que en ese aspecto hubiese firmado la anterior, es decir, aquella liderada por el grupo de “los políticos”, lo cual se hizo en estos términos; “Al mismo tiempo [el Congreso] declara insubsistentes todos los acuerdos emanados de los Congresos anteriores que en forma indiferente para el caso se encuentren en pugna con el criterio arriba expresado”.⁹⁴

Este ataque directo contra lo logrado por la labor de “los políticos”, que representaba una franca crítica a su cercanía con el gobierno constitucionalista, fue enérgicamente contestado por Jorge Prieto Laurens, quien en su intervención señalaba la importancia de que la juventud organizada interviniera directa y propositivamente en los destinos políticos de la República, señalando además que el gobierno constitucionalista le había otorgado todas las garantías al movimiento estudiantil para que ello sucediera y muestra de ello había sido la acogida por parte del gobierno de la propuesta de enviar estudiantes como representantes diplomáticos a Suramérica. Sobre este hecho preguntó abiertamente: “cómo va a desarrollar el Congreso su acción en el exterior si no es por medio de la política”, cuestionamiento que fue respondido vagamente por Vicente Lombardo Toledano, quien propuso la necesidad de

⁹⁴ “Animados debates en el Congreso estudiantil”, *Excélsior*, México, julio 1 de 1918, p. 1.

“educar a las masas populares, haciéndolas conocer sus deberes y derechos en la vida civil”,⁹⁵ sin que al final de su intervención hubiera propuesto estrategias y actividades concretas al respecto. Finalmente el artículo en mención no llegó a ser aprobado, aunque como medida de concordia el Congreso no se opuso a la participación individual de cualquiera de sus miembros en asuntos políticos, siempre y cuando estos lo hicieran a título personal y no gremial.

Sin embargo, lejos de quedar finiquitado, el debate en torno a la participación política del estudiantado siguió circulando entre la comunidad estudiantil suscitando múltiples reflexiones y posiciones al respecto. Una de ellas, quizá la más importante, pues redundó en todo un proyecto editorial, fue la de la revista estudiantil *San Ev Ank*, fundada a principio de julio de 1918 por iniciativa de un grupo de estudiantes liderado por el joven Luis Enrique Erro.⁹⁶

La importancia de *San Ev Ank* radica en que a diferencia de sus predecesoras, como fue el caso de *Gladios*, fundada por el mismo Erro, se perfiló desde el principio como una publicación dedicada a tratar asuntos estudiantiles por encima de los artísticos o literarios, como sí lo hizo la ya nombrada *Gladios* durante su breve existencia. En *San Ev Ank* se encuentra pues la intención manifiesta de delinear políticamente los derroteros del movimiento estudiantil capitalino tratando de establecer una posición neutra entre las dos perspectivas que venían haciendo carrera y contienda en cabeza de “los sabios” y “los políticos”. De tal suerte que en sus páginas, si bien se alentó la participación política activa del estudiantado, ésta se planteó la posibilidad de hacerlo fuera de los canales convencionales

⁹⁵ “Por el Congreso estudiantil. Acotaciones de un oyente”, *San Ev Ank*, México, Tomo I, n. 1, julio 11 de 1918, p. 22.

⁹⁶ Para una semblanza de Enrique Erro ver: “Semblanza de Luis Enrique Erro Soler”, *El cronista politécnico*, México, Año 8, n. 32, enero-marzo 2007, pp. 2-5.

facilitados por el constitucionalismo, lo que no precisamente significaba estar en contra de él.

Así las cosas, en la revista hubo todo un esfuerzo discursivo por resignificar conceptos como juventud y estudiante, pero también toda una apuesta por ubicar y señalar el papel que dichas categorías habrían de desempeñar en su momento histórico. Sus editores partían, pues, de la conciencia de ser los últimos eslabones en una cadena de guerras y revoluciones⁹⁷ que demandaba de ellos el perfilamiento de una nueva doctrina social y filosófica para México más que una acción política tradicional,⁹⁸ lo que hacía que la propuesta se inclinara hacia la construcción moral del estudiante como sujeto político⁹⁹ y a la denuncia de la “politiquería de baja estofa”¹⁰⁰ a la que habían sido cooptados, se lamenta la revista, muchos estudiantes de la capital. Razón por la cual, desde *San Ev Ank*, se hizo un llamado a la “constitución de una ‘clase’ estudiantil verdaderamente tal” que pudiera lograr, se planteaba con exceso de entusiasmo, de “la Universidad de hoy, la cuna del primer verdadero partido político de México”.¹⁰¹ El planteamiento conducía a que en este proceso de concientización política se le otorgara un papel protagónico a la juventud intelectual mexicana,¹⁰² pero no para que disertaran sus ideas en estrechos círculos literarios sino para que “por el conducto de esta minoría llegara la obra educativa a todas las capas sociales”.¹⁰³

Ahora bien, sólo teniendo presente lo anteriormente expuesto es que se puede comprender la importancia que tuvo para el estudiantado la organización y celebración por sus propios medios de una kermesse a inicios de septiembre con el fin de recolectar fondos

⁹⁷ “La juventud sin fe: el santuario de los dioses”, *San Ev Ank*, México, Tomo I, n. 1, julio 11 de 1918, p. 1.

⁹⁸ “La Universidad Nacional”, *San Ev Ank*, México, Tomo I, n. 1, julio 11 de 1918, p. 13.

⁹⁹ “La cuestión moral de la democracia”, *San Ev Ank*, México, Tomo I, n. 2, julio 18 de 1918, p. 1.

¹⁰⁰ “El concepto del estudiante moderno”, *San Ev Ank*, México, Tomo I, n. 2, julio 18 de 1918, p. 14.

¹⁰¹ “Los estudiantes y la política”, *San Ev Ank*, México, Tomo I, n. 3, julio 25 de 1918, p. 16.

¹⁰² “Nuestra labor”, *San Ev Ank*, México, Tomo I, n. 5, agosto 8 de 1918, p. 1.

¹⁰³ “Asociaciones estudiantiles”, *San Ev Ank*, México, Tomo I, n. 5, agosto 8 de 1918, p. 6.

para la organización estudiantil capitalina.¹⁰⁴ Recuérdese que hasta este momento todas las actividades realizadas a nombre del CLEDF habían sido completamente financiadas por el gobierno constitucionalista, lo que representaba una ventaja, en parte, pero también dejaba manifiesta cierta subordinación a los pareceres gubernamentales y por lo tanto una total falta de autonomía estudiantil. De tal suerte que el hecho de plantearse y llevar a cabo una celebración estudiantil con fondos propios de los estudiantes y completamente independiente del financiamiento gubernamental, pero a la vez fueron invitados el Presidente, los ministros del gabinete y el cuerpo diplomático acreditado, significaba el primer paso para establecer distancia con respecto de los usos tradicionales de la política y del mismo modo un grado, así fuese mínimo, de independencia para con el gobierno.

Todo este revuelo en torno a la nueva concepción de la acción política del estudiantado que recorrió las páginas de *San Ev Ank* y el deslindamiento económico que representó la celebración de la kermesse, trajo consigo consecuencias lógicas que afectaron el proyecto de enviar representantes estudiantiles a diferentes países suramericanos a tal punto que, para mediados de septiembre, durante la sesión ordinaria del CLEDF, se determinó que no se tendría en cuenta las designaciones de delegados hechas con anterioridad y que por lo tanto debería hacerse una nueva elección.¹⁰⁵

Esta determinación fue el resultado, por un lado, de la limitación de las vacantes ofrecidas por el gobierno para los estudiantes, las cuales fueron reducidas a cinco (Argentina, Brasil, Chile, Colombia y Uruguay) y, por el otro, de la implementación de un nuevo criterio para la elección, el cual hacía énfasis en que los estudiantes escogidos deberían tener en claro

¹⁰⁴ “Los estudiantes están preparando una gran kermesse”, *El Universal*, México, septiembre 3 de 1918, p. 1.

¹⁰⁵ “El Congreso estudiantil honrará la memoria de don Justo Sierra”, *El Universal*, México, septiembre 3 de 1918, p. 1.

que su misión “no es, como se dijera en un principio, servir en calidad de agregados a las legaciones que nuestro gobierno tiene en Sud-América, ni desempeñar una misión diplomática”, todo lo contrario, en su calidad de pensionados los estudiantes elegidos no tendrían “más obligaciones que estudiar y hacer labor de acercamiento entre México y las Repúblicas Latino-americanas”, labor que no obstante debía desarrollarse conforme a los lineamientos gubernamentales pues se hizo manifiesto que de la elección debían “eliminarse a aquellos que por sus antecedentes pudieran hacer labor contraria a los intereses del gobierno”.¹⁰⁶

Este doble condicionamiento dejaba por fuera de la posibilidad de ser elegidos, no sólo a los estudiantes más adeptos al constitucionalismo, sino también a aquellos que querían una mayor independencia con respecto al mismo. De tal suerte que resultaron elegidos los estudiantes Esteban Mancera del Campo, Carlos Pellicer Cámara, Luis Norma, Pablo Campos Ortiz¹⁰⁷ y Luis Padilla Nervo, todos jóvenes políticamente moderados, sin relación manifiesta con los grupos enfrentados al interior del Congreso y sin ningún vínculo personal con el gobierno, a excepción de Luis Padilla Nervo, quien era sobrino de Amado Nervo, embajador en Argentina y tutelado favorito del General Cándido Aguilar, por aquel entonces Secretario de Relaciones Exteriores.

Como una muestra de confianza el General Aguilar dejó en manos de Palacios Macedo y de los estudiantes escogidos la elección del país al cual irían a desarrollar su labor de acercamiento estudiantil, quedando asignado Luis Padilla Nervo a la Argentina,¹⁰⁸ Pablo

¹⁰⁶ “Fueron elegidos los estudiantes que van a Sudamerica”, *El Universal*, México, septiembre 12 de 1918, p. 1.

¹⁰⁷ Es de resaltar que Campos Ortiz fue uno de los más prolíficos colaboradores de *San Ev Ank* en lo referente a la direccionalidad política que debía tener el CLEDF, del que fuera Secretario General hasta poco antes de su partida a Brasil

¹⁰⁸ Se sabe que la cercanía familiar con Nervo y la amistad con Cándido Aguilar fueron usadas por Luis Padilla para que le fuera asignado como país de destino Argentina a despecho de Carlos Pellicer quien había

Campos Ortiz a Brasil, Luis Norma a Chile, Esteban Mancera del Campo a Uruguay y Carlos Pellicer Cámara a Colombia.

De esta manera es que fue conformada la primera comisión de estudiantes mexicanos que visitaron Suramérica en representación de su gobierno. El 28 de septiembre el presidente de la República ofreció en el castillo de Chapultepec una comida en honor a las misiones diplomáticas nombradas para Suramérica, en la cual pronunció un sentido discurso: “Llevad a las Naciones hermanas las más puras intenciones de unión espiritual e intelectual. La política de mi gobierno ha tendido y tenderá a esa unión tan ansiada que constituirá el bienestar supremo de la América Española”,¹⁰⁹ dijo. Dos días después de ello saldrían rumbo a Laredo, para tomar el camino de Nueva York y embarcarse a Cuba y luego a Colombia el cuerpo diplomático nombrado en ese país conformado por Gersayn Ugarte, José Juan Tablada, Eduardo Colín y el joven Carlos Pellicer. En adelante la suerte de esta misión diplomática en Colombia, pero en especial la labor desempeñada por Carlos Pellicer Cámara como agregado estudiantil, será el centro de la investigación porque a través de ella se podrá valorar en su justa medida el alcance de una iniciativa internacional gestada al interior del movimiento estudiantil y desarrollada por sus representantes, una iniciativa sin parangón en el continente hasta la fecha de su ejecución y, como se verá en los siguientes capítulos, que dejó una gran impronta en países como Colombia, que es el caso puntual que aquí se estudia.

manifestado en primera instancia sus deseos de viajar al país austral, ver: Carta de Miguel Palacios Macedo a Carlos Pellicer Cámara, México, octubre 17 de 1919, Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México (en adelante FRBNM), México, Archivo Carlos Pellicer (en adelante *ACP*), sec. 35, caja 270, carp. 5, f. 14.

¹⁰⁹ Conferencia dictada por Carlos Pellicer Cámara en la Sala Samper de la Biblioteca Nacional de Colombia ante los estudiantes bogotanos (manuscrito), Bogotá, julio 25 de 1919, FRBNM, México, *ACP*, sec. 32, caja 234, carp. 38, f. 3-29, p. 28.

Capítulo II

Carlos Pellicer Cámara y la creación de una Asamblea de Estudiantes en Bogotá

I. Un representante de los estudiantes mexicanos

A los pocos meses de llegar a la ciudad de Bogotá, Carlos Pellicer Cámara escribió una carta en la que le refería a su amigo Miguel Palacios Macedo, por aquel entonces Presidente de la Federación de Estudiantes Mexicanos, el periplo por el que tuvo que pasar para llegar a esa pequeña y fría ciudad enclavada en lo alto de los Andes. Entre los muchos comentarios que hacía al respecto de sus primeras impresiones, sobresale uno que por su innegable dejo de ironía es imposible pasar por alto. En él decía: “[...] de los viajes que tienen que hacerse de México a los distintos puntos en que tiene establecida Legación nuestro país, el de Colombia sólo puede equipararse con el de Argentina y con el de China”,¹ y en realidad no era del todo una exageración la del joven mexicano, ya que llegar hasta allí le había llevado algo más de dos meses, desde aquella mañana del 4 de octubre de 1918 en la que partió de la ciudad de Monterrey rumbo a Nueva York.² Allí, por espacio de un mes, conoció y compartió con varios de los diplomáticos que, como él, iban rumbo al sur del continente en representación del gobierno mexicano. En su compañía aprovechó para visitar los principales atractivos turísticos y culturales que la ciudad le ofrecía, quedando maravillado algunas veces, como le ocurrió en el Museo de Arte moderno, o francamente desilusionado algunas otras, como le pasaba frecuentemente en los conciertos de música clásica y recitales de ópera, de los que salía siempre fastidiado debido, en sus propias palabras, a la “alta grosería [...], proverbial

¹ Carta de Carlos Pellicer Cámara a Miguel Palacios Macedo, Bogotá, enero 20 de 1919, Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México (en adelante FRBNM), México, Archivo Carlos Pellicer (en adelante ACP), sec. 35, caja 270, carp. 4, f. 4.

² Camino a Nueva York se detiene brevemente en las ciudades de Laredo, Texas y Pittsburgh, Pensilvania. Desde allí escribe dos cartas a su madre, Delfina Cámara de Pellicer, fechadas el 5 y el 9 de octubre respectivamente. Ver: Cartas de Carlos Pellicer Cámara a Delfina Cámara de Pellicer en Serge Zaitzeff, (edición y prólogo), Carlos Pellicer. *Correo Familiar 1918-1920*, México, Factoría Ediciones, 1998, pp. 6-9. (en adelante *Correo familiar*)

estupidez y mal gusto [...] del público más animal que yo he visto”.³ Con todo, esta pequeña estadía en Nueva York sería para él el recuerdo más grato de aquel viaje, ya que una vez fue avisado de su partida inmediata a La Habana desde el puerto de Key West, Florida, todo fue un poco más difícil para el joven delegado de la Federación de Estudiantes Mexicanos ante el Gobierno de la República de Colombia.

Dos días en barco tardó Pellicer en llegar a La Habana. En esta “Ciudad ambigua y escotada, llena de peripecias vulgares, así como de inteligencias indiscutibles”,⁴ según su decir, el joven mexicano permaneció alrededor de diez días acosado por el calor incesante, las urgencias económicas y el mal estado de ánimo que le dejó el encuentro con el poeta Salvador Díaz Mirón (1853-1928), amargado por cuatro años de exilio.⁵ En estas condiciones se embarcó el 6 de diciembre en una travesía de cinco días rumbo a Colón, Panamá.

Veinte días después, ya instalado en un hotel de Bogotá, Pellicer resumiría para su madre aquella travesía en los siguientes términos, que no por ser epilogales dejan de evidenciar el agotador y largo ascenso desde las costas del Atlántico hasta la capital de Colombia, ubicada a 2.600 metros sobre el nivel del mar:

De allí [de Colón, Panamá] me embarqué para Sta. Marta, puerto colombiano, adonde llegué después de dos días de navegar. De Sta. Marta, donde estuve 8 horas, salí por ferrocarril a Barranquilla, también puerto colombiano, ciudad que toqué a las 10 horas. Allí estuve 2 días y me embarqué en un barco de río para subir el Magdalena bajo, durante una semana. Después de esa semana de río llegamos a un pueblo llamado la Dorada. Unas horas allí para tomar ferrocarril que me dejó en otro pueblo llamado Beltrán donde tomé otro vapor para remontar el alto Magdalena y llegar al pueblo de Girardot donde pasé la Noche Buena y al otro día en

³ Carta de Carlos Pellicer Cámara a Carlos Pellicer Marchena, Nueva York, noviembre 24 de 1918 en *Correo familiar*, p. 41.

⁴ Carta de Carlos Pellicer Cámara a Antonio Castro Leal, Bogotá, julio 12 de 1919 en Antonio Castro Leal, *Díaz Mirón: su vida y su obra*, México, Editorial Porrúa, 1970, p. 46.

⁵ El poeta mexicano Salvador Díaz Mirón partió al exilio en 1914, poco antes de la caída del régimen de Victoriano Huerta, hasta 1920, año en que Venustiano Carranza autorizó su regreso al país. Durante este tiempo vivió primero en Santander, España y luego en La Habana, Cuba.

la mañana tomé el tren que me dejó en Tacativá (sic), donde trasbordé inmediatamente para llegar a Bogotá a medianoche. [...] El calor y los mosquitos lo ponen a uno a verdadera prueba durante todo el viaje, pero el amor a América se sobrepuso y la Esperanza en que Dios me ayudará en mi labor me dieron ánimo para soportar tantas incomodidades.⁶

La Bogotá a la que llegó Carlos Pellicer aún sobrevivía atada al mito de la ciudad letrada que otrora habían reclamado para el país un grupo de filólogos, gramáticos, latinistas y prelados, quienes fueron los responsables de llevar a cabo el proyecto nacional colombiano desde finales del siglo XIX,⁷ particularidad que, pese al prestigio internacional logrado, impregnó a la sociedad colombiana de un acérrimo conservadurismo en cuestiones intelectuales y de una influencia particularmente omnipresente de la iglesia católica en asuntos políticos. Por tal razón no es de extrañarse que en una carta a su padre Pellicer le hiciera saber que desde que llegó a la capital había intentado “ser amabilísimo con el todopoderoso clero bogotano para captarme sus difíciles simpatías y trabajar más tranquilo”.⁸ A su vez la presencia sempiterna de lo católico en casi todas las actividades de la vida diaria, sumada al frío inclemente y la lluvia constante que caracterizan a las ciudades apostadas sobre los Andes, hacían del bogotano un personaje sombrío cuando no melancólico, uniformemente vestido de negro con sombrero y paraguas: clásica vestimenta de las clases acomodadas; o hirsuto, desconfiado, siempre envuelto en gruesas ruanas de lana, ocultando el rostro bajo un desvensijado sombrero, también de color oscuro, que era como se veía casi siempre a las clases más populares; ambos, tanto el rico como el pobre, reñidos con la sonrisa.

⁶ Carta de Carlos Pellicer Cámara a Delfina Cámara de Pellicer, Bogotá, diciembre 26 de 1918 en *Correo familiar*, p. 52.

⁷ Malcolm Deas, *Del poder y la gramática. Y otros ensayos sobre historia, política y literatura colombiana*, Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1993; Mario Barbosa, “Una Atenas Ciega y sorda. Bogotá a comienzos del siglo XX” en: Sara Ortelli (coord.), *América del sur en la época de la Revolución Mexicana. Procesos políticos, sociales y culturales*, México, UAM, 2014.

⁸ Carta de Carlos Pellicer Cámara a Carlos Pellicer Marchena, Bogotá, enero 25 de 1919 en *Correo familiar*, p. 70.

Características éstas que al decir de un cronista de la época, sorprendían considerablemente al extranjero.⁹ Como también les sorprendía, a propios y extraños, que la ciudad de Bogotá sufriera constantemente con la insalubridad de sus calles. Repetidas son las referencias en los periódicos de aquel entonces sobre las precarias condiciones del sistema de salud, ya que el único hospital en rigor existente, llamado Los Alisios, no daba abasto ante las recurrentes epidemias de viruela, fiebre tifoidea, bronconeumonía, tuberculosis y gripa, que asolaban la ciudad.¹⁰

Sin embargo, al margen de melancolías y enfermedades, existían en Bogotá, después del mercado, dos importantes espacios de sociabilidad tan disímiles uno de otro como diferentes aquellas personas que los frecuentaban. Por un lado estaba la chichería: espacio de reunión por excelencia del incipiente proletariado urbano que, ya para 1918, caminaba por la ciudad al compás de las primeras manufacturas que llegaban a Bogotá¹¹ y por el otro el Café, que para el año de la llegada de Pellicer a Bogotá ya se había convertido en uno de los principales focos de reunión de intelectuales, literatos y políticos en ciernes, siendo el más famoso de ellos el Café Windsor, recurrentemente citado en la historiografía intelectual y política colombiana de los últimos cincuenta años. El Café reunió entre otros a un considerable número de jóvenes universitarios, quienes encontraron en él lo que la academia de entonces no les brindaba: un espacio de sociabilidad y de estímulo intelectual, donde las corrientes más contemporáneas del pensamiento podían ser discutidas lejos del ojo acusador del clero, que tenía en los profesores universitarios a sus más directos censores sobre este tipo de discusiones en las aulas de la academia colombiana. Censura que no reducía su

⁹ Calibán, "Bogotá", *El Tiempo*, Colombia, Colombia, agosto 6 de 1919, p. 1.

¹⁰ Eduardo Santos, "Bogotá y su consejo municipal", *El Tiempo*, Colombia, Colombia, agosto 21 de 1919, p. 1.

¹¹ Mauricio Archila Neira, *Cultura e Identidad Obrera. Colombia 1910 -1945*, Cinep, Bogotá, 1991.

espectro a los contenidos impartidos en las universidades, sino que se hacía extensiva a la literatura y la prensa en particular, ya que como lo recordaría años más tarde Germán Arciniegas (1900-1999), principal interlocutor de Pellicer en Bogotá, “Cerrar periódicos era uno de los ejercicios normales de la administración pública, [...] Como el gobierno y sus ideas eran compartidos por la jerarquía eclesiástica, el periódico estaba colocado bajo la doble amenaza del gobernador y del báculo”.¹² Por tal razón, las discusiones entabladas en los Cafés bogotanos, basadas en libros censurados y en noticias venidas del extranjero por canales poco ortodoxos, tomaban cierto aire conspirativo que en nada agradaba a la sagrada institución.

Sin lugar a dudas este panorama debió desconcertar a un joven de veintiún años venido de un país convulsionado por varios años de revolución. Oriundo de Villahermosa, Tabasco, Pellicer había sentido los rigores de la guerra siendo tan sólo un niño, ya que su padre, farmacéutico de oficio, contagiado por los ímpetus de la Revolución, se había enlistado a primera hora en el ejército constitucionalista, alcanzando durante la guerra el grado de Coronel.

Si bien desde el 19 de diciembre de 1910 el furor revolucionario ya había llegado hasta la región de Tabasco en voz del General Ignacio Gutiérrez Gómez, su muerte prematura a manos de las fuerzas leales a Díaz debilitaron al de por sí precario movimiento armado que se congregaba a su alrededor, formado en gran parte por campesinos acasillados de la región de Chontalpa, quienes, debido al posterior levantamiento de Victoriano Huerta, vieron frustradas aún más sus expectativas revolucionarias. Eso explica por qué las instituciones porfiristas tuvieron en la región una continuidad algo mayor a la de otras entidades del país.

¹² Germán Arciniegas, “Cómo me hice periodista”, *El Tiempo*, Colombia, Colombia, marzo 26 de 1986, p. 8D.

No obstante, la promulgación del Plan de Guadalupe en marzo de 1913 y la formación del Ejército Constitucionalista llamaron una vez más a la organización campesina tabasqueña que se vio fortalecida con trabajadores de la industria ferrocarrilera y minera, y por algunos miembros de la pequeña burguesía local como empleados, artesanos y profesionistas,¹³ de los que hizo parte el futuro coronel Carlos Pellicer Marchena.

La efusiva militancia del padre en las tropas revolucionarias contagió del mismo modo al hijo mayor de la familia Pellicer Cámara, quien desde entonces tuvo posiciones muy claras con respecto al devenir político de su país y una admiración irrestricta a la figura de Venustiano Carranza. Adicionalmente, como se verá en detalle más adelante, fue su padre quien lo introdujo en la historia de Latinoamérica y en el culto a la figura de Simón Bolívar. Estos conocimientos fueron de gran ayuda en su misión diplomática en Colombia, en la medida en que hicieron las veces de canal de comunicación e identificación entre él y la juventud colombiana. En uno de sus muchos discursos ante los universitarios bogotanos Pellicer afirmaría: “Hombre de corazón y encendido patriotismo, mi padre me inició en el culto de Bolívar. En sus ocios militares ha leído con amorosa frecuencia las escrituras ejemplares del que fue libertador de América y en las sobremesas íntimas me ha relatado los milagros del semi-dios. Por eso yo amo a Bolívar, como vosotros y yo amamos a nuestros padres y a la patria”.¹⁴

Ahora bien, debido a las simpatías revolucionarias del padre de la familia Pellicer Cámara, ésta tuvo que trasladarse, en medio de urgencias económicas, a la ciudad de Campeche, en donde permaneció una corta temporada para luego establecerse

¹³ Martín Ortiz Ortiz, *El pueblo de Tabasco en la Revolución 1910-1920*, Villahermosa, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, 1991.

¹⁴ Discurso pronunciado por Carlos Pellicer Cámara ante la Sociedad Jorge Isaac de Bogotá (manuscrito), Bogotá, agosto 15 de 1919, FRBNM, México, ACP, sec. 35, caja 270, carp. 5, f. 9, p. 4-5.

definitivamente en la Ciudad de México. El panorama que allí se encontró, al margen de la efervescencia revolucionaria, estaba signado por la preocupación por las epidemias de tifo y neumonía que cobraban cada vez más víctimas y por los ingentes esfuerzos de diferentes sectores de la sociedad por mantener las actividades escolares y culturales de la ciudad sin interrupción,¹⁵ así como por el continuo temor del arribo de alguna de las facciones revolucionarias en contienda, las cuales indefectiblemente tenían por objetivo tomarse la Ciudad de México en símbolo de victoria.

Una vez instalada la familia Pellicer Cámara en la Ciudad de México, el joven Carlos entró a continuar sus estudios en la Escuela Nacional Preparatoria, institución que, luego de pertenecer a la Universidad Nacional de México desde 1910, fue separada de ésta en 1916 y puesta bajo la tutela de la Dirección General de Educación Pública, institución de probadas lealtades constitucionalistas.¹⁶ No obstante dichos cambios, la Escuela Nacional Preparatoria no dejó de desempeñar en aquellos años un papel fundamental en la formación y reclutamiento temprano de futuros intelectuales y líderes políticos, situación que se vio dinamizada por los vertiginosos cambios sociales que la revolución había propiciado, sobre todo en cuanto a la introducción de nuevas corrientes de pensamiento en la educación preparatoria, diferentes a las establecidas en tiempos de Porfirio Díaz, y al incremento del número de estudiantes que antes no habían tenido la posibilidad de acceder a la Escuela, ya fuese por su extracción de clase o, como fue el caso de Carlos Pellicer, por encontrarse en

¹⁵ Un ejemplo de ellos son las actividades de la Universidad Popular estudiadas en: Morelos Torres Aguilar, *Cultura y revolución. La Universidad Popular Mexicana (Ciudad de México, 1912-1920)*, México, UNAM, 2009.

¹⁶ Javier Garcíadiego, *Rudos contra científicos. La universidad nacional durante la Revolución Mexicana*, México, El Colegio de México-UNAM, 2000, p. 309-310.

provincia, situación esta última que cambió con el fuerte proceso de migración interna propiciado por la gesta revolucionaria.

En el aspecto educativo e intelectual la Escuela Nacional Preparatoria brindó a Pellicer la posibilidad de interactuar, no sólo con nuevas corrientes ideológicas, sino con un grupo de estudiantes, muchos de ellos herederos de familias políticamente beneficiadas por la revolución, que como él sentían una inquietud febril por traducir en las aulas el convulso momento de agitación social por el que por entonces pasaba su país. Testimonios de sus contemporáneos evidencian la gran importancia que la Escuela Nacional Preparatoria tuvo en su formación como políticos e intelectuales y sobre todo el gran peso que como institución la Escuela tuvo en el sostenimiento y desarrollo cultural de las élites mexicanas.¹⁷ Importancia que sin lugar a dudas Pellicer logró apreciar en su justa medida, en el momento en el que tuvo que enfrentarse con el sistema educativo colombiano y con la institución que lo recibió en Bogotá para que continuara sus estudios mientras fungía como representante estudiantil.

El Colegio Mayor del Rosario fue la institución que acogió a Pellicer para que continuara los estudios de preparatoria en los meses que estuvo en Colombia. El Colegio del Rosario, tangencialmente diferente a la Escuela Nacional Preparatoria, le disgustó desde el principio y así se lo hizo saber a su padre: “Con mucho gusto te cuento que ya estoy asistiendo a clases. El colegio es malo, pero yo estudio como nunca [...] El estado general de la Instrucción Pública, es casi desastroso”.¹⁸ Sin embargo, fue sólo hasta poco antes de partir de Colombia cuando, a través de una carta dirigida a doña Delfina de Pellicer, dejó en

¹⁷ Un valioso trabajo en este sentido es el de Roderic Ai Camp. *La formación de un gobernante*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981.

¹⁸ Carta de Carlos Pellicer Cámara a Carlos Pellicer Marchena, Bogotá, febrero 20 de 1919 en *Correo familiar*, p. 78.

evidencia las más agudas y descarnadas críticas al respecto: “[...] no me conviene seguir estudiando en esta capital cuyas escuelas de Preparatoria están a base de lecciones de memoria, al pie de la letra (Oh! atraso increíble!), y yo nunca he ejercitado mi memoria a tal grado de poder hacer frente a este sistema estúpido y salvaje de enseñanza”.¹⁹ Y quizá tenía razón, ya que en Colombia para el año de 1917 la Escuela Nacional de Comercio era la única institución capitalina de carácter público en la que se podía cursar el bachillerato.²⁰ Pese a su carácter público, los métodos de enseñanza que allí guiaban la educación no se diferenciaban en lo absoluto de aquellos que se practicaban en los establecimientos privados, la mayoría de ellos fundados y regentados por sacerdotes católicos, siendo la excepción a la regla el Gimnasio Moderno de Bogotá, fundado en 1914 por los liberales José María Samper, Tomás Samper y Agustín Nieto Caballero, y la escuela anexa a la Universidad Republicana, proyecto educacionista del Partido Republicano, instituciones ambas que intentaron introducir nuevos métodos de educación al país, diferentes al memorístico confesional.²¹

Para paliar un poco esta situación, tan sólo un año antes de la llegada de Pellicer a Colombia, se tuvo la iniciativa de celebrar el primer Congreso Pedagógico Nacional, espacio en el que se pretendía poner en discusión los problemas más acuciantes de la instrucción pública en el país. De dichas discusiones se lograron aprobar algunas propuestas en materia educativa que, aunque rápidamente acogidas y hechas ley por el Congreso de la República, demoraron para su ejecución varios años. Entre las más importantes de estas nuevas leyes se encontraban, en primer lugar, la que separaba el bachillerato en dos categorías: en filosofía

¹⁹ Carta de Carlos Pellicer Cámara a Delfina Cámara de Pellicer, Bogotá, febrero 16 de 1920 en *Correo familiar*, p. 197.

²⁰ En Colombia este es el nombre que recibía la educación secundaria compuesta por seis años que se cursaban inmediatamente después de los cinco años de primaria.

²¹ Olegario Negrín Fajardo, *El Gimnasio Moderno de Bogotá: pionero de la escuela nueva en Iberoamérica*, Bogotá, Fondo de Publicaciones del Gimnasio Moderno, 1992.

y letras y en ciencia; y, en segundo lugar, aquella que reglamentaba que el grado de bachiller debía ser expedido únicamente por el Gobierno nacional por conducto del Ministerio de Instrucción Pública previo concurso público.²² No obstante, las voces inconformes relativizaban las recortadas ambiciones de los gobiernos conservadores en turno con respecto a la instrucción pública: Carlos E. Restrepo (1867-1937), expresidente, político republicano y una de las voces más respetadas por la joven intelectualidad colombiana, se refería a las leyes sancionadas así: “[...] un ánimo no muy exigente podrá conformarse con el progreso alcanzado. Pero en materia de calidad se necesita ser todo un ciego o un loco para declarar que vamos a la cabeza, y no a la cola, del movimiento educacionista americano. Si se exceptúan unos pocos centros docentes, el material de enseñanza y los métodos pedagógicos tienen más de un siglo de fechados”.²³

Así las cosas, era evidente que la inconformidad que Pellicer sintió con el sistema educativo al llegar a Colombia tenía ya algún tiempo de hacerse manifiesta en las voces de reconocidos políticos e intelectuales colombianos, quienes no se sentían cómodos en el limitado espectro que dejaban las instituciones conservadoras para la modernización educativa, espectro del que se escapaba, entre otras cosas, el tema de la organización estudiantil.

II. La educación en Colombia y los jóvenes intelectuales de *Voz de la Juventud*

Para 1918 Colombia no contaba con antecedentes importantes de organización estudiantil a gran escala. Antes de esta fecha sólo se registra la corta existencia de la Sociedad Estudiantil de la Escuela de Medicina de Bogotá, liderada por Luis López de Mesa (1884-1967), que

²² Proyecto de ley aprobado en primer debate, por el cual se adiciona la Ley 39 de 1903, sobre instrucción pública, y se reglamenta la expedición del diploma de bachiller en A. Vásquez Cobo, “El grado de bachiller”, *Voz de la Juventud*, Bogotá, agosto 7 de 1917, p. 1.

²³ Carlos E Restrepo, “Sobre instrucción pública”, *Voz de la Juventud*, Bogotá, septiembre 14 de 1917, p. 2.

tuvo entre sus logros más destacados la publicación efímera de una *Gaceta Médica* y la participación del mismo López de Mesa en el Primer Encuentro de Estudiantes de la Gran Colombia, celebrado en julio de 1910.²⁴ Una vez pasado el Encuentro la Sociedad y la Gaceta decayeron, en parte porque muchos de sus integrantes, una vez graduados, entraron en la vida pública o profesional y allí encontraron o fundaron nuevas revistas u órganos impresos desde los cuales dieron a conocer sus ideas²⁵ y, en parte también, debido a las fuertes restricciones que las autoridades gubernamentales conservadoras ponían a la organización gremial de cualquier índole.

Sin embargo, desde el primero de junio de 1917, un pequeño grupo de estudiantes liderados por el joven Germán Arciniegas (1900-1999) empezó discretamente la publicación de un “órgano de los estudiantes” al que llamaron *Voz de la Juventud*,²⁶ publicación de singular importancia para esta investigación en la medida en que los jóvenes intelectuales que gravitaron en torno a ella, especialmente Arciniegas, fueron los interlocutores principales de Pellicer en los meses que residió en el país y junto con los cuales formaron el colectivo de intelectuales que dio vida a la primera experiencia de organización estudiantil a gran escala en la Colombia de finales de los años diez.²⁷

²⁴ Mario Velásquez, “Luis López de Mesa agitador estudiantil”, *Correo de los Andes*, Bogotá, n. 32, junio-julio 1983, pp. 11-17.

²⁵ Luis López de Mesa, junto con otros antiguos compañeros de estudios, fundó en 1912 la revista *Cultura* (1915-1920) a través de cuyas páginas se preocupó por la difusión de asuntos de competencia psiquiátrica y filosófica, abandonando las de orden estudiantil.

²⁶ El periódico inició labores con nueve integrantes: Germán Arciniegas (Director), Jaime Salas Correa (Administrador), Daniel Arturo Roa (Presidente), Hipólito Rojas P. (Vicepresidente), Julio Vengoechea, César Sánchez Núñez, Diógenes Páez (vocales), Eduardo Pradilla (Secretario) y Alberto Lobo Guerrero (Tesorero).

²⁷ La fluctuante existencia de esta publicación estudiantil puede dividirse en tres partes: la primera de ellas empieza el primero de junio de 1917 y termina con la publicación del número siete, el 14 de septiembre de 1917; la segunda, la componen el número nueve y diez - no se conservan ejemplares del número ocho- fechados el 30 de octubre de 1918 y el 20 de diciembre del mismo año respectivamente y, en último lugar, la tercera parte, que inicia con la publicación del número once, el 29 de marzo de 1919 y termina el 27 de septiembre de 1919, luego de la aparición del número veinticuatro.

La publicación, en sus primeros siete números, se caracterizó por el explícito llamado a la congregación estudiantil en torno a una empresa común: “Es indiscutible que los estudiantes necesitamos de cierta independencia para el mejor logro de nuestros ideales y de nuestras aspiraciones y, a fin de obtenerla, se hace precisa una unión franca que nos de vigor para sostener sin vacilaciones pueriles, los principios que encierra nuestro lema INDEPENDENCIA Y JUSTICIA. Unidos podremos desde esta tribuna dar a conocer estas ideas y manifestar sin temor nuestros deseos”,²⁸ rezaba el editorial que encabezó el primer número de la publicación, pronunciamiento al que le harían eco otras voces, también juveniles, en los subsiguientes seis números de esta primera parte.

Ahora bien, es importante señalar que al empezar la publicación a mediados de 1917 el joven Arciniegas era alumno de la escuela anexa a la Universidad Republicana que, como ya se mencionó, era uno de los pocos centros de educación que por aquel entonces se alejaban del paradigma conservador en cuanto a educación se refiere. Esto sin duda explica el que tuviese la suficiente libertad de plantear una iniciativa colectiva de estas características, además de ser la razón por la cual su publicación recibió con alborozo y loas las contribuciones editoriales de personajes como Carlos E. Restrepo o Martín Restrepo Mejía, ambos integrantes del Partido Republicano.²⁹ No obstante, también explica la desaprobación

²⁸ German Arciniegas, “ALPHA”, *Voz de la Juventud*, Bogotá, junio 1 de 1917, p. 1.

²⁹ El Partido Republicano (1909-1918) fue sin lugar a dudas el primer intento político de características modernas que existió en el país. Puso sobre el tapete debates a los que el sistema político tradicional (regeneracionista) no quería prestar demasiada atención, tales como la inclusión política, la educación laica y la libertad de prensa, entre otros. La organización de la “Unión Republicana”, como se dio por llamar oficialmente al nuevo proyecto político, giró en torno a los preparativos eleccionarios que llevaron a la presidencia a Carlos E. Restrepo en agosto de 1910. Para ello desde un año antes se creó el diario *La República*, en torno al que cerraron filas políticos e intelectuales tanto conservadores como liberales, con el fin de renovar el desolador panorama político colombiano. Este grupo, por haber coincidido en su propósito con la fecha de la celebración del centenario de la independencia, tomó conscientemente el nombre de “Generación del Centenario”. El proyecto republicano, cargado de buenas intenciones, no tuvo la continuidad política que se esperaba, en parte por la deserción de muchos de sus militantes, que optaron por volver a sus bancadas tradicionales, y en parte también por la falta de una base social lo suficientemente amplia desligada de apasionamientos partidistas, lo que limitó su apoyo a un restringido número de dirigentes políticos y

de la que fue objeto el periódico por parte de las instituciones educativas gubernamentales, como la Escuela Nacional de Comercio, que mediante una resolución de su Consejo Directivo prohibió a los alumnos de dicho establecimiento, bajo amenaza de expulsión, el que colaboraran o formaran parte de la Junta Directiva y Administrativa de *Voz de la Juventud*.³⁰

La siguiente etapa de *Voz de la Juventud* inicia con la concentración de los jóvenes intelectuales más cercanos al periódico en una Sociedad del mismo nombre, acto que si bien obedecía a una tradición propia de las agrupaciones juveniles literarias de la Bogotá de entonces -como la Sociedad literaria Rubén Darío o la Sociedad literaria Jorge Isaac y de uniones gremiales como la ya mencionada Sociedad Estudiantil de la Escuela de Medicina de Bogotá o la Sociedad Jurídica de la Universidad Nacional, de la que se hablará más adelante-, pretendía sobre todo formalizarse y legitimarse ante un público de estudiantes que los habían seguido por algo más de un año. Tal formalización además obedecía a que gran parte de los veinticuatro integrantes de la Sociedad,³¹ incluyendo a Germán Arciniegas, para octubre de 1918 ya habían pasado del bachillerato a la universidad, lo que les demandaba

comerciales. Por ello poco a poco fue decayendo hasta el punto de pasar a ser un asunto –casi romántico- de un puñado de intelectuales centenaristas, y de convertirse, en el ámbito político, en una suerte de fantasma que revivía en momentos de crisis con una sensación de inexplicable añoranza y fútil esperanza de reconciliación.

³⁰ Julián G. Ribón, “Una resolución de la Escuela de Comercio”, *Voz de la Juventud*, Bogotá, julio 1 de 1917, p. 2.

³¹ Socios de número de la Sociedad Voz de la Juventud: Germán Arciniegas (Facultad de Derecho), Francisco Cabo (Escuela Nacional de Comercio), José Caicedo (Escuela Nacional de Comercio), Julio Caicedo (Escuelas Unidas), León Cano (Escuela de Bellas Artes), Sergio Convers (Colegio Dental), Gonzalo Esguerra (Escuela Nacional de Comercio), Abigail García (Colegio de Restrepo Mejía), Octavio García (Universidad Republicana), Rómulo Guillén (Externado de Derecho y Ciencias Sociales), Rubén Jaramillo (Facultad de Derecho), Felipe Lleras (Externado de Derecho y Ciencias Sociales), Eduardo Manrique (Colegio de Araújo), Luis Mejía (Escuelas Unidas), Eduardo Pradilla (Escuelas Unidas), Julián Ribón (Escuelas Unidas), Daniel Arturo Roa (Facultad de Derecho), Antonio Romero (Escuela Nacional de Comercio), Jaime Salas (Colegio Dental), Enrique Sánchez (Facultad de Derecho), Gustavo Solana (Facultad de Derecho), Julio Vengoechea (Facultad de Derecho), Marco Vidales (Facultad de Derecho), Clemente Zabala (Facultad de Derecho),

nuevas y más contundentes formas de mantener su legitimidad, así como métodos más eficaces para ampliar su rango de influencia.³²

La Sociedad Voz de la Juventud se presentaba como una Sociedad de Estudiantes cuyos móviles consistían, entre otros, en fomentar el espíritu de unión y confraternidad de los estudiantes en general; en extender la influencia de la Sociedad dentro y fuera del país y en mantener relaciones con los centros análogos y Universidades tanto nacionales como extranjeros.³³ En consecuencia el periódico, ahora vocero de la Sociedad Voz de la Juventud, se preocupó en esta segunda etapa por mantener al tanto a sus lectores sobre las actividades estudiantiles que se realizaban en las diferentes facultades de la capital, así como por informar continuamente sobre los avances del movimiento estudiantil en varios países de Latinoamérica y de alentar y divulgar los intercambios epistolares entre ellos y los integrantes de la Sociedad. Es así como en las páginas del periódico se publicaron los pronunciamientos que recíprocamente se hacían saludando a los universitarios bolivianos y a la federación de estudiantes del Perú,³⁴ así como en números subsecuentes se publicaron saludos análogos a la juventud paraguaya, chilena³⁵ y argentina.³⁶

En el aspecto ideológico estas dos primeras etapas de la publicación estudiantil bogotana se caracterizaron por una lectura fragmentaria y poco profunda de corrientes hispanoamericanistas ya en boga entre la juventud del continente, siendo la más importante de ellas el Arielismo.³⁷ Si bien Germán Arciniegas, desde el primer editorial con el que abrió

³² Al respecto es importante señalar que se designó como presidente Honorario de la Sociedad Voz de la Juventud a José María Samper, como se dijo anteriormente, importante político liberal y uno de los fundadores del Gimnasio Moderno de Bogotá.

³³ “Estatutos de la sociedad Voz de la Juventud”, *Voz de la Juventud*, Bogotá, octubre 30 de 1918, p. 1.

³⁴ *Voz de la Juventud*, Bogotá, diciembre 20 de 1918, pp. 1 y 2.

³⁵ “Acuerdo importante”, *Voz de la juventud*, Bogotá, abril 29 de 1919, p. 1.

³⁶ “Por el acercamiento colombo-argentino”, *Voz de la juventud*, Bogotá, mayo 10 de 1919, p. 1.

³⁷ Ver cita número 29 capítulo I.

la publicación en junio de 1917, hacía referencia explícita a fragmentos de la obra del uruguayo José Enrique Rodó, éstas no pasaban de tener un carácter ornamental en el cuerpo del texto con el que el editorialista unas veces quería resaltar su propia erudición y otras veces buscaba investir de ecos mayores su ansioso llamado a la organización estudiantil, sin que esto significase una reflexión profunda de lo que significaba aquella propuesta latinoamericanista, de corte hispanista, para la particularidad de la Colombia de aquel entonces.³⁸

No obstante, pese a que las ideologías foráneas no tuvieron una importante recepción en esta etapa del periódico, sí es muy evidente la importante influencia del republicanismo en su direccionalidad ideológica. Esta opción política, producto del inmenso hastío que habían dejado entre los colombianos las cruentas guerras civiles entre liberales y conservadores -acaecidas desde finales del siglo XIX hasta la tristemente célebre guerra de los mil días (1899-1902)-, había optado por la superación de los odios partidistas que dividían en dos bandos a la sociedad colombiana, división que en el discurso ideológico republicano tenía su más dolorosa y antipatriótica consecuencia en la usurpación de Panamá por parte de Estados Unidos, ocurrida en 1903.

En este orden de ideas, la publicación estudiantil se desligó de los idearios de los partidos tradicionales a los que opuso un nuevo discurso en el que la juventud aparecía como el portaestandarte de las ideas redentoras y del más prístino patriotismo.³⁹ Fue justamente este último aspecto el que, junto a la presencia constante del asunto irresuelto de Panamá y el papel que en él jugó Estados Unidos, se presenta como uno de los más interesantes a tener

³⁸ Ricardo Arias, *Los leopardos. Una historia intelectual de los años 20*, Bogotá, Uniandes, 2007.

³⁹ N.S.C. "La Juventud", *Voz de la Juventud*, Bogotá, julio 1 de 1917, p. 3.

en cuenta ya que, como se verá en profundidad más adelante, incubó un fuerte antiimperialismo en esta nueva generación de estudiantes.

Ahora bien, en consonancia a las simpatías republicanas que profesaban los jóvenes intelectuales de *Voz de la Juventud*, las páginas del periódico también hicieron suyas las banderas de la educación laica y la libertad de prensa. En este sentido varios de estos primeros diez números inauguraron sus portadas con sendas fotografías y palabras de elogio a profesores e intelectuales que se alejaban ostensiblemente del canon conservador de la educación.⁴⁰ Del mismo modo la publicación estudiantil contaba con la simpatía de los directores de los dos más importantes periódicos, no conservadores, que circulaban en la capital: *La República* de Alfonso Villegas Restrepo y *El Tiempo* de Eduardo Santos, en cuyas páginas no pocas veces fueron recibidas las colaboraciones de los miembros de la Sociedad Voz de la Juventud.

Éste era pues el incipiente estado en el que se encontraba la organización estudiantil en Colombia cuando Carlos Pellicer Cámara llegó a la capital de la República, la madrugada del 26 de diciembre de 1918. Por esta razón la reconstrucción del itinerario intelectual y político del joven visitante, que aquí se propone, estará estrechamente ligada al estudio de la etapa final del periódico *Voz de la Juventud* (marzo - septiembre de 1919), en la medida en que fue a través de su interrelación y trabajo mancomunado que se logró dar vida a una asociación estudiantil sin precedentes en la Colombia de aquel entonces, como se verá a continuación.

⁴⁰ Los homenajeados fueron, entre otros, Manuel A Rueda, Antonio Ramírez T., Marín Restrepo Mejía, Eugenio J. Gómez P. y Simón Araújo.

III. Hacia la construcción de un Asamblea de Estudiantes en Bogotá

En una virulenta carta fechada el 10 de enero de 1919, Carlos Pellicer le hizo saber al Presidente de la Federación de Estudiantes Mexicanos, Miguel Palacios Macedo, la sorpresa que le provocó el haberse encontrado en Colombia con un panorama de organización estudiantil tan limitado como el que se ha descrito en pasajes anteriores: “En ninguna ciudad de Colombia” señalaba “se ha instalado congreso de estudiantes. Aquí en Bogotá, no hay sino dos agrupaciones estudiantiles. Una de carácter oficial que es la ‘Sociedad Jurídica’; otra la ‘Sociedad Voz de la Juventud’, compuesta solamente de elementos liberales.⁴¹ Como Ud. ve, no tengo a quien presentar las credenciales que me acreditan debidamente Representante de esa Federación ante la Federación que aquí no existe”. Sin embargo, su sorpresa se fue transformando en franco enojo al pasar las líneas, a tal punto de llegar a inquirirle vehementemente al superior: “[...] ¿tan desastroso es el departamento de información del Congreso que no sabe en qué capitales de Hispano-América existen Congresos de Estudiantes?, ¿Con qué criterio me despachó Ud. a Colombia?, ¿Trata Ud. acaso de probar mis pocas virtudes de organizador? ¿Por qué no se me aclaró este punto antes de salir de la Ciudad de México?, ¿No consideraba Ud. el ridículo en que me ha puesto? [...] ¿Cree Ud. que yo vine a probar fortuna?, ¿Con qué derecho me mandó Ud. en estas condiciones?”. Reclamos airados que al finalizar la carta fueron tomando un tinte de desafío autoimpuesto, ya que Pellicer termina escribiéndole a su corresponsal: “[...] felizmente se ha encontrado Ud. con un hombre de voluntad, que, algunas veces, cuando no tiene las cosas, las crea. [...] para el 7 de agosto próximo, centenario glorioso de la Batalla de Boyacá,

⁴¹ Esta apreciación de Carlos Pellicer es errónea quizá por llevar poco tiempo en Colombia. La verdad era que a la sociedad Voz de la Juventud fueron muy cercanos algunos jóvenes conservadores, como por ejemplo Augusto Ramírez Moreno.

haremos algo que suene lejos, [...] con calma, pero con el entusiasmo que Ud. desconoce en mí, creo lograr algo”.⁴²

Así las cosas, las palabras registradas por Pellicer y ante todo la fecha en la que fueron escritas -tan sólo quince días después de su llegada a la ciudad de Bogotá- dejan entrever la intención consciente del joven mexicano de involucrarse con las pequeñas Sociedades estudiantiles existentes en Colombia, para desde su experiencia como cuadro de la Federación de Estudiantes Mexicanos colaborar con la creación de un organismo estudiantil análogo al que él representaba. En ese orden de ideas, además de la ya citada Sociedad Voz de la Juventud, Pellicer identificó a la Sociedad Jurídica de la Universidad Nacional, entidad asociativa de los alumnos de la Facultad de Derecho de dicha universidad que cumplía, ante todo, funciones administrativas y de registro, ya que era la Facultad con más estudiantes inscritos en la capital, debido a que la abogacía representaba la mejor opción para los jóvenes de clase media que pretendían, no sólo un garantizado ascenso social, sino también un lugar de protagonismo en la política nacional,⁴³ fenómeno que caracterizó la educación superior de todos los países latinoamericanos durante las tres primeras décadas del siglo XX.

Pese a su importante poder de congregación, Pellicer comprendió que adherirse a la Sociedad Jurídica de la Universidad Nacional significaba restringir sus intenciones organizativas al limitado espectro de los estudiantes de Derecho, así como le hubiese resultado un poco más difícil si se comprende que el joven Pellicer llegó a Colombia a continuar sus estudios preparatorios, lo cual limitaba en cierta manera su interlocución con estudiantes universitarios de la facultad de Derecho más importante del país.

⁴² Carta de Carlos Pellicer Cámara a Miguel Palacios Macedo, Bogotá, enero 10 de 1919, FRBNM, México, ACP, sec. 06, caja 53, carp. 55, f. 1-3. (subrayado del original)

⁴³ Eduardo Santos, “por una profesión salvadora”, *El Tiempo*, Colombia, Colombia, febrero 13 de 1919, p. 2.

Tales razones explican por qué decidió relacionarse principalmente con el grupo de jóvenes intelectuales que meses atrás habían fundado la Sociedad Voz de la Juventud, sociedad que inmediatamente recibió con beneplácito sus propuestas, ante todo porque la identificación de intereses mutuos entre el joven mexicano y el líder de la Sociedad, Germán Arciniegas, fueron evidentes desde un principio, a tal punto que a los dos meses de su llegada fue reconocido mediante un pronunciamiento de la Sociedad, fechado el 5 de febrero de 1919, como “uno de los más entusiastas colaboradores en la obra de organización estudiantil colombiana”. En consecuencia se le confirió “el título de socio honorario de la Corporación”, acto con el que, según reza el comunicado, se le reiteraba el apoyo de la Sociedad “para llevar a cabo la labor social que [él] se propone”.⁴⁴

Sin embargo, Pellicer no era el único mexicano recibido con entusiasmo por los colombianos. El gobierno de Venustiano Carranza había nombrado como Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de México en Colombia a Don Gerzayn Ugarte, quien formaba equipo diplomático con el afamado poeta José Juan Tablada y el crítico literario Eduardo Colín; dicha comitiva fue recibida con regocijo por las páginas del periódico liberal *El Tiempo*, que inmediatamente se aprestó a identificarse con los derroteros ideológicos de los recién llegados y con los del gobierno al que representaban: “Predominan en México las más genuinas ideas liberales, y conducido por ellas y guiada por un ciudadano tan ilustre como el General Carranza, la nación marcha en paso firme hacia el progreso y hacia la conquista del porvenir”,⁴⁵ se dijo, iniciando así una estrategia que, como se verá en detalle más adelante, despertó entre los sectores sociales inconformes con la gestión del

⁴⁴ Comunicado de la Sociedad Voz de la Juventud a Carlos Pellicer Cámara, Bogotá, febrero 5 de 1919, FRBNM, México, *ACP*, sec. 06, caja 63, carp. 79, f. 1.

⁴⁵ “Llegada del ministro de Méjico”, *El Tiempo*, Colombia, Colombia, enero 10 de 1919, p. 2.

presidente conservador Marco Fidel Suárez, un fuerte sentimiento de simpatía con el proceso revolucionario mexicano y con su máximo líder, Venustiano Carranza.

Del mismo modo el periódico *El Nuevo Tiempo*, a través de un saludo similar al reseñado anteriormente, recibió a la legación mexicana, involucrando en su discurso elementos de tinte latinoamericanista en el que tímidamente se identificaba a la nación mexicana como la potencial conductora de un proyecto de unidad continental, no sin antes advertir que dichas posiciones habían sido defendidas por el diario capitalino de tiempo atrás: “En diversas ocasiones hemos hablado en este diario de la necesidad de que entre todos los pueblos del Nuevo Mundo, pero especialmente entre los de la América Latina, se establezcan corrientes de un íntimo acercamiento” señalaba el artículo, que a renglón seguido afirmaba: “Adalid de esa misma idea se muestra, en nombre de su Gobierno, el señor Gerzain Ugarte, nuevo Ministro de Méjico, quien [...] nos ha hablado de que su Patria quiere ante todo lo que pueda afirmar la felicidad y el progreso de los pueblos latino-americanos, y ofrece, con ese fin, no sólo los buenos deseos, sino además el concurso franco y decidido de la Nación mejicana”.⁴⁶

Es así como se empezó a delinear un tímido discurso de tintes liberales y latinoamericanistas en torno a la misión diplomática mexicana de visita en Colombia y al papel que México debía representar en el continente. Este hecho, junto al desarrollo de los acontecimientos políticos de orden nacional e internacional que lo rodearon, se prestó para fortalecer y llenar de nuevos contenidos el discurso nacionalista Republicano del que eran particularmente receptores los jóvenes de Voz de la Juventud, pero del que en rigor era partícipe una gran parte de la sociedad colombiana; nacionalismo que por su origen estaba

⁴⁶ “La solidaridad continental”, *El Nuevo Tiempo*, Colombia, febrero 22 de 1919, p. 1.

signado, no sólo por su renuencia a plegarse a uno de los dos partidos políticos tradicionales, sino también por la dolorosa experiencia y vergüenza histórica de sus productores al haber sido la generación que presencié impávida el desmembramiento del territorio nacional en 1903.

Como era de esperarse, el eco del discurso pro mexicano del que se ha venido hablando no tardó en hacerse presente en las voces de los jóvenes intelectuales de la Sociedad *Voz de la Juventud*. En el número once de su periódico, fechado el 29 de marzo de 1919, se registró en primera plana la nota de presentación y saludo que Pellicer extendió a todos los estudiantes bogotanos, junto a la transcripción de los discursos que, tanto él como el presidente de la Sociedad, pronunciaron en la cena ofrecida para formalizar el ingreso honorario de Pellicer a la mencionada agrupación estudiantil.⁴⁷ En dicho discurso Clemente Zavala, uniéndose a las voces de salutación de los diarios de la capital para con los diplomáticos mexicanos, dijo a Pellicer: “Méjico, la bizarra patria de usted, la que siempre ha vigilado allá arriba como centinela avanzado e impertérrito de la América Latina, siempre ha sido fecunda en iniciativas, y ésta de enviar jóvenes estudiantes a los países hermanos a hacer labor efectiva de acercamiento, de solidaridad, ha despertado, sin duda, en todo corazón latino-americano, vivas simpatías”.⁴⁸

Es de resaltar que el discurso mexicanófilo en manos de los jóvenes intelectuales de *Voz de la Juventud* no se quedó en una mera reproducción de lo advertido en la prensa local. Por el contrario, al enunciarse desde otro tipo de racionalidad política como la que se venía formando al interior de la Sociedad, y sobre todo al hacerse través de un diferente y hasta

⁴⁷ Carta de Carlos Pellicer Cámara a Delfina Cámara de Pellicer, Bogotá, marzo 11 de 1919 en *Correo familiar*, p. 86-87.

⁴⁸ Clemente Zavala, “Intercambio estudiantil entre Méjico y Colombia”, *Voz de la Juventud*. Bogotá, marzo 29 de 1919, p. 1.

ahora invisibilizado actor social, fue alimentado con otros paradigmas que lo redireccionaron en función de sus intereses particulares. Es así entonces como el Arielismo, en su acepción más básica, entró a hacer parte de dicho discurso para una vez más investir de legitimidad a ese cuerpo, aún en construcción, al que se referían como “juventud”. Para ilustrarlo he aquí una intervención de Augusto Ramírez Moreno refiriéndose a la iniciativa mexicana de acercamiento estudiantil: “Es notoria la trascendencia de estos actos [...] y bien puede gloriarse Méjico de haber dado donde debía, puesto que el brío y el ímpetu juvenil son los medios más eficaces para atropellar abismos y baluartes y murallas; en una palabra: para vencer. Empezamos, pues a sentir satisfecha una gran aspiración de la colectividad hispano-americana [...]”.⁴⁹

Ahora bien, el representante de los estudiantes mexicanos en Colombia también contribuyó desde su particular lugar de enunciación y con intenciones muy concretas a la formación de dicho discurso entre los jóvenes intelectuales de *Voz de la Juventud*. En este sentido es de suponerse que, al ser asignado como representante en Colombia, Pellicer trabajara por hacerse con la mayor cantidad de información que sobre sus instituciones políticas y su historia pudo encontrar en México. Así que no es de extrañarse que un suceso tan sonado en aquellos años como la abierta complicidad e intervención de Estados Unidos para forzar la separación de Panamá del territorio colombiano en 1903 fuera de su entero dominio y, como tal, lo incluyera en el derrotero discursivo que llevaba consigo con el fin de señalar lugares coincidentes entre él, la nación que representaba y sus interlocutores colombianos. Al respecto señalaría en su primera intervención pública: “El haber escogido a Colombia para representar a los estudiantes mejicanos, lo hice porque en ningún otro Estado

⁴⁹ Augusto Ramírez Moreno, “Espiondo”, *Voz de la Juventud*, Bogotá, marzo 29 de 1919, p. 2.

de la América indo-española podría yo sentir la afrenta septentrional como en Colombia que, tanto como Méjico, mi sangrante y valiente patria, ha sufrido el latrocinio territorial y la amenaza brutal y constante”.⁵⁰

Con esta intervención Pellicer introdujo en el discurso de la juventud estudiantil bogotana un nuevo elemento, que si bien ya venía haciendo carrera fuera de las páginas de *Voz de la Juventud*, no había encontrado la ocasión oportuna para hacer su aparición como parte integral de la propuesta juvenil. Este elemento fue el reclamo anti estadounidense, el cual fue afortunadamente introducido por Pellicer, gracias a su posición de representante estudiantil de la nación mexicana, hecho que le permitió establecer una identificación primordial de orden generacional con sus interlocutores de la cual carecían, por ejemplo, los republicanistas quienes pese a tener similares despechos a los planteados por Pellicer, debido a su avanzada edad no alcanzaban a identificarse plenamente con las nuevas demandas e interpretaciones juveniles al respecto del tema de Panamá.

Aunado a lo anterior los republicanistas consideraban que la responsabilidad política en el asunto de Panamá recaía ante todo en el sectarismo político entre liberales y conservadores y no tanto en una política expansionista de Estados Unidos, a la que no obstante se referían con suma reserva.⁵¹

⁵⁰ Discurso de Carlos Pellicer Cámara ante la Sociedad Voz de la Juventud, Bogotá, marzo 29 de 1919, FRBNM, México, *ACP*, sec. 35, caja 270, carp. 1, f. 2.

⁵¹ Es muy importante señalar que, en contravía de sus compatriotas, el escritor colombiano José María Vargas Vila, desde el exilio, fue uno de los primeros intelectuales en el siglo XX que levantó la voz de manera contundente en contra de la política expansionista que Estados Unidos practicaba en la región. Desde su revista *Némesis* publicó en 1903 *Ante los bárbaros (los Estados Unidos y la Guerra) el yanki: he ahí el enemigo*, libro de beligerante protesta que le costó ser expulsado de Estados Unidos ese mismo año. En dicho libro hacía votos por la unión de “los países de raza latina” y por “hacer del anti-yanquismo, una bandera, una política, un credo”, oponiendo al panamericanismo de inspiración norteamericana un pan-hispanismo más cercano a los pueblos de habla castellana del continente. En este libro, entre múltiples disquisiciones, el autor percibe a México como el posible abanderado de una causa antiestadounidense y deja en evidencia su gran admiración por ese país. Las opiniones consignadas en este libro -afirma Pablo Yankelevich en *La Revolución Mexicana en América Latina*, México, Instituto Mora, 2003, p. 48.- hicieron que Vargas Vila fuera muy cercano a los gobiernos de los sonorenses, quienes entraron en tratos directos con el colombiano a fin de integrarlo a la campaña de publicidad

En segundo lugar, el reclamo anti estadounidense fue introducido por Pellicer a través de la explícita identificación de un enemigo común responsable del “latrocinio territorial” que tanto México como Colombia habían sufrido en su historia; con ello movilizó discursivamente experiencias históricas bien conocidas por los jóvenes intelectuales de *Voz de la Juventud*, pero ya no en el plano de lo estrictamente nacional sino ubicándolo en un panorama mucho más amplio de concierto internacional del cual, cómo vimos en párrafos anteriores, ya se sentían integrantes gracias al sentimiento latinoamericanista que la presencia de la legación mexicana en Colombia había contribuido a revitalizar en importantes sectores de la opinión pública capitalina.

Sólo teniendo en cuenta este tipo de movilizaciones discursivas y el contexto en el que se produjeron es que se puede comprender la rápida asimilación de Pellicer al grupo que giraba en torno a *Voz de la Juventud*, a tal punto de que tan sólo tres meses después de su arribo ya era considerado por algunos como un factor decisivo para dar principio a la organización estudiantil en la ciudad de Bogotá. En este sentido, no es por casualidad que al mismo tiempo que desde las páginas del periódico estudiantil se saludaba efusivamente al joven mexicano también se estuviera haciendo pública la convocatoria a la reunión de la Primera Asamblea de Estudiantes Bogotanos, cuyo comité organizador estaba integrado por cinco personas: Germán Arciniegas, Gonzalo Esguerra Serrano, Nicolás Llinás, Clemente Zavala y el nuevo miembro honorario de la Sociedad Voz de la juventud Carlos Pellicer Cámara, y tuvo, entre otras actividades, la misión de realizar la primera estadística de

internacional que abanderaron. En contraste a la gran atención recibida en México, su eco en Colombia fue reducido para el periodo que en este capítulo se estudia, debido a que las furibundas críticas de las que fueron objeto los gobiernos conservadores desde el exilio, fueron considerablemente bloqueadas por la imponente censura gubernamental que, entre otras cosas, con la ayuda de la iglesia católica, satanizó y restringió la circulación de su obra literaria en el país.

estudiantes en Bogotá con el fin de concretar el porcentaje de representación estudiantil por plantel educativo en la Asamblea.

En la realización de dicha estadística fue de gran ayuda la Sociedad Jurídica de la Universidad Nacional que, como se señaló en pasajes anteriores, contaba con un estrecho control administrativo de los estudiantes de derecho de la capital y por ello fue integrada a la comisión organizadora. Sin embargo, más allá de las labores logísticas, la comisión trazó los dos primeros objetivos a lograr con la realización de la Asamblea: el primero de ellos fue formar una entidad representativa de los estudiantes para enfrentar cualquier conflicto que pudiera surgir entre estos y los cuerpos directivos de sus respectivas escuelas o facultades; el segundo objetivo se caracterizó, no sólo por ser el más ambicioso, ya que pretendía la formación de una clase estudiantil compacta “capaz de ejercer una acción eficaz en los destinos de la Republica y de la raza”, sino porque en su enunciación se dejó explícito el fuerte influjo ideológico y organizacional que trajo consigo el joven mexicano, puesto que se afirmó que dicho objetivo se trazaba “siguiendo así lo ya establecido por los estudiantes de Méjico”.⁵²

En consecuencia, los días que siguieron a la promulgación de la convocatoria a la Asamblea de Estudiantes fueron de una intensa labor propagandística, reflejada en las páginas del periódico estudiantil en la aparición de una nueva sección titulada “Por esas Escuelas...” en la que se publicaban los avances organizacionales que se estaban logrando en cada uno de los planteles educativos de la capital, así como los inconvenientes que la misma hallaba en algunos centros educativos, especialmente en los más confesionales. No así lo que ocurría en las aulas de la Universidad Nacional que, por ser el centro educativo

⁵² “La Asamblea de Estudiantes bogotanos. Su organización y su objeto”, *Voz de la Juventud*, Bogotá, marzo 29 de 1919, p. 1.

más importante del país, mereció que sus conflictos siempre tuvieran un lugar de privilegio en las columnas del periódico, llegando a convertirse en el punto en el que se focalizaron casi todas las críticas concernientes a la política educativa del gobierno y a la necesidad de una reforma universitaria en Colombia.

Tan fuerte fue esta práctica que los debates en contra de la organización y dirección de la Universidad Nacional salieron de las páginas de *Voz de la Juventud* y fueron acogidos, entre otros, por el diario republicano *La República* de Alfonso Villegas y el diario liberal *El Tiempo* de Eduardo Santos. Este último quien gustoso reproducía los editoriales que Germán Arciniegas escribía para el periódico estudiantil en la columna editorial que él se reservaba en su propio periódico⁵³ o le entregaba algún espacio dentro del mismo para que sus debates tuvieran mayor trascendencia.⁵⁴ Esto se explica, no sólo por la cercanía ideológica entre Santos, Villegas y Arciniegas, sino también por la urgente necesidad de los sectores dirigentes del liberalismo y el republicanismo por hacer una oposición activa ante el gobierno conservador que los relegaba de las instancias consultivas o decisivas del poder, oposición que pretendía representar a todos aquellos sectores que tuviesen algo que decir en contra de las caducas instituciones conservadoras, y qué mejor oportunidad que apoyar al naciente movimiento estudiantil capitalino para cargar baterías en contra de uno de los reductos más preciados de la hegemonía conservadora⁵⁵ como lo era la educación.

Es así como el debate en torno a la función social de la universidad se volvió un asunto de interés general, el cual fue acompañado de un importante cubrimiento, por parte de la prensa, de las actividades preparatorias de la Asamblea de Estudiantes. Se publicaron

⁵³ Eduardo Santos, “Por la Universidad Nacional”, *El Tiempo*, Colombia, abril 14 de 1919, p. 1.

⁵⁴ Germán Arciniegas, “Sobre el desarrollo de la Universidad”, *El Tiempo*, Colombia, mayo 11 de 1919, p. 2.

⁵⁵ Se conoce como Hegemonía conservadora al periodo comprendido entre 1886 y 1930 durante el cual el Partido Conservador Colombiano ocupó la presidencia de este país de manera consecutiva e ininterrumpida.

entonces proclamas en contra de la escasa influencia de la universidad en la vida nacional y de su alejamiento de las problemáticas sociales del momento;⁵⁶ otras que señalaban su total desprecio por el intercambio estudiantil con las demás naciones del continente;⁵⁷ unas más que llamaban la atención sobre la ausencia de iniciativas de extensión universitaria⁵⁸ y, siendo las más vehementes, algunas que denunciaban el carácter confesional y férreamente conservador de la universidad colombiana.⁵⁹

Junto a estas publicaciones se desplegó una amplia campaña de difusión por parte de los diarios capitalinos sobre la inminente reunión de la Asamblea de Estudiantes programada para el día 7 de agosto de 1919, que consistía en comunicar a la opinión pública sobre el acontecimiento, pero también en informar sobre los objetivos de la movilización estudiantil,⁶⁰ resaltando que dicha iniciativa, no sólo no podía leerse en términos de rebeldía, sino que por el contrario debía considerarse como un intento altruista por emular a análogas organizaciones que se habían gestado ya en el continente,⁶¹ advirtiendo, como era de esperarse, que la convocatoria juvenil contaba con el visto bueno de casi todos los rectores de los principales planteles educativos de la ciudad, pero sobre todo que tenía la anuencia del señor Presidente de la República.⁶²

Precisamente, el encargado de realizar las gestiones ante el Presidente colombiano Marco Fidel Suárez, en representación de la comisión organizadora de la Asamblea de Estudiantes, fue Carlos Pellicer, quien se reunió con él a principios del mes de mayo. Dicha

⁵⁶ Germán Arciniegas, “Lo que sucede en la Facultad de Ingeniería”, *El Tiempo*, Colombia, febrero 15 de 1919, p. 3.

⁵⁷ Germán Arciniegas, “Intercambio Universitario”, *Voz de la Juventud*, mayo 22 de 1919, p. 1.

⁵⁸ Germán Arciniegas, “Extensión universitaria”, *Voz de la Juventud*, junio 4 de 1919, p. 1.

⁵⁹ Eduardo Santos, “Contra el espíritu”, *El Tiempo*, Colombia, mayo 24 de 1919, p. 1.

⁶⁰ Nicolás Llinás, “La Asamblea de Estudiantes (Comunicado a la prensa)”, *El Tiempo*, Colombia, julio 8 de 1919, p. 2.

⁶¹ Hernando A. de Velasco, “El Congreso de Estudiantes”, *El Tiempo*, Colombia, julio 5 de 1919, p. 4.

⁶² “La Asamblea de Estudiantes”, *El Tiempo*, Colombia, julio 3 de 1919, p. 4.

entrevista, según se lee en una carta que al respecto le escribió a su padre, causó en el joven mexicano una muy grata impresión.⁶³ Del intercambio de elogios resultó que, tan sólo en un principio, el gobierno se mostrara tolerante y hasta complacido con la iniciativa estudiantil, aunque esto no redundara en apoyo logístico y mucho menos económico. Del mismo modo, dos meses después fue recibido por el Arzobispo de Bogotá -visita obligada en la Colombia de aquellos años- quien igualmente se mostró muy amable con el joven mexicano.⁶⁴

No obstante, el evidente entusiasmo que la labor estudiantil suscitaba entre los sectores más progresistas de la capital se empezó a ver con desconfianza por parte del gobierno y sus instituciones, cuyos órganos periodísticos callaban acerca de la inminente reunión de una Asamblea de Estudiantes. Esto desembocó en que de un momento a otro el Presidente y el Arzobispo, quienes a primera hora se habían mostrado muy amables con el emisario estudiantil, dejaran de responder las notas que les eran enviadas en nombre de la comisión organizadora de la Asamblea, situación que se vio reflejada a su vez en una creciente hostilidad en contra de la iniciativa organizacional, cuyos argumentos de deslegitimación y calumnia tenían por blanco al joven mexicano del que incluso se llegó a afirmar que había llegado a Colombia con el fin de fomentar la francmasonería entre los estudiantes.⁶⁵

Sin embargo, la labor de Pellicer no se limitó sólo a este tipo de reuniones, ya que paralelamente adelantó una esforzada labor en la prensa bogotana, redactando propagandas, asesorando intervenciones y concediendo entrevistas a periódicos como *La Crónica*, en cuyas

⁶³ Carta de Carlos Pellicer Cámara a Carlos Pellicer Marchena, Bogotá, mayo 10 de 1919 en *Correo familiar*, p. 105.

⁶⁴ Carta de Carlos Pellicer Cámara a Delfina Cámara de Pellicer, Bogotá, julio 5 de 1919 en *Correo familiar*, p. 119.

⁶⁵ Carta de Carlos Pellicer Cámara a Carlos Pellicer Marchena, Bogotá, julio 13 de 1919 en *Correo familiar*, p. 122.

páginas se publicó una interesante entrevista que para el desarrollo de esta investigación cobra singular relevancia en dos sentidos. Por un lado porque en ella hace explícita la razón que lo movió a involucrarse con la organización de la Asamblea de Estudiantes en Bogotá, explicando las razones por las cuales los jóvenes organizadores optaron por convocar a una asamblea a donde asistieran los representantes estudiantiles de las principales escuelas y facultades de la capital, en lugar de animarse a convocar a la creación de una federación nacional en la que pudiesen participar todos y cada uno de los estudiantes interesados en dicha labor. En dicha entrevista Pellicer también señala que, con vista en un futuro a lograr la creación de una federación con todo lo que ello significa, la asamblea convocada en Bogotá se estructuraría política y organizativamente a imagen y semejanza de la Federación de Estudiantes Mexicanos.⁶⁶

El otro aspecto de relevancia radica en el hecho de que, en la citada entrevista, Carlos Pellicer hace mención sobre el calendario de actividades que la Federación de Estudiantes Mexicanos pensaba seguir en los siguientes tres años. En dicho relato señaló la reunión de un Congreso Extraordinario de la Federación al que concurrirían los Diputados estudiantiles de los diferentes distritos de México, y que se celebraría a finales de ese año. Sin embargo, lo interesante está en que a renglón seguido señaló que la Federación también venía organizando un Congreso Internacional de Estudiantes a celebrarse en 1921, al que serían invitadas todas las naciones suramericanas.⁶⁷ Esta última parte de la entrevista concedida por Pellicer a un periódico colombiano, en abril de 1919, deja al descubierto que una de las iniciativas culturales más importantes adjudicadas a los gobiernos posrevolucionarios o a sus

⁶⁶ Pedro Belmonte, “Hablando con D. Carlos Pellicer”, *La Crónica*, Bogotá, abril 7 de 1919, p. 3.

⁶⁷ *Ibid.*

funcionarios, como lo fue el Congreso Internacional de Estudiantes,⁶⁸ en realidad venía gestándose al interior de la Federación de Estudiantes Mexicanos durante los años en que ésta trabajó muy estrechamente con el gobierno de Venustiano Carranza,⁶⁹ cercanía de la que es fiel ejemplo el tema de que tratan estas páginas.

⁶⁸ Fabio Moraga Valle señala que no se ha podido establecer con certeza la paternidad de la idea de celebrar el Congreso en mención. Sin embargo afirma que “lo más probable es que haya sido un acuerdo tomado en el Congreso Internacional de la Liga Panamericana de Estudiantes, celebrado en Nueva York en marzo de 1921, al que asistió Gabino A. Palma, miembro de la directiva del Congreso Estudiantil Mexicano. [y que por lo tanto] Vasconcelos vio inmediatamente las posibilidades que abría un evento de estas características para sus proyectos en la rectoría y lo apoyó. Ver: Moraga Valle Fabio, “Reforma desde el sur, revolución desde el norte: El Primer Congreso Internacional de Estudiantes de 1921”, *Estudios de historia moderna y contemporánea de México [online]*, n. 47, 2014, p. 173. Fecha de consulta junio 12 de 2016. www.historicas.unam.mx/publicaciones/revistas/moderna/vols/ehmc47/524.pdf.

⁶⁹ Al respecto de esta relación ver: Javier Garciadiego, *Rudos contra científicos...*, pp. 319-378.

Capítulo III

Itinerario intelectual y político de Carlos Pellicer Cámara en Colombia

I. Bolivarianismo y antiimperialismo

Sin lugar a dudas, la arremetida publicitaria a favor de la Asamblea de Estudiantes adelantada por los jóvenes intelectuales de Voz de la Juventud rindió sus frutos: rápidamente la sección titulada “Por esas Escuelas” empezó a publicar, cada vez más, mensajes de felicitación y adhesión a la iniciativa estudiantil venidos, ya no sólo desde las diferentes escuelas y facultades de la ciudad, sino también de algunas otras ubicadas en las principales ciudades del país, que se enteraron de la Asamblea gracias a los periódicos de circulación nacional como *El Tiempo* o a la red que dichos diarios establecían con sus simpatizantes a través de pequeños o medianos periódicos locales, los cuales muchas veces transcribían las notas de los diarios nacionales.

Sin embargo, sería injusto dejar de señalar cómo, al margen de las actividades de los integrantes de Voz de la Juventud, se desarrolló otro tipo de movilización intelectual que de manera un tanto indirecta también redundó en favor de la convocatoria a la Asamblea de Estudiantes en la que se encontraba involucrado Carlos Pellicer. Dicha movilización tuvo por protagonistas a los otros integrantes de la legación mexicana en Colombia que, como ya se dijo en páginas anteriores, habían sido efusivamente recibidos por la prensa bogotana.

Es de suponerse que, dentro de los círculos intelectuales bogotanos, tener en la ciudad al afamado poeta José Juan Tablada fue todo un acontecimiento; las secciones culturales de los principales periódicos se aprestaron a dar cuenta de su llegada entre loas y reseñas de su obra, la cual fue particularmente analizada en varios números del semanario *El Gráfico*,¹ mientras que otros periódicos, como fue el caso de *El Nuevo Tiempo*, acogieron en sus

¹ “José Juan Tablada”, *El Gráfico*, Bogotá, n. 451-452, enero 25 de 1919, p. 12-14.

páginas al ilustre poeta, quien por algunos meses publicó una columna titulada “La nueva poesía de Méjico”, en la que presentaba a los lectores del diario capitalino críticas literarias sobre la obra de los jóvenes poetas mexicanos, por las cuales también desfiló, entre halagos promisorios, la obra poética de Calos Pellicer que por aquel entonces era poco más que exigua.²

Análoga labor cultural desarrolló Eduardo Colín, quien fue el más cercano a Pellicer de todos los miembros de la legación mexicana.³ Colín fue recibido por el semanario *El Gráfico* donde, al igual que Tablada, publicó una columna titulada “Los poetas nuevos de México”, en la cual se encargaba de promocionar lo más reciente de la poesía mexicana, y visitó también el periódico *Voz de la Juventud*, en cuyas páginas publicó algunos de sus poemas.⁴ Adicionalmente fue muy cercano al director de las revista *Cultura*, Luis López de Mesa quien, aparte de dirigir la revista, organizaba ciclos de conferencias sobre diferentes temas, de las cuales Colín participó como protagonista en más de una ocasión.⁵

Fue así como las iniciativas culturales de los demás miembros de la legación mexicana en Colombia fueron formando una importante y favorable corriente de opinión a su alrededor que, no obstante, y debido quizá a que el rol diplomático por su naturaleza no deja nunca de ser político, encontró rápidamente el camino para seguir llenando de contenido el discurso pro-mexicano que desde un principio los sectores progresistas de Bogotá habían tenido la intención de proyectar a propósito de la visita diplomática. Así pues, la ocasión la

² José Juan Tablada, “La nueva poesía de Méjico. Carlos Pellicer”, *El Nuevo Tiempo*, abril 21 de 1919, p. 3.

³ Carta de Carlos Pellicer Cámara a Carlos Pellicer Marchena, Bogotá, marzo 22 de 1919 en *Correo familiar*, p. 90.

⁴ “Don Eduardo Colín”, *Voz de la Juventud*, Bogotá, mayo 22 de 1919, p. 3.

⁵ Mario Carvajal, “Las conferencias de ‘cultura’”, *El Tiempo*, Colombia, junio 29 de 1919, p. 2.

suscitó un acontecimiento luctuoso que hermanó, según esta particular lectura, las letras y la política.

“[...] un hilo de lágrimas silencioso y lento corre del uno al otro extremo de la América hispana”,⁶ escribió el periodista colombiano Armando Solano al enterarse de la muerte del poeta mexicano Amado Nervo, mientras al unísono Carlos Pellicer desde el periódico estudiantil *Voz de la Juventud* afirmó: “Méjico ha perdido uno de sus dioses mayores. El Continente colombiano y la Península materna se han entristecido”.⁷ Y no era para menos, entre finales de mayo e inicios de junio, la noticia de la muerte del prestigioso poeta inundó las páginas de los principales diarios del continente, suscitando una efusiva avalancha de reflexiones y homenajes en torno a su obra poética, pero también alentando discusiones a propósito de su lugar en el panteón de los grandes hombres de la América española, discusiones que indefectiblemente desembocaban alrededor de disertaciones sobre la unión de los pueblos americanos de habla castellana.

Desde muy temprano la publicación mexicana *Revista de Revistas* indicó: “Una dolorosísima circunstancia -la muerte de nuestro nunca bien llorado Amado Nervo- ha puesto en evidencia y ha hecho resaltar el sentimiento de fraternidad hispano-americana de que tanto se ha hablado en los últimos tiempos”.⁸ Esta intervención, lógicamente, estaba imbuida en un contexto internacional que la posibilitaba y del cual estaban al tanto los lectores de la revista, ya que nada más sonado por aquellos meses, inmediatamente posteriores al final de la Gran Guerra, que las complejas negociaciones políticas que las naciones vencedoras del conflicto venían adelantando en París desde enero de 1919.⁹ La referencia a dicho contexto

⁶ Armando Solano, “Amado Nervo”, *El Tiempo*, Colombia, mayo 31 de 1919, p. 2.

⁷ Carlos Pellicer Cámara, “Amado Nervo”, *Voz de la Juventud*, junio 4 de 1919, p.1.

⁸ “El ideal pan-ibero-americano”, *Revista de revistas*, junio 1 de 1919, p. 1.

⁹ Margaret MacMillan, *París, 1919. Seis meses que cambiaron al mundo*, Barcelona, Tusquets Editores, 2005.

no fue disimulada por la revista mexicana, que en el mismo editorial señaló: “Este problema del pan-latinoamericanismo, soñado por todos los próceres de nuestra raza criolla que han tenido una exacta visión del futuro, como el magno Bolívar, tendrá necesariamente que tratarse en estos tiempos en que el Continente nuevo se ofrece a las naciones europeas desgastadas y casi en bancarrota como campo propicio para su reorganización comercial y social”. La revista mencionaba asuntos de singular interés por aquellos meses para las naciones latinoamericanas, en la medida en que dentro de las negociaciones de París se había tocado la Doctrina Monroe. El tema no fue evadido por el editorial aquí analizado, que enfáticamente advirtió: “El hecho de que allí se haya llevado a la mesa de la discusión la famosa Doctrina Monroe, ha dado margen a que los pueblos expresen su firme patriotismo. Y esta actitud, por fuerza tenía que llegar a coordinarse y a cristalizarse en un solo pensamiento: la unidad latino-americana”.¹⁰

En lo que atañe a esta investigación, la particularidad de ese editorial radica en que retóricamente logra articular tres aspectos claves en la configuración del diálogo que México, por iniciativa de la administración constitucionalista, pretendió entablar con las naciones del sur del continente, a saber: el bolivarianismo,¹¹ el antiimperialismo¹² y el latinoamericanismo. En el caso colombiano, en particular, estos tres aspectos fueron de singular importancia en la comunicación que la legación mexicana entabló con la sociedad que la recibió, aunque hizo su aparición entremezclándose indistintamente según lo exigían las necesidades, el público o el momento. Por ello no sorprende que en la primera entrevista

¹⁰ “El ideal pan-ibero-americano”, *Revista de revistas*, junio 1 de 1919, p. 1.

¹¹ Sobre teorización del Bolivarianismo se consultó a Leopoldo Zea, *Simón Bolívar. Integración en la libertad*, Venezuela, R&R, 2012 y Reinaldo Rojas, *Historiografía y política sobre el tema bolivariano*, Venezuela, Horizonte CA, 2009. No obstante, el uso de los motivos bolivarianos en el discurso aquí estudiado tiene intenciones particulares y es independiente de teorizaciones posteriores.

¹² Un interesante trabajo contemporáneo a la época que aquí se estudia es el de Louis Guilaine, *América Latina y el imperialismo americano*, Paris, Librería de la Vda de c. Bouret, 1928, prologado por Manuel Ugarte.

que otorgó José Juan Tablada a un periódico colombiano, éste hubiese referido que así como en Colombia se veía con interés el proceso revolucionario mexicano, en México pasaba lo propio con “la admirable y generosa epopeya de Bolívar y de sus Capitanes, entre quienes descuella el admirable Santander”, integrando a renglón seguido, en aparente desconexión, un comentario con cierto dejo antiestadounidense, en el que señalaba que el carácter progresista de la Revolución Mexicana, que con tanto interés se seguía desde Colombia, había “sido falseado por la información norteamericana, cables y prensa, que cultiva el sensacionalismo y el ‘humbug’”.¹³

Tales aseveraciones son posibles si se comprende que con ellas el poeta intentaba movilizar en un mismo lugar, aunque para un público disímil y anónimo, las simpatías entre sus interlocutores a través del mutuo reconocimiento, pero al mismo tiempo intentaba direccionar su antipatía hacia el punto que en verdad le interesaba como representante del gobierno mexicano: Estados Unidos, país que en otro artículo de su autoría se perfiló claramente como el enemigo común al cual sólo podría oponérsele la unidad de los países latinoamericanos. Una unidad a la que excitaba el poeta aludiendo a motivos propios del discurso bolivarianista, así:

[...] del Norte donde rugió el mar de sombras que se tragó a Atlántida, de quien Platón recogería un último suspiro, llegan las intermitentes embestidas, como periódicos terremotos, que van menoscabando la libertad de Nuestra América, soñada por Bolívar [...] Y entre tanto tiemblan en voluntario aislamiento las naciones de América, que podrían juntas y unidas erguirse soberbiamente en la confianza de su fuerza [...] Sólo la unión latinoamericana

¹³ “Una entrevista con José Juan Tablada”, *El Tiempo*, Colombia, enero 26 de 1919, p. 2.

coronará su obra, cumplirá su testamento, aplacando su alma y las zozobras de sus hijos.¹⁴

De esta manera el poeta mexicano encontró códigos comunes para comunicar con éxito uno de los aspectos del mensaje que, como representante del gobierno constitucionalista, fue encargado de entregar a los colombianos. Dicho mensaje podría resumirse en la urgente necesidad de una unión latinoamericana de acento antiimperialista que tuviese a México por promotor y dirigente. Ese trabajo se le facilitó en la medida en que, desde principios de aquel año, la prensa bogotana ya estaba llamando la atención sobre la importancia de las Conferencias de París para los colombianos en particular y para los pueblos latinos de América en general.

Dentro de las múltiples voces que se levantaron al respecto, una de las más autorizadas, en opinión de la juventud intelectual de la época, era la del ya varias veces mencionado Eduardo Santos, quien en su columna editorial del primero de marzo advirtió sobre la intención de Estados Unidos de aprovechar las Conferencias de París para “hacerse con la hegemonía moral del continente [americano]”. Santos tildaba esa aspiración de “insincera”, en el sentido de que aún persistían “las causas de justo rencor que contra ellos hay en el continente”, poniendo como ejemplo ante sus lectores “el pleito de Panamá” que, como se estudiará más adelante, cobró singular fuerza en la segunda mitad de aquel año de 1919. No obstante, en el editorial en mención el pleito de Panamá aparece como uno más de los acontecimientos deplorables que “los pueblos latinos de América” habían tenido que sufrir para ir “adquiriendo de modo quizá lento, mas no por eso menos preciso, la conciencia de sus derechos, de su propia personalidad y de su soberanía penosamente adquirida”.¹⁵

¹⁴ José Juan Tablada, “En la quinta de Bolívar”, *El Tiempo*, Colombia, junio 22 de 1919, p. 2.

¹⁵ Eduardo Santos, “América y americanos”, *El Tiempo*, Colombia, marzo 1 de 1919, p. 2.

Estas declaraciones situaban a Eduardo Santos muy cerca de las intervenciones anteriormente estudiadas, tanto en el plano del antiimperialismo como en el plano del latinoamericanismo de tinte bolivariano. Por eso no resultan sorprendentes las frases que escogió para finalizar su columna: “‘América para los americanos’, parece que es la fórmula hoy sentada en las Conferencias de París, pero que no se olvide allí que los americanos no son sólo los compatriotas de Washington y Lincoln, sino también los de Bolívar y Juárez, los de Hidalgo y Santander, los de San Martín y O’Higgins”.¹⁶

Es evidente entonces cómo las Conferencias de París, realizadas bajo la más estricta de las reservas, preocupaban en grado sumo a las naciones latinoamericanas en su conjunto; máxime cuando los cables que les informaban sobre los avances en las negociaciones de paz eran insuficientes y fragmentados, lo que suscitó no sólo la expectación especulativa sobre sus resultados, sino que además incrementó la desconfianza sobre las intenciones de Estados Unidos de ventilar en Europa sus pretensiones hegemónicas en la región.

Dicha desconfianza en Colombia se vio reflejada, por un lado, en múltiples artículos de prensa que exhortaban de manera indirecta al gobierno conservador de Marco Fidel Suárez a revisar su política pro estadounidense conocida bajo el nombre de *respice polum* ("Mirar hacia el norte"),¹⁷ doctrina según la cual Colombia debía orientar su política exterior hacia Estados Unidos y, por el otro, en la fácil recepción e identificación con propuestas latinoamericanistas de tinte antiimperialistas como la promulgada hacia el exterior por el gobierno constitucionalista, cuyos representantes se encontraban entre los más dilectos visitantes diplomáticos de la ciudad de Bogotá. Así pues, la presencia de ellos, y su papel

¹⁶ Eduardo Santos, “América y americanos”, *ibíd.*

¹⁷ Apolinar Díaz Callejas, *El lema respice polum y la subordinación en las relaciones con Estados Unidos*, Colombia, Academia Colombiana de Historia, 1996.

políticamente activo en columnas periodísticas y en la movilización política del estudiantado bogotano, facilitó que el discurso antiimperialista tuviera una mejor recepción en la ciudad.¹⁸ Pero no sólo recepción, ya que en manos de los intelectuales colombianos el discurso tomó matices propios que apuntaban sobre todo a los asuntos pendientes que el país tenía con Estados Unidos al respecto de la separación de Panamá ocurrida en 1903. Así fue advertido por Augusto Ramírez Moreno, uno de los jóvenes intelectuales que junto a Pellicer venían trabajando por la consolidación de una Asamblea de Estudiantes en la ciudad, cuya intervención descuella entre las demás que se hicieron del mismo tipo, en la medida en que Ramírez representaba a una pequeña fracción del partido conservador que, no obstante su identificación partidista, se encontraba en desacuerdo con la política exterior del gobierno, también conservador, de Marco Fidel Suárez.

La intervención de Ramírez se produjo a propósito de un artículo aparecido en *El Correo Liberal*, en el que se señalaba que Estados Unidos venía vigilando atentamente las iniciativas de integración latinoamericana que el gobierno mexicano había iniciado a través del envío diplomático de legaciones de alto nivel a diferentes países de Suramérica. Para Ramírez esta vigilancia era muestra de tutelaje y de entrometimiento indebido en las relaciones internacionales de estos países, que veían cada vez más debilitada su amistad con Estados Unidos a raíz de su política imperialista. Amistad que en su decir, para el caso

¹⁸ Fue tal el entusiasmo con el que se desarrolló esta labor que incluso Pellicer recibió una carta de Miguel Palacios Macedo en la que le pedía moderación en sus declaraciones públicas sobre Estados Unidos: “Ignoro qué motivos hayan movido a Ud. a ‘hablar tan fuerte’ sobre los Estados Unidos en la prensa de esa localidad, Ud. No me lo indica y no sé hasta qué punto pudiera haber ameritado tamaños desahogos; tal vez en aquel medio a 90° en materia de yankofobia, es necesario gastar mucho combustible para ponerse a nivel de los demás, pero de todos modos yo le suplico que no se use de las palabras extremas sino en las situaciones extremas, que procure moderarse hasta donde sea factible y que observe una actitud lo menos comprometida que se pueda [...] lo que le he dicho es solo un consejo antiguo y experimentado conocedor de todos esos achaques, que sabe que la primera regla del éxito de un conductor de hombres, de un organizador de colectividades, de un representante de instituciones, de un propugnador de ideales, consiste en ‘hablar mucho pero comprometerse poco’”. Carta de Miguel Palacios Macedo a Carlos Pellicer Cámara, Bogotá, julio 22 de 1919, FRBNM, México, *ACP*, sec. 35, caja 270, carp. 4, f. 11.

colombiano, se presentaba “anémica si se quiere desde 1903”, en clara alusión al asunto de Panamá. Singularmente es en pluma de un conservador que aparece por primera vez en las páginas de *Voz de la Juventud* el término antiimperialismo, al referir enfáticamente: “por temperamento somos enemigos de ese gran país [Estados Unidos], porque lo somos de todas las absorbencias y de todos los imperialismos”, Ramírez hizo esta afirmación tomando intencionalmente la vocería de toda su generación, como lo hizo también al dejar por sentado que dicha identificación antiimperialista estaba signada y quizá posibilitada gracias a la construcción, recepción e influencia de un discurso que mostraba a México como el líder potencial de una integración latinoamericana: “Dispuestos estamos a trabajar tenazmente por la gran obra de la integración hispano-americana, y bien puede contar Méjico, el país formidable, con la ayuda de los colombianos en el gran movimiento que se esboza; preparémonos!”.¹⁹

Esta potencialidad era remarcada a cada instante por los diplomáticos mexicanos en cada una de sus intervenciones públicas. La defensa a ultranza del proceso revolucionario y de la figura de su máximo líder, Venustiano Carranza, hizo carrera en todos los diarios de la ciudad. Pocas veces sus intervenciones dejaban de mencionar el genio político del presidente mexicano entre loas y grandilocuencias, especialmente en lo que se refiere a la reorganización política, social y económica de México bajo preceptos eminentemente nacionalistas. Pero a la vez dichas intervenciones resaltaban de manera especial cómo la figura de Carranza, y por extensión la de México, se levantaba entre los pueblos latinoamericanos como el símbolo más patente de resistencia ante los embates del imperialismo norteamericano, tanto en el plano económico como en el político y social.

¹⁹ Augusto Ramírez Moreno, “Espiondo”, *Voz de la Juventud*, Bogotá, marzo 29 de 1919, p. 2.

Una muestra fiel de lo anteriormente dicho es la parte final de la primera conferencia que Carlos Pellicer ofreció en Bogotá como parte de la labor propagandística que la comisión organizadora de la Asamblea de Estudiantes adelantó en la ciudad.²⁰ En dicha conferencia Pellicer señaló que fue por iniciativa de Venustiano Carranza que la Federación de Estudiantes Mexicanos obtuvo un lugar de representación en cada una de las legaciones diplomáticas que en 1918 salieron de México hacia diferentes países de Suramérica, con el encargo expreso de estrechar los lazos con los estudiantes de estos países. Rememoró, además, cómo en la cena de despedida que Carranza les ofreció a los jóvenes universitarios en el Castillo de Chapultepec antes de su partida, el primer mandatario pronunció un sentido discurso de acento latinoamericanista del que recordaba las siguientes palabras: “Llevar a las Naciones hermanas las más puras intenciones de unión espiritual e intelectual. La política de mi gobierno ha tendido y tenderá a esa unión tan ansiada que constituirá el bienestar supremo de la América Española’. Tales fueron las palabras íntimas del Sr. Presidente Carranza cuando levantó la copa, para brindar por la ventura de las naciones hermanas de México”.²¹

Sin duda este tipo de discurso fue de fácil asimilación entre la juventud estudiantil bogotana, quien a través de él, no sólo se había identificado con la historia de México en cuanto a sus relación de despojo con Estados Unidos, sino que rápidamente, gracias a una

²⁰ En carta a su madre Pellicer le comenta el éxito de la conferencia en los siguientes términos: “Fue el viernes 25 deste mes, fecha gloriosa para Colombia: primer centenario de la célebre batalla de Pantano de Vargas. Antes de empezar mi conferencia, excité al auditorio a ponerse de pie breves instantes, como un homenaje sencillo a los héroes que actuaron en aquel combate bienhechor. Esta manera de abrir mi conferencia causó una magnífica impresión, y hubo grandes aplausos. La lectura de mi conferencia duró 25 minutos. Se me ovacionó largamente. ¡Si me hubieran oído Uds.! La prensa ha estado amabilísima. El próximo sábado les mandaré un cartel y recortes. Todo el mundo me abrazaba. Yo, lleno de satisfacción, pensé en Uds. Los asuntos estudiantiles se están llevando a cabo con el mejor éxito”. Carta de Carlos Pellicer Cámara a Delfina Cámara de Pellicer, Bogotá, julio 25 de 1919 en *Correo familiar*, p. 127.

²¹ Conferencia dictada por Carlos Pellicer Cámara en la Sala Samper de la Biblioteca Nacional de Colombia ante los estudiantes bogotanos (manuscrito), Bogotá, julio 25 de 1919, FRBNM, México, ACP, sec. 32, caja 234, carp. 38, f. 3-29, p. 28.

particular lectura de este discurso y al contexto que lo posibilitaba, contrapuso en la coyuntura la imagen de Venustiano Carranza y de México a la de Marco Fidel Suárez y Colombia. Esta contraposición, como se verá en extenso más adelante, no fue exclusiva de los sectores estudiantiles cercanos a *Voz de la Juventud*, sino que fue un fenómeno evidente y extendido a través de los diarios capitalinos, lo que hace pensar que fue un fenómeno común entre los sectores de oposición de la sociedad colombiana en general.

II. La Movilización del discurso filo-mexicano ante el imperialismo estadounidense

Entre tanto, los preparativos de la Asamblea de Estudiantes seguían viento en popa. En la regular correspondencia que mantenía con su familia, Pellicer dejó evidencia del gran trabajo adelantado entre mayo y junio de aquel año, y de los éxitos continuos de su labor, al punto de llegar a afirmar que muchos en la capital colombiana comentaban que la verdadera legación de México en Colombia se encontraba en su habitación, a la que diariamente recurrían una gran cantidad de estudiantes a tratar temas referentes a la Asamblea.²² Por su parte, el periódico estudiantil *Voz de la Juventud* no dejaba de publicar artículos entusiastas de los principales colaboradores del periódico y miembros de la Sociedad del mismo nombre, dentro de los que se resaltaron los editoriales de Germán Arciniegas, quien tenía muy claro que la reunión de la Asamblea era tan sólo el primer paso para agrupar a los estudiantes de todo el país en una gran Federación.²³ En el mismo sentido se transcribieron apartes de una conferencia sobre la organización estudiantil mexicana dictada por Carlos Pellicer y otra del joven colombiano recién llegado de Chile, Pablo de la Cruz, en la que relataba su experiencia como parte de la Federación de Estudiantes Chilenos.²⁴ Estas conferencias se dictaron con el

²² *Correo familiar*, p. 110-129.

²³ Germán Arciniegas, “La Asamblea”, *Voz de la Juventud*, Bogotá, julio 4 de 1919, p. 1.

²⁴ Pablo de la Cruz, “Organizaciones estudiantiles por el doctor Pablo de la Cruz”, *Voz de la Juventud*, junio 21 de 1919, p.1 y 5.

fin de que el estudiantado bogotano escuchara de primera mano las experiencias organizativas de sus pares en otros países de Latinoamérica.

El culmen de los trabajos preparatorios fue la publicación del “Llamamiento de la Junta organizadora de la Asamblea a los estudiantes”, en cuyo texto, de manera grandilocuente, se convocó al plebiscito que daría como resultado la elección de los delegados estudiantiles por centros educativos a conformar la mencionada Asamblea. En el mismo texto, sobresale entre líneas la voz de Arciniegas, ya que se deja por sentado que la principal línea directriz de la Asamblea a reunirse era la “organización estudiantil en toda la República y la preparación del primer Congreso Nacional de Estudiantes”,²⁵ así como también se establecían los puntos principales a debatir, los cuales se organizaron por comisiones dentro de las que se encontraban la comisión de propaganda, de franquicias, de auxilios, de reforma y unificación de la enseñanza secundaria y profesional, de sport y educación, y de salubridad pública.²⁶

En medio de este entusiasmo llegó el mes de agosto. Sin embargo, los planes que Pellicer y Arciniegas tenían de hacer coincidir la inauguración de la Asamblea de Estudiantes con la celebración del centenario de la Batalla de Boyacá se vieron frustrados, debido a las vacaciones que los estudiantes capitalinos tuvieron con ocasión de la coronación de la Virgen del Carmen, fiesta religiosa de gran envergadura, cuyos preparativos llevaban varios meses de anticipación y que coincidió, felizmente para el régimen conservador, con los festejos del centenario de la Batalla de Boyacá, fusionando pompas y celebraciones que engalanaron la

²⁵ Para el estudio del primer Congreso Nacional de Estudiantes y sus repercusiones políticas ver: David Antonio Pulido García, “Jóvenes intelectuales y política en Colombia. La revista ‘Universidad’ 1921-1922”, Colombia, Tesis de pregrado en Historia, Universidad Nacional de Colombia, 2010.

²⁶ “Llamamiento de la Junta organizadora de la Asamblea a los estudiantes”, *Voz de la Juventud*, Bogotá, agosto 2 de 1919, p. 2.

ciudad de Bogotá por tres días. De estas celebraciones participó entusiasta el joven mexicano, quien embriagado de alegría escribió una carta dirigida a su padre que bien vale la pena citar en extenso, en la medida en que, no sólo entrega al lector una sólida imagen de la Bogotá de esos días, sino también demuestra cómo el bolivarianismo fue un elemento fundamental en la socialización y éxito de las iniciativas de Pellicer en Bogotá:

Han sido estos tres días alegrados por el patriotismo más fiel significado en el diamante de luz y gritos de todas las clases sociales de Bogotá. El seis de Agosto a las 12 de la noche, sumé a la furiosa alegría patriótica deste [sic] pueblo, mi alegría también furiosa y patriótica también [sic], por la llegada del ansiado 7 de Agosto, primera fecha centenaria del gran triunfo de Boyacá, llave de la libertad de nuestro Continente, gesto definitivo contra los regímenes españoles. Viva Bolívar! Viva Colombia! Estuve con los estudiantes cantando el himno colombiano, soltando vivas a los libertadores, loco de entusiasmo. Al son del himno, las lágrimas de la más pura emoción me humedecieron el rostro y se profundizaban hasta mi corazón. Las fiestas del centenario de Boyacá han sido soberbias: La ciudad ha lucido un adorno general de sorprendente buen gusto. Miles de lámparas eléctricas alumbran los parques y las mejores calles de la ciudad, que, dejando su neurastenia habitual, ha elevado vértices de gozo, y ha llorado y ha reído y ha gritado de patriótica emoción. Nunca se velarán en mis recuerdos, las emociones inmensas que con tanto poder han sacudido mi espíritu en estos días en que mi amor por Colombia ha crecido bajo el pedestal de la estatua de Simón Bolívar!²⁷

Durante este mismo periodo Pellicer no cesó en la labor propagandística que la comisión preparatoria de la Asamblea de Estudiantes le había endilgado. Entre otras actividades se reunió con la Sociedad Literaria Jorge Isaac,²⁸ en cuyo acto ceremonial, al ser recibido como socio honorario de ésta, pronunció un hermoso discurso en el que regresó una vez más sobre los temas álgidos de movilización discursiva que se han venido estudiando hasta aquí, como

²⁷ Carta de Carlos Pellicer Cámara a Carlos Pellicer Marchena, Bogotá, agosto 10 de 1919 en *Correo familiar*, p. 132-133.

²⁸ Carta de Carlos Pellicer Cámara a Delfina Cámara de Pellicer, Bogotá, agosto 17 de 1919 en *Correo familiar*, p. 135.

lo son el bolivarianismo, la identificación en el despojo de México y Colombia -que inevitablemente refiere al antiimperialismo- y el papel de la juventud estudiantil en la unificación latinoamericana.²⁹

Al volver de las cortas vacaciones *Voz de la Juventud* sorprendió a sus lectores con un cambio de presentación: a partir del número 21 el periódico estudiantil, cuyos ejemplares no pasaban de ocho páginas cada uno, empezó a publicarse en formato de revista con una extensión de más de 20 páginas por número, bajo la dirección de German Arciniegas y la administración de Germán Pardo García.³⁰ En este número inaugural todos los integrantes de la comisión organizadora de la Asamblea tuvieron su espacio. En el caso de Pellicer le fue publicada en su integridad la conferencia sobre la organización estudiantil mexicana, que con anterioridad se citó en estas páginas,³¹ mientras que los demás miembros de la comisión se encargaron de dedicar sus escritos a la conmemoración y semblanzas de fechas y próceres patrios, haciendo de este número un verdadero homenaje al bolivarianismo.

Es de anotar que la lectura de los acontecimientos patrios en manos de los intelectuales de *Voz de la Juventud* tuvo su particularidad, en la medida en que como toda intervención con pretensiones políticas buscó legitimar sus acciones atribuyéndole plenitud de sentido, sólo que en dicha legitimación apelaron al pasado apropiándose y efectuando cierto redimensionamiento conveniente a sus propios intereses.³² Es así como en el discurso de la revista se mostró a la juventud como la verdadera intérprete del legado bolivariano,

²⁹ Discurso pronunciado por Carlos Pellicer Cámara ante la Sociedad Jorge Isaac de Bogotá (manuscrito), Bogotá, agosto 15 de 1919, FRBNM, México, ACP, sec. 35, caja 270, carp. 5, f. 9, p. 4-5.

³⁰ Sobre la relación de Pardo García y Pellicer ver entre otros: German Pardo García, “‘Subordinaciones’ de Carlos Pellicer. Presencia del gran poeta mexicano en Colombia”, *Revista de la Universidad de México*, México, noviembre 23 de 1948, p. 17-18. León Guillermo Gutiérrez, “Carlos Pellicer y Germán Pardo García”, *Amerika* [En línea], Agosto de 2013, consultado el 13 abril de 2016.

³¹ Carlos Pellicer Cámara, “Organizaciones estudiantiles”, *Voz de la Juventud*, Bogotá, agosto 16 de 1919, p. 8-11.

³² Lúcia Lippi et al., *Estado Novo. Ideologia e poder*. Río de Janeiro, Zahar editores, 1982, p. 83.

entendido como un legado de rebeldía que trajo consigo la libertad, y a los héroes patrios como figuras dinámicas y arrojadas cuyo ejemplo había que seguir, bajándolos de los pedestales y poniéndolos de nuevo a liderar a la juventud.³³

El imaginario bolivarianista sufrió así una trascendental resignificación, en la medida en que se advierte un interés manifiesto por recuperar, reajustar e integrar la “esencia” de dicho pasado a las gestas estudiantiles, como una especie de ejemplo que ninguna generación anterior a ellos pudo interpretar y seguir,³⁴ de tal suerte que se reafirma, una y otra vez, sobre el papel divisorio, entre el pasado y el futuro, al que estaba llamada, no sólo la juventud colombiana sino la de todo el continente³⁵ con miras a la unidad de los pueblos hispanohablantes, como lo hubiera soñado Bolívar.³⁶

Ahora bien, estas movilizaciones discursivas que se dieron en torno a la conmemoración de la Batalla de Boyacá, si bien venían haciendo carrera dentro y fuera de la publicación estudiantil, aparecieron esta vez en medio de un estado de indignación social a causa de una noticia que sacudió a la opinión pública a nivel nacional; una noticia con la cual los discursos emergentes que hasta aquí se han estudiado tuvieron la oportunidad de unificarse y enfilarse en una acción política concreta, que tuvo por blanco principal la política exterior del Presidente de la República Marco Fidel Suárez.

Dicha noticia remitía a los asuntos pendientes que Estados Unidos tenía en Colombia referentes a su participación en la separación y posterior independencia de Panamá. Según el tratado Thompson-Urrutia, firmado en Boyacá entre Estados Unidos y Colombia el 6 de abril de 1914, la nación norteamericana se comprometía, entre otras cosas, a pagar una

³³ Germán Arciniegas, “En el 7 de agosto”, *Voz de la Juventud*, Bogotá, agosto 16 de 1919, p. 1-3.

³⁴ Carlos Alzate Noreña, “Los politicastros”, *Voz de la Juventud*, Bogotá, agosto 16 de 1919, p. 17-18.

³⁵ Felipe Lleras Camargo, “Marcha triunfal”, *Voz de la Juventud*, Bogotá, agosto 16 de 1919, p. 5.

³⁶ “Impresiones de un centenario”, *Voz de la Juventud*, Bogotá, agosto 16 de 1919, p. 12-15.

indemnización de 25 millones de dólares al gobierno colombiano con el fin de normalizar las relaciones bilaterales luego del expolio territorial.

Esta indemnización, junto con los demás puntos del acuerdo, que podrían resumirse en concesiones arancelarias en el transporte de mercancías y nacionales colombianos a través del canal una vez construido, debían pasar por la aprobación del Senado estadounidense antes de su ratificación final, habiéndose fijado para ello el mes de agosto de 1919. Sin embargo, la promulgación del Decreto 1255, de junio de 1919, por el gobierno colombiano, relativo a la exploración y estadística de yacimientos de petróleo³⁷ fue vista por el gobierno estadounidense como una afrenta directa a sus intereses económicos en el país, en la medida en que los títulos de propiedad sobre la tierra que tenían varias empresas norteamericanas no representaban en sí sustento alguno para adelantar el libre usufructo de lo que estuviera debajo de ella. Así las cosas, según informaron los cables internacionales, el Senado de Estados Unidos decidió suspender la consideración del tratado Thompson-Urrutia, y con ello el pago de los 25 millones de dólares, hasta que su Comisión de Relaciones Exteriores examinara el asunto y se cerciorara del verdadero alcance del Decreto 1255.³⁸

Esta noticia indignó inmediatamente a la sociedad colombiana en general, la cual rápidamente dejó aflorar sus más expresivos sentimientos antiimperialistas en diarios, revistas y reuniones sociales. *Voz de la Juventud* no fue la excepción, ya que inauguró su vida como revista con un llamativo pronunciamiento en primera página que decía lo siguiente:

³⁷ En virtud de este decreto se debía obtener permiso especial del ejecutivo nacional para la exploración de cualquier clase de hidrocarburo, permiso que no concedía derecho alguno relacionado con la explotación, la cual debía hacerse bajo un contrato de explotación conjunta entre el privado y el representante de la nación. Ver: Luis Enrique Cuervo Pontón, *Introducción al derecho y la política de petróleos*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2001, p. 88-89.

³⁸ Eduardo Santos, "Por la libertad y el decoro", *El Tiempo*, Colombia, agosto 14 de 1919, p. 1.

“VOZ DE LA JUVENTUD”

deja constancia en esta fecha de la profunda extrañeza que en la colectividad estudiantil toda ha producido la actitud del Senado norteamericano, al hacer depender las altas cuestiones de justicia y moral internacional de los intereses de los capitalistas yanquis.³⁹

El pronunciamiento fue reiterado al finalizar el mismo número de la revista, a través de un llamado a la movilización estudiantil, sólo posibilitado por la ardua labor de organización que, aun en vacaciones, adelantaron sus cuadros dirigentes. Dicho llamamiento decía así:

“VOZ DE LA JUVENTUD”

Invita a la gran manifestación estudiantil que se verificará esta tarde a las 5 p.m. con el objetivo de pedir respetuosamente al señor Ministro de Relaciones Exteriores y a las honorables Cámaras legislativas se retire el Tratado del 6 de abril de la consideración del Senado americano.

Punto de reunión, atrio del capitolio.⁴⁰

Así las cosas, la apuesta por la movilización exclusivamente estudiantil que hace la revista evidencia la importante legitimidad e influencia que el grupo de intelectuales que timoneaban las iniciativas juveniles en Bogotá había logrado en medio de los preparativos para la Asamblea de Estudiantes. Al plantearse la posibilidad de movilizar al estudiantado capitalino ante una cuestión concreta de índole nacional e internacional, los jóvenes intelectuales de *Voz de la Juventud* llevaron a la práctica los enunciados discursivos con los que habían alentado las actividades de organización, pero sobre todo dejaron en evidencia el importante cambio que habían operado en la conciencia colectiva de la juventud estudiantil a través de

³⁹ *Voz de la Juventud*, Bogotá, agosto 16 de 1919, p. 1.

⁴⁰ *Voz de la Juventud*, Bogotá, agosto 16 de 1919, p. 23.

los artículos y conferencias que continuamente escribían y dictaban, en suma, a través de su labor intelectual y política. De esta manera, la movilización estudiantil concreta en torno a un problema político inmediato sólo puede ser comprendida por la precedente labor organizacional que hasta aquí se ha estudiado, la cual se logró a través de la puesta en marcha de un tipo de discurso que, lejos de agotarse, encontró en el problema político particular del Decreto 1255 una oportunidad propicia para reafirmarse, especialmente en lo que atañe a su apuesta latinoamericanista y antiimperialista, fuertemente influenciada por la presencia de los diplomáticos mexicanos en el país. Como se verá adelante, tal discurso también tuvo sus ecos fuera de las iniciativas estudiantiles.

La decisión del gobierno estadounidense de hacer depender la ratificación del tratado Thompson-Urrutia del bienestar de sus intereses financieros en el país preocupó en grado sumo a los sectores menos adeptos al gobierno conservador de Marco Fidel Suárez, quienes inmediatamente empezaron a preguntarse sobre la forma de establecer algún tipo de interacción diplomática con los países vecinos a fin de denunciar el desaire norteamericano. Una vez más fue la pluma de Eduardo Santos la que mejor se expresó al respecto: “La hora actual reclama como ninguna otra una representación diplomática de primer orden en la América Latina, que puede atraer a nuestra causa la simpatía y el apoyo eficaz de las naciones hermanas por la raza y por la lengua y por el origen comunes”. Sus declaraciones tenían como objetivo principal llamar la atención sobre el hecho de que pese a que el cuerpo diplomático colombiano ya había designado, desde hacía varios meses, como su representante ante el gobierno mexicano al señor Fabio Lozano T., este no había partido aún “a ocupar un puesto tan esencial para nuestra política externa”.⁴¹ Se partía de lo esencial ya que, gracias a la

⁴¹ Eduardo Santos, “Una labor necesaria”, *El Tiempo*, Colombia, agosto 16 de 1919, p. 2.

labor diplomática emprendida por la delegación mexicana en Colombia, México ya se comprendía como el país que podía abanderar la resistencia latinoamericana ante el imperialismo norteamericano. Fue así como el papel preponderante de México dentro de la agenda de integración latinoamericana, tal y como fue entendido por los intelectuales colombianos, dejó el estrecho marco discursivo en el que se venía desarrollando y se impuso como una necesidad real y pragmática ante la indebida injerencia de Estados Unidos en la política petrolera y por ende en la soberanía económica colombiana.

Ahora bien, en medio de este tenso panorama político, ante el cual respondieron activamente todos los sectores de la sociedad capitalina incluyendo a los estudiantes, se dieron a conocer, en el número 22 de *Voz de la Juventud*, los nombres de los representantes elegidos para participar en la reunión preparatoria de la Asamblea de Estudiantes. En dicho número las últimas noticias de la organización estudiantil compartieron protagonismo con las notas sobre la celebración del tercer Congreso Internacional de Estudiantes americanos reunido en Lima⁴² y la instalación en Madrid de la Sociedad de la Juventud Hispanoamericana.⁴³ En tales noticias, así como en los artículos que celebraban la próxima Asamblea estudiantil en Bogotá, se reafirmaba la idea de que en consonancia con las juventudes del continente, la colombiana, bajo un fuerte sentimiento patriótico, se organizaba para “influir como corriente propulsora en la suerte del país”.⁴⁴ Del mismo modo se agradecía explícitamente “la persistente labor” y “la loable e inteligente iniciativa [...] del distinguido representante de los estudiantes mejicanos, señor Carlos Pellicer” en la preparación de la Asamblea, señalando que a su nombre estaría íntimamente vinculado “el triunfo de esta

⁴² “Conclusiones adoptadas por el tercer Congreso Internacional de Estudiantes americanos”, *Voz de la Juventud*, Bogotá, agosto 28 de 1919, p. 5-6.

⁴³ “Juventud hispanoamericana”, *Voz de la Juventud*, Bogotá, agosto 28 de 1919, p. 9.

⁴⁴ Germán Arciniegas, “Conceptos”, *Voz de la Juventud*, Bogotá, agosto 28 de 1919, p. 1.

corporación”.⁴⁵ Estas declaraciones lejos de presentarse desarticuladas del contexto en el que se daban, reflejaban, desde la experiencia estudiantil, lo que los diarios como *El Tiempo* se estaban planteando en materia diplomática y de política exterior para el país, es decir, un tipo de integración latinoamericana con marcada referencia al papel rector de México en ella.

Así las cosas, en medio de las tensiones políticas y el entusiasmo juvenil, la Asamblea en sesión preparatoria estaba pronta a reunirse. Por su parte, Pellicer ya acusaba el cansancio del trabajo emprendido y se dolía de la indiferencia con la que había sido tratada su labor por parte de los dirigentes de la Federación de Estudiantes Mexicanos quienes, según él, no habían respondido ninguna de sus cartas y pedidos.⁴⁶ No obstante, el encargo de una conferencia magistral sobre la independencia de México, a presentarse como parte de una gran celebración que los estudiantes bogotanos brindarían en honor a las fiestas patrias de aquel país, entusiasmaron y demandaron toda la atención del joven mexicano en los primeros días del mes de septiembre.⁴⁷ Lo que no se imaginaban por entonces, ni él ni sus correligionarios, era que la celebración de la sesión preparatoria de la Asamblea y los actos en homenaje a la independencia de la nación mexicana coincidirían con un escándalo de grandes proporciones políticas que vincularían, aún más, las iniciativas estudiantiles a la creciente corriente de opinión que se encontraba disgustada con la manera en que el gobierno colombiano dirigía su política exterior, especialmente en lo que se refería a Estados Unidos.

Un telegrama del presidente Suárez al Cónsul general de Colombia en Nueva York, publicado por el *Diario Nacional* desató la tormenta. En dicho telegrama Suárez le ordenaba

⁴⁵ L.E. Mejía, “La Asamblea Estudiantil”, *Voz de la Juventud*, Bogotá, agosto 28 de 1919, p. 4.

⁴⁶ Carta de Carlos Pellicer Cámara a Delfina Cámara de Pellicer, Bogotá, agosto 25 de 1919 en *Correo familiar*, p. 138-140.

⁴⁷ Carta de Carlos Pellicer Cámara a Delfina Cámara de Pellicer, Bogotá, septiembre 14 de 1919 en *Correo familiar*, p. 141.

expresamente al Cónsul general que cordialmente les explicara a los empresarios petroleros estadounidenses que el gobierno colombiano mediante el Decreto 1255 no tenía intención alguna de atentar contra sus intereses, por lo que había decidido suspender su ejecución mientras esperaba el momento oportuno de revocarlo definitivamente para expedir en su lugar una legislación más favorable a sus intereses comerciales. El telegrama finalizaba en los siguientes términos: “He trabajado, sufrido muchísimo, en los esfuerzos hechos para alcanzar la solución de esta materia; por esto sorpréndeme saber atribúyenseme designios contrarios a los que inspíranme”.⁴⁸

Las reacciones en contra de las declaraciones de Suárez no se hicieron esperar: “apréciese el tono mendicante y suplicatorio en que están escritas”,⁴⁹ dijeron los liberales, mientras los republicanos hicieron un elegante, aunque enérgico llamamiento a movilizarse en “contra de aquellos cuyos procederes afecten el honor nacional; contra cuantos quieran menguar la integridad moral de la patria”.⁵⁰ En el mismo sentido, a la seguidilla de artículos que ponían en tela de juicio la idoneidad del Presidente de la República se le sumó la renuncia del Ministro de Relaciones Exteriores, Hernando Holguín y Caro, cubierta con minuciosidad por varios diarios del país⁵¹ y la gran manifestación pública, organizada por liberales y republicanos, que recorrió las calles de Bogotá la tarde del 16 de septiembre, después de la cual se redactó un comunicado en el que se le solicitaba la renuncia inmediata al Presidente de la República.⁵²

⁴⁸ “Telegrama”, *Diario Nacional*, Colombia, septiembre 10 de 1919, p. 1.

⁴⁹ Eduardo Santos, “Una falsedad o una vergüenza”, *El Tiempo*, Colombia, septiembre 14 de 1919, p. 1.

⁵⁰ “Manifiesto del directorio republicano”, *El Tiempo*, Colombia, septiembre 16 de 1919, p. 1.

⁵¹ Eduardo Santos, “Para que no sigamos de rodillas”, *El Tiempo*, Colombia, septiembre 15 de 1919, p. 1.

⁵² “Proposición aprobada por unanimidad en la manifestación de ayer”, *El Tiempo*, Colombia, septiembre 17 de 1919, p. 1.

En dicha manifestación el papel del estudiantado fue de primer orden, sobresaliendo en número por encima de los demás sectores de la sociedad que se movilizaron.⁵³ Tal afluencia se explica, no sólo por la coincidencia de las manifestaciones en contra de Suárez⁵⁴ y los actos de homenaje que los estudiantes de la capital brindaron en honor del aniversario de la independencia de México,⁵⁵ sino también porque en la noche del 13 de septiembre, en la Sala Samper de la Biblioteca Nacional, fue celebrada la reunión preparatoria de la Asamblea de Estudiantes⁵⁶ causando un gran alborozo en la comunidad estudiantil. El evento fue reseñado y compartido por el director del diario *El Tiempo* quien, junto a las noticias en las que denostaba al Presidente de la República, saludaba efusivamente la instalación de la Asamblea, al tiempo que prometía secundar gustosamente sus iniciativas a través de las páginas de su diario,⁵⁷ lo que sin duda representaba una estrategia de Santos para consolidar aún más sus vínculos con los cuadros dirigentes de la Asamblea, a la vez que los movilizaba a favor de intereses políticos particulares.

Ahora bien, es de resaltar que por aquellas fechas Eduardo Santos no fue el único en coincidir con las iniciativas de los jóvenes intelectuales de *Voz de la Juventud*; lo propio hicieron los miembros de la Cámara de Representantes de Colombia,⁵⁸ quienes mediante proposición aprobada por unanimidad resolvieron saludar al pueblo mexicano en el día del aniversario de su independencia. Lo que particularmente llama la atención de este

⁵³ “La voz del pueblo”, *El Tiempo*, Colombia, septiembre 17 de 1919, p. 1.

⁵⁴ “La manifestación popular de hoy”, *El Tiempo*, Colombia, septiembre 16 de 1919, p. 1.

⁵⁵ “La fiesta nacional de Méjico”, *El Tiempo*, Colombia, septiembre 16 de 1919, p. 1.

⁵⁶ A dicha reunión no asistió Carlos Pellicer pero sí, Eduardo Colín, quien recibió en nombre de la legación mexicana los saludos entusiastas que los estudiantes le hicieron a propósito de la proximidad del aniversario de la independencia mexicana. Reseñan los diarios de la época una efusiva muestra de fraternidad representada en el grito unísono de ¡viva Méjico! Que en más de una ocasión interrumpió el acto de homenaje. Al respecto ver: “La Asamblea de Estudiantes y sus labores”, *El Tiempo*, Colombia, septiembre 18 de 1919, p. 5.

⁵⁷ Eduardo Santos, “Se instala la Asamblea de Estudiantes”, *El Tiempo*, Colombia, septiembre 14 de 1919, p. 1.

⁵⁸ La Cámara de Representantes es, junto al Senado de la República, una de las dos cámaras que componen el Congreso de la República que en su conjunto es la entidad suprema del poder legislativo de la Nación.

pronunciamiento no es el saludo en sí, sino los términos en que fue sustentado en las consideraciones que lo precedieron, donde resaltan frases como: “la Nación mejicana es el vigilante centinela de la integridad y la soberanía de las naciones de origen español en el Continente”; “la patria de Hidalgo atrae en estos momentos las miradas de todos los pueblos que aún conservan la independencia y la libertad en la América de origen hispano”; “el pueblo mejicano sostiene contra poderes extraños la bandera de la dignidad nacional en presencia de todas las naciones y defiende con viril entereza su soberanía inmanente”.⁵⁹ En medio de los últimos acontecimientos políticos de Colombia, tales frases, especialmente esa última, venía a sumarse al concierto de voces que se levantaron desde distintos lugares de enunciación en contra de la actuación reprochable del Presidente de la República.

En el mismo sentido, la prensa reseñó con loas el éxito de la convocatoria juvenil en torno a los homenajes a la independencia de México, aprovechando de paso para introducir entre líneas frases que, lógica aunque indirectamente, buscaban conectar dicho homenaje con la urgencia de un pronto acercamiento diplomático entre las dos naciones, el cual, como se vio en apartes anteriores, fue planteado por Eduardo Santos como necesario, debido a las últimas decisiones que había tomado Estados Unidos con respecto a sus obligaciones para con Colombia:

Ayer a las cuatro de la tarde se reunió en el atrio del Capitolio nacional una numerosa multitud con el fin de hacer en ese día una manifestación de simpatía a Méjico, de acuerdo con la invitación que al pueblo en general habían hecho los universitarios de las Facultades de Medicina, Ingeniería y Derecho, en carteles, que fueron fijados durante el día en las esquinas de la ciudad [...] Esa manifestación fue una demostración elocuente del cariño que los colombianos profesan a quien es sin duda el centinela avanzado de los países hispanoamericanos.⁶⁰

⁵⁹ Proposición aprobada por la Cámara de Representantes en la sesión del día 16 de septiembre de 1919 en *Diario Oficial*, Colombia, Imprenta Nacional, 1919, p. 137.

⁶⁰ Eduardo Santos, “La manifestación de ayer a Méjico”, *El Tiempo*, Colombia, septiembre 17 de 1919, p. 3.

Así pues se hace evidente la conjunción y participación de varios sectores de la sociedad colombiana en el discurso que buscaba situar a México como el adalid de las soberanías latinoamericanas en un momento de álgida tensión política con Estados Unidos; un discurso con características propias que evidentemente llevaba varios meses siendo madurado por un sector de la intelectualidad bogotana, especialmente por aquel que desde *Voz de la Juventud* movilizó a los estudiantes en la cantidad y en el momento adecuado para ser tenidos en cuenta como una emergente fuerza política.

En consonancia con lo anteriormente expuesto los homenajes periodísticos a México se extendieron por varios diarios capitalinos y nacionales, dentro de los que se destacó el hecho por el *Correo Liberal*, quien publicó en su primera plana un generoso retrato de Venustiano Carranza, en cuyo pie de foto se lee un cordial saludo enviado a legación mexicana en Colombia y por intermedio de ella “al ilustre Jefe de la Nación Mexicana, General Venustiano Carranza, [...] uno de los estadistas más ilustres de América en los tiempo actuales”,⁶¹ además, la primera plana también reservó un lugar especial en el que felicitó a Carlos Pellicer por el éxito obtenido en la conferencia que sobre la independencia de México dictó para el público bogotano,⁶² destacando, muy a propósito del ambiente político del momento, cómo entre las dos naciones existía una “[...] inmensa y rotunda hermandad de la lucha y del dolor, ya que ambos pueblos Colombia y México, han tenido el mismo expoliador y el mismo enemigo”.⁶³

⁶¹ *Correo Liberal*, Colombia, septiembre 16 de 1919, p.1, en FRBN México, México, *ACP*, sec. 18, caja 142, carp. 2, f. 1.

⁶² En carta a su madre Pellicer relataría las reacciones que su conmovedora conferencia causó en el público bogotano, ver: Carta de Carlos Pellicer Cámara a Delfina Cámara de Pellicer, Bogotá, septiembre 22 de 1919 en *Correo familiar*, p. 143-144.

⁶³ “La conferencia de anoche”, *Correo Liberal*, septiembre 16 de 1919, p.1, en Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México, México, *ACP*, sec. 18, caja 142, carp. 2, f. 1.

Por su parte los intelectuales de *Voz de la Juventud* también dejaron evidencia en el último número de su revista de los homenajes que le brindaron a la legación mexicana a propósito del aniversario de la independencia de su país: reseña la revista la entrega de un álbum de autógrafos a los señores Eduardo Colín y Carlos Pellicer en el que se dejaron plasmados entusiastas saludos de felicitación al pueblo mexicano.⁶⁴ Sobresalen entre los múltiples mensajes, rebosantes de exultación y afecto, el de Gerardo Pérez Sarmiento de la Facultad de Derecho quien escribió: “Cuando las naciones hispanoamericanas lleguen a la cúspide de su perfeccionamiento, será Méjico - el centinela avanzado de la latinidad hispana y gloriosa - quien señale rumbos de respeto a la justicia, de libertad y democracia”; y el de Manuel Gutiérrez de la Escuela de Medicina quien afirmó: “Mientras haya en América naciones como Méjico, excelsa concreción del patriotismo y la nobleza, la ambigua doctrina Monroe, apenas si será un cuento para niños”.⁶⁵ Estos mensajes vienen a reforzar la hipótesis que se ha venido desarrollado a lo largo de esta investigación, con respecto al papel endilgado a México en la emergencia y consolidación de un discurso latinoamericanista y antiimperialista en Colombia durante 1919.

Ahora bien, en el mismo número en que aparecieron los anteriores saludos a la legación mexicana, la revista informó a la comunidad estudiantil sobre los detalles de la reunión preparatoria de la Asamblea de Estudiantes llevada a cabo el 13 de septiembre anterior. Dentre las notas se destaca la que da a conocer el sentido homenaje que se le hizo a Germán Arciniegas quien fue nombrado Secretario perpetuo de la Asamblea en

⁶⁴ Este álbum se conserva en el Archivo Carlos Pellicer, ver: Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México, México, *ACP*, sec. 18, caja 142, carp. 2, f. 1.

⁶⁵ “En honor de Méjico”, *Voz de la Juventud*, Bogotá, septiembre 27 de 1919, p. 28.

reconocimiento a su loable y sostenida labor organizativa de los últimos años.⁶⁶ Adicionalmente se informó sobre la aprobación de dos proyectos de ley que serían presentados a consideración del ejecutivo nacional con el fin de que éste los transmitiera al Congreso de la República para su discusión: el primero de ellos proponía la instauración de una política de estímulos económicos a los estudiantes universitarios de todo el país a través de concursos y menciones especiales,⁶⁷ mientras el segundo iba más allá al instar al gobierno nacional a vincularse comprometidamente “al intercambio intelectual y al acercamiento de la República con los demás países de origen hispano”⁶⁸ a través del canje estudiantil.

Lo interesante de este último proyecto estudiantil a favor del “acercamiento de la República con los demás países de origen hispano” es que antecedió, casi en 15 días, a una proposición de igual índole, pero de más largo alcance -ya que no se restringía solamente al tema estudiantil- que hiciera el Senador conservador Miguel Jiménez López (1875-1955) en la sesión del Congreso de la República del 27 de septiembre. El texto completo de la proposición, publicado por *El Tiempo* bajo el título “La Unión Latino Americana. Sus Razones de ser. - Sus ventajas. - Su necesidad,” resaltaba, sobre cualquier otra consideración, la necesidad de establecer vínculos estrechos y duraderos con las naciones del continente

⁶⁶ En un informe sobre su trabajo mancomunado con los estudiantes colombianos, Carlos Pellicer se refirió en los siguientes términos a Germán Arciniegas: “El estudiante de Jurisprudencia Don Germán Arciniegas, ha puesto todas sus energías y talentos al servicio de la causa estudiantil en Colombia. Desde hace tres años está trabajando por la consecución de sus fines nobilísimos. El joven Arciniegas me acompañó incansablemente en mis luchas para crear la Federación Estudiantil. Pues por ser él marcadamente liberal, no había fructificado en esta ciudad pecaminosamente católica la labor del joven Arciniegas que ahora ha sido nombrado Secretario perpetuo de la Federación de Estudiantes. Ha sido el único que no se ha amilanado cuando me han dejado casi solo. El, como yo, ha luchado también en todo sentido. Como ya dije sus ideales liberales le habían privado hasta mi llegada, de la satisfacción del triunfo”. Informe de labores de Carlos Pellicer en Colombia, enviado al Dr. Rafael Fernández del Castillo, Secretario del Exterior de la Federación de Estudiantes de México, México, octubre 17 de 1919, FRBNM, México, ACP, sec. 35, caja 270, carp. 5, f. 16, p. 11.

⁶⁷ “Proyecto de acuerdo sobre estímulos a estudiantes”, *Voz de la Juventud*, Bogotá, septiembre 27 de 1919, p. 22-23.

⁶⁸ “Proyecto de acuerdo sobre canje de estudiantes”, *Voz de la Juventud*, Bogotá, septiembre 27 de 1919, p. 23-24.

para oponérsele, por un lado, a la política intervencionista de Estados Unidos en la región, expresada para el caso colombiano en el reciente conflicto político desatado por la promulgación del Decreto 1255 y, por el otro, a la actitud “claudicante, sumisa y degradante” que desplegó el Presidente de la República en los intentos por resolver de dicha crisis.

No obstante, lo que más llama la atención de la proposición del Senador conservador es que no escapó a la corriente de admiración que se venía levantando en torno al papel de México en la región. Muestra de ello es la parte final de la citada proposición en la que se puede leer: “Admiremos y secundemos en buena hora la gallarda actitud del Presidente Carranza, que a ese viejo y caduco sofisma de la Doctrina Monroe acaba de oponer una contradoctrina [se refiere a la doctrina Carranza] que es un timbre de honor y una salvaguardia para la porción latina de la América”.⁶⁹

Así pues, la intervención del Senador Jiménez, además de hacer explícita la forma en que ante la precariedad de la imagen pública de Marco Fidel Suárez se levantó en oposición la imponente figura de Venustiano Carranza como deber ser del estadista,⁷⁰ dejó en evidencia cómo un sector del conservadurismo colombiano, pese a pertenecer al mismo partido político que el Presidente de la República, no se encontraba satisfecho con su desempeño en la primera magistratura, lo que sin duda explica el acercamiento de algunos conservadores a un discurso proyectado y compartido por sectores estudiantiles, liberales y republicanos, quienes encontraron en él un importante vehículo sobre el cual movilizar su inconformismo con el régimen conservador y con su política exterior, pero que además fue usado como pieza

⁶⁹ “La Unión Latino Americana. Sus Razones de ser. - Sus ventajas. - Su necesidad.”, *El Tiempo*, Colombia, septiembre 29 de 1919, p. 1.

⁷⁰ Al respecto Carlos Pellicer le comentaba a su padre, a través de una carta, cuál era la opinión que un amplio sector de la sociedad colombiana tenía del presidente mexicano: “Aquí toda la prensa lo adora y se le viene poniendo de ejemplo al infeliz Presidente colombiano actual que es un desgraciado”. Carta de Carlos Pellicer Cámara a Carlos Pellicer Marchena, Bogotá, diciembre 15 de 1919 en *Correo familiar*, p. 170.

fundamental por los jóvenes intelectuales que organizaron al estudiantado capitalino a través de *Voz de la Juventud* para perfilarse y legitimarse, política e intelectualmente, como los conductores de un movimiento que, aún en ciernes, tenía ya interlocutores en varios países del continente, particularmente en México.

III. La Asamblea de Estudiantes como escenario de discordia

Una vez salvada la reunión preparatoria de la Asamblea de Estudiantes, la junta directiva que allí se eligió fijó la noche del 15 de octubre como la fecha para inaugurar las sesiones públicas de la Asamblea, convocatoria que se hizo a través de la prensa⁷¹ y que cobijaba ya no sólo a los representantes de los diferentes centros educativos de la ciudad, sino también a toda la comunidad estudiantil de Bogotá. Dicha inauguración fue reseñada con entusiasmo por varios periódicos del país,⁷² mientras que en México la noticia se hizo pública a través del periódico *Heraldo*⁷³ y de *El Monitor Republicano*. Este último, en un extenso artículo, adjudicó el éxito de la nueva organización estudiantil a la ingente labor que al respecto adelantó Carlos Pellicer como representante de la Federación de Estudiantes Mexicanos en Colombia. El artículo remarcaba desde México los mismos motivos con los que en Colombia fue visto el trabajo del joven estudiante mexicano: “Carlos Pellicer ha unido definitivamente, con fuerte e implacable lazo, a la juventud colombiana, la hija predilecta del preclaro Simón Bolívar, con la juventud mexicana, confundiendo así las esperanzas y los anhelos de dos pueblos hermanos”.⁷⁴

⁷¹ “La Asamblea de Estudiantes”, *El Tiempo*, Colombia, octubre 15 de 1919, p. 3.

⁷² Por la extensión y detalle de los artículos al respecto sobresalen: Manuel Vergara, “Reseña de la intalación de la Asamblea de Estudiantes”, *El Espectador*, Medellín, octubre 16 de 1919, p. 2. Y “La Asamblea de Estudiantes”, *El Nuevo Tiempo*, Bogotá, octubre 18 de 1919, p. 2.

⁷³ “Quedó instalada la Federación de Estudiantes Colombianos”, *Heraldo*, México, octubre 18 de 1919, p. 1.

⁷⁴ Manuel Guido, “Una nueva federación de estudiantes latinoamericanos”, *El Monitor Republicano*, México, octubre 26 de 1919, p. 1.

Aquella noche del 15 de octubre, en la cual Carlos Pellicer Cámara tuvo por fin la oportunidad de presentar sus credenciales ante la Asamblea de Estudiantes Bogotanos, representó para él la consumación exitosa de toda su labor en Colombia. Al respecto escribió a su padre una emocionada carta en la que le relataba lo sucedido con frases tales como: “aquello fue una brillante parodia de recepción diplomática”, al tiempo que se refería abiertamente a la Asamblea como “hija de mi esfuerzo”.⁷⁵ No obstante el éxito, Pellicer ya se empezaba a preguntar acerca de su futuro inmediato, dado que no deseaba permanecer en Colombia por más tiempo y mucho menos continuar sus estudios bajo un sistema educativo al que consideraba totalmente deficiente. Al respecto escribió: “Si Bogotá tuviera otros colegios de preparatoria que no fueran tan malos, me quedaría yo. Pero como no es así, y habiendo ya cumplido y de sobra con mi misión, creo que no debo permanecer en Colombia después del mes de Febrero próximo”.⁷⁶

Sin embargo, la manifiesta inconformidad con el sistema educativo no era lo único que había hecho reflexionar al joven mexicano sobre la posibilidad de continuar viviendo en Colombia. En una extensa carta dirigida a Miguel Palacios Macedo, con fecha del 12 de junio de 1920, Pellicer dejó en evidencia que previo a la inauguración de las sesiones públicas de la Asamblea, se había suscitado un enfrentamiento entre él y dos miembros de la junta directiva de la recién creada organización estudiantil: el presidente Alfonso Esguerra y el vicepresidente Efraín Rozo. En dicho documento Pellicer se refiere al hecho de no haber sido invitado a la reunión preparatoria de la Asamblea que eligió la junta directiva: “¿No era lo natural que se me invitara para ver reunida por primera vez una Asamblea hija de mi

⁷⁵ Carta de Carlos Pellicer Cámara a Carlos Pellicer Marchena, Bogotá, octubre 20 de 1919 en *Correo familiar*, p. 152-153.

⁷⁶ Carta de Carlos Pellicer Cámara a Delfina Cámara de Pellicer, Bogotá, octubre 27 de 1919 en *Correo familiar*, p. 155.

esfuerzo casi exclusivamente? No se me dijo una palabra [...] se redactaron saludos para las pocas personas que hicieron algo por la Asamblea. Solo para mí no tuvieron ni la menor atención”; pero eso no era todo, según Pellicer, días antes de la inauguración de la Asamblea fue visitado en su habitación por los dos miembros de la junta directiva antes nombrados. En dicha ocasión el Presidente de la Asamblea le informó que él no contestaría el discurso con el que el mexicano hacía presentación de sus credenciales, debido a que había sido designado para contestar el discurso del Ministro de Educación Miguel Abadía Méndez (1867-1947) y le parecía “ridículo” contestar dos discursos en una misma ceremonia. Por lo tanto, si bien las credenciales le serían recibidas por el presidente, el discurso le sería respondido por el vicepresidente de la Asamblea, hecho que indignó en grado sumo al representante estudiantil mexicano, quien al recordar lo escribió a su corresponsal mexicano: “Después del ningún caso que de mí se hizo en la sesiones preparatorias, esta última humillación, ya no al creador de la Asamblea sino al Representante de Uds. Me hirió profundamente”. Enfadado Pellicer se negó, ante lo cual -sigue diciendo el documento- los directivos estudiantiles colombianos advirtieron que, de no aceptar, la ceremonia de recepción de las credenciales se haría en sesión privada de la Asamblea tres días después de su inauguración. Tal advertencia redujo al joven mexicano, quien se vio obligado a aceptar en los siguientes términos: “Estoy dispuesto a presentar mis credenciales al Presidente y a recibir la contestación del vicepresidente. Pero Uds. Deben reflexionar que yo estoy primero que el Ministro, porque el Ministro es de casa y yo soy el huésped de Uds., Representante de la juventud de una Nación, y, sobre todo, no hay que olvidar que a mi principalmente se debe la creación de la Asamblea que Uds. tienen el honor de presidir”.⁷⁷

⁷⁷ Carta de Carlos Pellicer Cámara a Miguel Palacios Macedo, Bogotá, junio 12 de 1920, FRBNM, México, ACP, sec. 6, caja 53, carp. 58, f. 1-3.

A través de esta carta se puede explicar, en primer lugar, el hecho de que el nombre de Carlos Pellicer no aparezca mencionado en ninguno de los documentos que registró la reunión preparatoria de la Asamblea, siendo él uno de sus más importantes gestores y, en segundo lugar, revela el por qué de su fugaz participación en la ceremonia inaugural de las sesiones públicas de la organización estudiantil bogotana, excusada en aquella ocasión por un catarro, al parecer inexistente. Furtiva aparición que obedeció a un acto de protesta por parte de Pellicer ante el desaire que los dos máximos cargos de la organización estudiantil le propinaron días antes de la ceremonia. Pellicer rememoró el hecho así:

La asamblea de Estudiantes me mandó al diablo cuando se vio reunida. Dos veces, en años anteriores, se había pretendido crearla y el fracaso y la impotencia fueron los resultados desas [sic] gestiones. Yo soporté antes alas eternas, evasivas, chismes, calumnias, fracasé dos veces porque nadie me hacía caso, y no me desesperé, estuve siempre sereno y prudente esperando "mi hora". Cuando la Asamblea que me debe la existencia me volvió la espalda avergonzada de tener un padre no nacido en Colombia, sufrí enormemente herido por tan grande ingratitud, y me encerré en mi casa.⁷⁸

Ahora bien, al margen del desencuentro de Pellicer con los directivos de la Asamblea, la reunión inaugural de las sesiones públicas se llevó a cabo en medio de una gran solemnidad. Todos los asistentes lucieron sus mejores galas, destacándose entre ellos el Ministro de Instrucción Pública, Miguel Abadía Méndez, quien había sido designado por el Presidente de la República para representarlo en la ceremonia estudiantil. Los discursos fueron y vinieron entre aplausos y ovaciones hasta que llegó el turno del Ministro.

En su intervención Abadía Méndez, en un tono moderado y cordial, dejó claramente expuesto lo que el gobierno nacional esperaba de la organización estudiantil: “progreso en

⁷⁸ Carta de Carlos Pellicer Cámara a Miguel Palacios Macedo, Bogotá, junio 12 de 1920, FRBNM, México, ACP, sec. 6, caja 53, carp. 58, f. 1-3.

los estudios y disciplina en las costumbres” aprendidas “en el seno de hogares cristianos” en donde indefectiblemente los jóvenes estudiantes habrán aprendido a “inclinarse sin rebeldía ante los dictados esclarecidos por la ley”. Abadía enfatizaba sobre “el cultivo de virtudes escolares, entre las cuales no es la menos apreciada y fructuosa la obediencia, que consiste en dejarse guiar dócilmente por la prudencia y la sabiduría [...] de preceptores y maestros”. Obediencia y docilidad que en el discurso del Ministro conservador eran extensibles al lugar de los estudiantes en los asuntos nacionales: para él “las pasiones de una edad fogosa e irreflexiva” deberían estar circunscritas al “murado recinto consagrado enteramente a la ciencia”, lugar donde los estudiantes podían ponerse “a cubierto de las tempestades sociales que agitan el mundo por de fuera de los claustros escolares”, con el fin de evitar que “una participación festinada y prematura” en los asuntos políticos externos a las aulas “no vaya a malograr, quizá de manera irreparable, la culminación de sus carreras profesionales”.⁷⁹ Estas declaraciones encerraban un profundo temor y ante todo reprobación de la participación política de la comunidad estudiantil, la cual se venía haciendo manifiesta desde hacía ya algunos meses.

La respuesta a la intervención del Ministro de Instrucción Pública fue un deslucido discurso a cargo de Alfonso Esguerra, Presidente de la Asamblea. No obstante, las proposiciones que fueron aprobadas por unanimidad en la ceremonia inaugural representaron la mejor respuesta del estudiantado a las directrices y restricciones sugeridas por el Ministro Abadía Méndez. La más destacada de ellas fue la que resolvió manifestar al Congreso de la República la suma complacencia con que la Asamblea había visto la aprobación de la proposición presentada y defendida por el senador conservador Miguel Jiménez López en

⁷⁹ “En la Asamblea de estudiantes. Discurso del Sr. Ministro de Instrucción Pública”, *El Tiempo*, Colombia, octubre 17 de 1919, p. 3.

torno a la unión latinoamericana, misma que se estudió en párrafos atrás, sustentando su complacencia y adhesión en que las condiciones políticas de la región imponían como “derrotero ineludible para los países latinos de la América la cohesión y la confraternidad”.⁸⁰

En este contexto los estudiantes no sólo legitimaron públicamente su entrada en la arena política nacional, sino que lo hicieron desde una posición contraria a la del gobierno, en la medida en que mostraron su complacencia y adhesión a una proposición que, como se vio en detalle en pasajes anteriores, respondía a la puesta en tela de juicio de la idoneidad del Presidente de la República para dirigir los rumbos de la nación en temas de política exterior.

En este espíritu fue clausurada la sesión inaugural de la Asamblea, en donde además se señaló que con dicha sesión se daba por terminada la agenda de organización estudiantil por lo que restaba de 1919, en vista de la cercanía de los exámenes finales y del posterior periodo vacacional de fin de año.

No obstante, al margen de la clausura de las actividades estudiantiles, las tensiones políticas en Colombia seguían estando a la orden del día, particularmente porque los fantasmas que las animaban no eran dejados en paz por los sectores opositores al gobierno nacional. Por ello no sorprende que el 3 de noviembre el principal diario capitalino inaugurara su primera plana con estas palabras: “Hoy hace diez y seis años se consumó la tragedia de Panamá y, con la ayuda de la traición de unos y la debilidad e incompetencia de otros, fue desmembrada la República para satisfacer las ansias de un Gobierno desprovisto de escrúpulos”.⁸¹ Estas afirmaciones movilizaban intencionalmente la memoria social⁸² de los lectores del diario colombiano, en clara alusión a la coyuntura política que la posibilitaba y

⁸⁰ “Proposiciones aprobadas en la sesión inaugural”, *El Tiempo*, Colombia, octubre 17 de 1919, p. 3.

⁸¹ Eduardo Santos, “Aniversario”, *El Tiempo*, Colombia, noviembre 3 de 1919, p. 1.

⁸² Sobre el concepto ver: Maurice Halbwachs, *Los marcos sociales de la memoria*, Barcelona, Anthropos, 2004.

que se convirtieron en la excusa perfecta para volver sobre el tema de la posición gubernamental ante el imperialismo norteamericano,⁸³ sobre su complacencia para con la denominada Doctrina Monroe⁸⁴ y, ante todo, para hacer votos por el fortalecimiento del nacionalismo colombiano y su interlocución con las demás naciones latinoamericanas como estrategia de resistencia ante las pretensiones hegemónicas de Estados Unidos en la región.⁸⁵

Del mismo modo, las notas que veían con preocupación la posición de Estados Unidos en relación con el proceso político mexicano aumentaron, advirtiendo sobre la posibilidad de una intervención directa en su territorio,⁸⁶ debido a la inconformidad de Estados Unidos con las políticas económicas implementadas por el gobierno carrancista,⁸⁷ las cuales fueron el inicio de lo que se conocería más tarde como Nacionalismo Revolucionario.⁸⁸ Así pues, varias voces se levantaron en apoyo del gobierno mexicano,⁸⁹ volviendo sobre la identificación de la lucha nacionalista mexicana como modelo y guía de la resistencia antiimperialista en toda la América Latina y como ejemplo a seguir por la política exterior colombiana.⁹⁰

Como se puede ver, estas intervenciones representaron el corolario de una arremetida periodística y de una importante movilización social que propendió por cuestionar e intervenir en la forma en que el gobierno de Marco Fidel Suárez dirigía los rumbos del país en materia de política exterior. Los primeros frutos de esta continuada movilización

⁸³ “Una agitación necesaria”, *El Tiempo*, Colombia, noviembre 4 de 1919, p. 1.

⁸⁴ “Wilson contra el imperialismo” *El Tiempo*, Colombia, noviembre 8 de 1919, p. 1.

⁸⁵ Carlos E. Restrepo, “Self determination”, *El Tiempo*, Colombia, diciembre 13 de 1919, p. 1.

⁸⁶ “Los avances del imperialismo”, *El Tiempo*, Colombia, octubre 17 de 1919, p. 1.

⁸⁷ “Méjico para los yanquis y sus aliados europeos”, *El Tiempo*, Colombia, octubre 30 de 1919, p. 5.

⁸⁸ Augusto Villanueva Gómez, *Nacionalismo Revolucionario. Orígenes socioeconómicos de la doctrina internacional de la Revolución mexicana*. México, Porrúa, 2010.

⁸⁹ “Méjico para los mejicanos. La defensa de nuestras nacionalidades”, *El Tiempo*, Colombia, noviembre 5 de 1919, p. 5.

⁹⁰ Eduardo Santos, “La suerte de Méjico y la actitud de la América Latina”, *El Tiempo*, Colombia, diciembre 8 de 1919, p. 1.

discursiva y social se recogieron desde finales de octubre, cuando se hicieron públicos al mismo tiempo los textos de un *memorandum* que la Legación estadounidense en Colombia extendió al gobierno nacional con el fin de fijar su posición oficial con respecto al Decreto que sobre petróleo había promulgado el legislativo colombiano, y el texto de la consecuente respuesta del Ministerio de Relaciones Exteriores al respecto.

El *memorandum* en cuestión defendía el derecho a la libre extracción norteamericana de los hidrocarburos que se llegaran a encontrar en las tierras legalmente adquiridas por estadounidenses en territorio colombiano. Lo que sorprendió del *memorandum* fue que exigía que dicho derecho debía ser estipulado por medio de un “documento diplomático” expedido por el ejecutivo nacional,⁹¹ pedimento ante el cual el recientemente nombrado Ministro de Relaciones Exteriores, Pomponio Guzmán, expidió un comunicado en que destacan los siguientes términos:

[...] como de este importante asunto se ocupa en la actualidad el Congreso Nacional [...] y como al poder judicial corresponde la calificación de los títulos de propiedad, animado mi Gobierno de un vivo interés por llegar pronto a una cordial inteligencia [...] ha transmitido el memorandum de Vuestra Excelencia a las honorables Cámaras Legislativas. El Gobierno, con el concurso de la opinión pública, como lo exige la índole de nuestra organización política confía en llegar pronto a una satisfactoria solución del asunto. El Gobierno de Colombia no deja, sin embargo, de lamentar que este asunto de la propiedad del subsuelo [...] esté influyendo sobre la definitiva conclusión del Tratado del 6 de abril de 1914.⁹²

Es evidente entonces cómo el comunicado del Ministro de Relaciones Exteriores, además de estar escrito en un tono totalmente diferente al tono mendicante usado por el Presidente de la

⁹¹ Memorándum de la Legación de los Estados Unidos de América al Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia, publicado en *El Tiempo*, Colombia, octubre 30 de 1919, p. 3.

⁹² Comunicado del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia a la Legación de los Estados Unidos de América publicado en *El Tiempo*, Colombia, octubre 30 de 1919, p. 3.

República en ocasiones anteriores, recogió las principales demandas de los opositores al gobierno nacional: en primer lugar subordinó el entendimiento privado entre el ejecutivo y los representantes estadounidenses a las decisiones oficiales del poder legislativo; en segundo lugar, reconoció la necesidad de contar con el concurso de la “opinión pública” para legitimar las decisiones diplomáticas tomadas y, en tercer lugar, reprochó que la ratificación de los acuerdos indemnizatorios sobre la cuestión de Panamá dependieran de la adjudicación de privilegios a ciudadanos estadounidenses en materia de extracción petrolera en el país, tal como lo hicieron en su momento, a través de revistas y periódicos, los intelectuales liberales, republicanos y estudiantiles hasta aquí mencionados.

De esta manera el año terminaba exitosamente para los estudiantes bogotanos y para los sectores políticos de oposición al gobierno conservador. Los primeros por haber logrado sesionar por primera vez como Asamblea y los segundos por haber logrado influenciar, fuera de las instituciones, las decisiones del gobierno con respecto a los asuntos pendientes con Estados Unidos. Sin duda, ambas victorias obtenidas a través de la labor de sus respectivos intelectuales -los cuales no pocas veces trabajaron mancomunadamente- representaron para ellos la acumulación de un importante capital político⁹³ que en adelante utilizarían para posicionarse cada vez mejor en el estrecho marco de acción política e intelectual que dejaba la hegemonía conservadora para los sectores de oposición. En lo sucesivo al gobierno conservador le sería muy difícil ignorar la fuerza de la opinión pública de la oposición y la creciente importancia de la comunidad estudiantil en Bogotá.

⁹³ Pierre Bourdieu, *Intelectuales, política y poder*, Buenos aires, Eudeba, 1999.

IV. Un homenaje a Simón Bolívar: el adiós de Carlos Pellicer

Por su parte Carlos Pellicer también cosechó, en México, los frutos de la labor adelantada en Colombia durante los últimos meses, gracias a la elocuente divulgación que *El Monitor Republicano* hizo de ella: “en este tiempo su labor ha sido intensa, ardua, espléndida. Encontró, al llegar, una turba desunida y desorientada y brillante en la adolescencia estudiantil, y empezó su labor de unificación, que ha poco culminó hermosamente al instalarse la Asamblea Nacional de Estudiantes”.⁹⁴ Este tipo de reconocimiento, al igual que a sus pares colombianos, le representaba un importante prestigio a nivel personal que sin duda le fue de ayuda a la hora de retornar a México, posibilidad que contemplaba ansiosamente según no dejaba de acusar en sus cartas.⁹⁵ No obstante, la conmemoración de la muerte de Simón Bolívar le dio un nuevo motivo para figurar públicamente y mantenerse entretenido en una ciudad, que además de su sopor característico, adolecía por entonces de la ausencia de los estudiantes, muchos de los cuales habían ya regresado a sus lugares de origen con motivo de las vacaciones de fin de año. Así pues, la oportunidad se presentó y él no dudó en aprovecharla.

En carta del 20 de diciembre Pellicer contaba a su padre la forma poco ortodoxa en la que había logrado hacer parte de los homenajes luctuosos: “le di un raro prestigio a la Federación de Estudiantes de México, pues inventé un cable por el cual resulta que dicha Federación me ordenaba poner una ofrenda en el monumento a Bolívar, con motivo del 89° aniversario de la muerte del Libertador”. Al evento, ampliamente concurrido, acudió Pellicer acompañado del “encargado de Negocios en México y del Alcalde de la ciudad”. Una vez

⁹⁴ Carta de Carlos Pellicer Cámara a Carlos Pellicer Marchena, Bogotá, diciembre 15 de 1919 en *Correo familiar*, p. 168-169.

⁹⁵ *Ibíd.*

frente al pedestal de la estatua de Bolívar el joven mexicano pronunció un emotivo discurso y seguidamente colocó “una hermosa corona de laurel adornada con una cinta que decía sencillamente: “Los Estudiantes mexicanos”, seguidamente se oyeron los himnos de Colombia y México”.⁹⁶

El sencillo homenaje de Pellicer tuvo el efecto deseado. Al día siguiente la prensa colombiana lo reseñó con un sinnúmero de elogios donde resaltaba el espíritu latinoamericanista y bolivariano del gesto diplomático del representante estudiantil.⁹⁷ En su discurso Carlos Pellicer movilizaría una vez más los conceptos hasta aquí estudiados.

Primeramente apareció el motivo de la unificación latinoamericana de signo bolivariano: “El Continente colombiano, a pesar de sus rivalidades familiares tiende a unificarse. [...] Las predicciones de Bolívar habrán de cumplirse y habrán de cumplirse a tiempo”. A renglón seguido identificó a la juventud como la promotora de dicha unificación: “es la juventud la única que viene organizándose y comunicándose a través del continente”, y a México como el país dirigente de este proceso: “Méjico envía plenipotenciarios a todas las Repúblicas indo-españolas aun cuando con la mayor parte de ellas no tenga qué intercambiarse”, pero aún más específicamente a los jóvenes intelectuales mexicanos: “Los estudiantes mejicanos fueron los primeros en convencerse de la urgencia de enviar representaciones estudiantiles a las principales naciones del Continente”.⁹⁸

⁹⁶ Carta de Carlos Pellicer Cámara a Carlos Pellicer Marchena, Bogotá, diciembre 20 de 1919 en *Correo familiar*, p. 171-172.

⁹⁷ Los periódicos que reseñaron el homenaje de Pellicer fueron: “Simpática manifestación”, *Gil-Blas*, Bogotá, diciembre 17 de 1919, p.1.; “Un Homenaje al libertador”, *El Tiempo*, Colombia, diciembre 17 de 1919, p. 1.; “En la plaza de Bolívar”, *Diario Nacional*, Colombia, diciembre 17 de 1919, p. 3.; “Homenaje”, *El Siglo. Diario Liberal de la mañana*, Bogotá, diciembre 17 de 1919, p. 2.; “Dos Aniversarios”, *El Espectador*, Medellín, diciembre 17 de 1919, p. 2.; “La voz de la calle”, *La Crónica*, Bogotá, diciembre 18 de 1919, p. 4.; “Manifestación patriótica en la plaza de Bolívar”, *El Nuevo Tiempo*, Colombia, diciembre 18 de 1919, p. 3.

⁹⁸ Discurso de Carlos Pellicer con motivo de la conmemoración del 89 aniversario luctuoso de Simón Bolívar, Bogotá, diciembre 17 de 1919, FRBNM, México, *ACP*, sec. 35, caja 270, carp. 7, f. 3, p. 2.

Fue así como Carlos Pellicer terminó su agenda pública en Colombia para 1919. Los siguientes dos meses pasarían para él sin mayores sobresaltos en lo público, pero sí con una creciente inquietud en lo privado, ya que empezaba a resentir el atraso en el inicio de una carrera profesional, situación que a su parecer se vería agravada aún más si continuaba estudiando en Bogotá.⁹⁹ Por otro lado, desesperaba al no recibir contestación del pedimento imperioso, hecho al Presidente de la Federación de Estudiantes Mexicanos, de ser trasladado a la Argentina o en su defecto regresado a México, mientras veía cómo el resto de la legación mexicana en Colombia se preparaba para partir rumbo a Venezuela según instrucciones del Presidente de la República. La petición de Pellicer finalmente fue contestada el 10 de febrero por el secretario del exterior de la Federación en los siguientes términos: “La Federación de Estudiantes no puede menos que extrañarse ante el ultimátum que dirige usted al Presidente; y se extraña porque al nombrarle a usted su representante ente los compañeros de Colombia lo hizo para que laborara usted permanentemente en esa ciudad, y no de una manera transitoria [...] para que trabajara continuamente, y mientras permaneciera ahí, por el acercamiento efectivo de las juventudes americanas [...]”.¹⁰⁰ Esta respuesta seguramente descorazonó a Pellicer, quien no tuvo más remedio que solicitar la ayuda e intervención del Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de México en Colombia Gerzayn Ugarte,¹⁰¹ intervención que redundó en que Pellicer fuera llamado a formar parte de la Legación mexicana que se radicaría en Venezuela a partir del mes de marzo.

⁹⁹ Carta de Carlos Pellicer Cámara a Delfina Cámara de Pellicer, Bogotá, febrero 2 de 1920 en *Correo familiar*, p. 191.

¹⁰⁰ Carta del Secretario del Exterior de la Federación de Estudiantes Mexicanos a Carlos Pellicer, México, febrero 10 de 1920, FRBNM, México, *ACP*, sec. 35, caja 271, carp. 1, f. 4, p. 1.

¹⁰¹ Carta de Carlos Pellicer Cámara a Delfina Cámara de Pellicer, Bogotá, marzo 12 de 1920 en *Correo familiar*, p. 199.

Una vez se hizo pública la partida de Pellicer hacia Venezuela empezaron las cortesías en su honor. A su habitación concurrieron visitantes que venían a ofenderle alguna atención de último momento, contándose entre los más destacados el señor Fabio Lozano F., Ministro de Colombia en México, quien aún no había partido a ocupar su puesto. Esta visita representó para Pellicer “el homenaje más significativo que ha recibido la juventud mexicana por conducto deste su representante en Colombia”.¹⁰² Adicionalmente fue ofrecida una cena en su honor, en la que pronunció un sentido discurso de despedida que bien vale la pena señalar en sus partes más concretas:

Ustedes y nosotros somos responsables de un vínculo más vivo entre Colombia y Méjico. Mi país me envió a ustedes en un gesto de apasionada cordialidad. El envío de estudiantes de Méjico a Suramérica en misión especial, ha tenido grave resonancia en el hispano-americanismo de Méjico por las derivaciones, más o menos afortunadas que de tal hecho deben lograrse.[...] Si en todas las naciones indo-españolas se ama a Méjico tanto como aquí, Méjico está salvado del peligro mayor.¹⁰³

El discurso fue correspondido, al parecer por Germán Arciniegas, en términos que al margen de su emotividad señalan claramente la importante influencia del trabajo de Carlos Pellicer en Colombia y, a través de él, la particular recepción que en el país suramericano tuvo el proyecto político cultural mexicano a finales de la segunda década del siglo XX.

La misión de fraternidad que os trajo a Colombia y que ahora os lleva a los países hermanos, es, sin duda, el acto más simpático, más decisor, más trascendente, más noble y más fecundo que en el continente colombiano haya acometido el pensamiento joven.

Podéis decir en Méjico que la cosecha de simpatías por esa gallarda tierra, es abundantísima en nuestro solar; que con sus misiones diplomáticas, compuestas de personas que, como el actual Encargado de Negocios entre nosotros, son un alto exponente literario y social, se ha

¹⁰² Carta de Carlos Pellicer Cámara a Delfina Cámara de Pellicer, Bogotá, febrero 9 de 1920 en *Correo familiar*, p. 193.

¹⁰³ Discurso de despedida de Carlos Pellicer publicado por el diario colombiano *El Tiempo* en “Ustedes y Nosotros”, *El Tiempo*, Colombia, febrero 25 de 1919, p. 1.

avivado nuestro entusiasmo por Méjico y que con la benéfica misión que la juventud mejicana nos envía con vuestra persona, aquel amor latente que había en nuestra juventud por la raza privilegiada de Cuauhtémoc se hizo energía actual y poderosa, y seguirá floreciendo como una bella promesa de hermandad.

¡Viva Méjico!”¹⁰⁴

¹⁰⁴ Recorte de prensa sin mayores datos de ubicación encontrado en FRBNM, México, *ACP*, sec. 18, caja 142, carp. 1, f. 2.

Conclusiones

Uno de los principales motivos por los que se emprendió esta investigación fue el de reconstruir en su complejidad el surgimiento de la iniciativa diplomática del gobierno constitucionalista, consistente en nombrar como parte de sus Legaciones en Colombia, Argentina, Brasil, Chile y Uruguay a jóvenes intelectuales, representantes del movimiento estudiantil, con el fin de iniciar diálogos fecundos entre el Estado mexicano y las nuevas generaciones de intelectuales de los ya citados países suramericanos.

A través de dicha reconstrucción se pudo comprender cómo los cuadros del movimiento estudiantil mexicano establecieron alianzas con el gobierno constitucionalista, a fin de fortalecer su organización gremial a nivel nacional, y cómo el gobierno de Venustiano Carranza, aprovechó esas alianzas para hacerse con la simpatía de un importante sector de la clase media capitalina.

La coincidencia de intereses entre el gobierno y los estudiantes facilitó que estos últimos hicieran parte de las varias iniciativas que Venustiano Carranza propuso, con el fin de buscar el apoyo y respaldo de las naciones latinoamericanas, en un momento en que las relaciones con Estados Unidos se habían deteriorado a causa de varios años de desencuentros políticos y económicos, que vinieron a tener su máximo momento de tensión, a propósito de los hechos desencadenados por el ataque de las fuerzas villistas a Columbus en marzo de 1916.

Así pues, establecer una sólida agenda diplomática con el resto de las naciones latinoamericanas, se volvió un asunto de primer orden para el gobierno mexicano. A esta tarea se vieron abocados, desde los diarios constitucionalistas, hasta las más altas jerarquías en materia de relaciones exteriores. Se involucraron también, como se pudo apreciar, algunos jóvenes intelectuales del movimiento estudiantil mexicano, que se unieron a la causa

constitucionalista proponiendo que se les integrara como parte del cuerpo diplomático de México en algunas naciones del sur del continente.

Ideológicamente la iniciativa de acercamiento para con las naciones latinoamericanas supuso la movilización de un discurso muy característico del constitucionalismo, que integró indistintamente motivos propios del Arielismo, el bolivarianismo y latinoamericanismo de cuño antiimperialista de finales de la segunda década del siglo XX. A este discurso contribuyeron los cuadros del movimiento estudiantil, pero que también, una vez llegado el momento, fue resignificado y movilizado hacia intereses particulares por los jóvenes intelectuales que viajaron como parte del cuerpo diplomático mexicano.

Esta particular movilización del discurso latinoamericanista del constitucionalismo hacia objetivos particulares, es la que se pudo apreciar a través del estudio de la labor intelectual y política que desarrolló Carlos Pellicer Cámara en Colombia, entre finales de 1918 y principios de 1920.

Pellicer, como representante del movimiento estudiantil mexicano, pero más allá como emisario del gobierno mexicano, se dio a la tarea de contribuir a la formalización de la primera organización estudiantil de carácter nacional en Colombia, esfuerzo que venían adelantando de tiempo atrás jóvenes intelectuales colombianos como Germán Arciniegas y Germán Pardo García, entre otros.

Sin embargo, la gestión de Pellicer no se redujo a dicha formalización. Como se pudo evidenciar, la labor intelectual y política de Pellicer, gracias a que estuvo imbuida en un contexto político particular muy propicio para la recepción del discurso del que era portador, contribuyó al perfilamiento ideológico de un sector de la sociedad colombiana que hasta ese entonces se encontraba invisibilizado por lo exiguo de su número, pero ante todo por la ausencia de una conciencia real de su importancia política, como lo era el estudiantado.

Así pues, la circulación del discurso latinoamericanista del constitucionalismo entre los jóvenes intelectuales colombianos, alentada por la presencia de Carlos Pellicer, los dotó de nuevos elementos para la reflexión sobre su papel en la sociedad y sobre la urgencia de su participación e injerencia en los asuntos más acuciantes de la política nacional, en un momento en que ninguno de los discursos ideológicos tradicionales (liberal, conservador y republicano) les satisfacían por completo.

Como se pudo evidenciar, el éxito de la apropiación de este discurso por parte de los jóvenes intelectuales colombianos, radicó especialmente en que encontró coincidencias en lo referente a la posición que, a su parecer, debía asumir el gobierno colombiano ante el imperialismo estadounidense. Este punto, agravado aún más por la sumisión del ejecutivo colombiano a los dictados de Washington, posicionó, entre los jóvenes intelectuales colombianos, a la política exterior mexicana como un ejemplo a seguir y a su inspirador, Venustiano Carranza, como el deber ser de una figura presidencial. Concepciones que, si bien políticas, en el discurso colombiano involucraban juicios morales y éticos, que se correspondían con los dictados de la política internacional constitucionalista para con Estados Unidos que siempre opuso, discursivamente, el “derecho inerme” a la “injusticia armada” y “la fuerza moral” ante la “fuerza material”.

Por otra parte, a través de este estudio se puede afirmar que la consolidación del éxito en la recepción del discurso latinoamericanista del constitucionalismo, por parte de los jóvenes intelectuales colombianos, radicó en su identificación con el bolivarianismo, caro concepto para las naciones suramericanas, y en la vinculación que se hizo de éste con el panteón histórico mexicano, hecho que dio como resultado una apropiación ideológica que redundó en la identificación de la política internacional constitucionalista como la continuadora por antonomasia del legado de Simón Bolívar.

Es por esta razón que el discurso latinoamericanista que circuló entre los jóvenes intelectuales colombianos, a finales de la segunda década del siglo XX, atribuía el liderazgo de la iniciativa de unificación de las naciones latinas del continente a México, pero más exactamente a la figura de Venustiano Carranza.

Finalmente, el estudio aquí presentado, entrega herramientas de análisis que ayudan a comprender que los procesos de formación de intelectuales universitarios en México y Colombia, pero en general de toda la región, son indisociables uno de otro, en la medida en que son muchos los intercambios, las coincidencias y la historia común que los rodea y en la que están inmersos. De tal suerte que lo que aquí se propuso es una modesta contribución a una historia intelectual vinculante de la joven intelectualidad latinoamericana durante las primeras décadas del siglo XX.

Ciudad de México, enero 25 de 2017

Bibliografía citada

Ai Camp, Roderic, *La Formación de Un Gobernante. La Socialización de Los Líderes Políticos En El México Posrevolucionario*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986.

Altamirano, Carlos, “Elites culturales en el siglo XX latinoamericano”, en Altamirano Carlos(ed.), *Historia de los Intelectuales en América Latina*, Kats editores, Buenos Aires, 2008.

Archila Neira, Mauricio, *Cultura e Identidad Obrera. Colombia 1910 -1945*, Cinep, Bogotá, 1991.

Arenas Guzmán, Diego, *El régimen del general Huerta en proyección histórica*, México, INEHRM, 1970.

Arias, Ricardo, *Los leopardos. Una historia intelectual de los años 20*, Bogotá, Uniandes, 2007.

Astíe-Burgos, Walter, *Encuentros y desencuentros entre México y los Estados Unidos en el siglo XX. Del Porfiriato a la posguerra fría*, México, Porrúa, 2007.

Austin, Jhon, *Cómo hacer cosas con palabras*, Barcelona, Paidós, 1998.

Ayala Diago, César, *Exclusión, discriminación y abuso de poder en El Tiempo del Frente Nacional*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2008.

Bajtín, Mijaíl, *Estética de la creación verbal*, México, Siglo XXI, 1982.

_____, *Problemas de la poética de Dostoievski*, México, F.C.E., 1986.

Barrios, Miguel Ángel, *El latinoamericanismo en el pensamiento político de Manuel Ugarte*, Buenos Aires, Biblios, 2007.

Barrón, Luis, *Carranza el último reformista porfiriano*, México, Tusquets, 2009.

Bastian, Jean-Pierre, “Los propagandistas del constitucionalismo en México (1910-1920)”, en *Revista Mexicana De Sociología*, vol. 45, núm. 2, 1983, pp. 321–351.

Bocado, Enrique (Editor), *El giro contextual, cinco ensayos de Quentin Skinner y seis comentarios*, Madrid, Tecnos, 2007.

Bourdieu, Pierre, *Intelectuales, política y poder*, Buenos aires, Eudeba, 1999.

Cabrera, Luis, *La herencia de Carranza*, México, INHERM, 2015.

Cuervo Pontón, Luis Enrique, *Introducción al derecho y la política de petróleos*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2001.

Cumberland, Charles, *La Revolución Mexicana. Los años constitucionalistas*, México, FCE, 1980.

Cumberland, Charles, *Madero y La Revolución Mexicana*, México, Siglo XXI, México, 1984.

Deas, Malcolm, *Del poder y la gramática. Y otros ensayos sobre historia, política y literatura colombiana*, Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1993.

Díaz Callejas, Apolinar, *El lema respice polum y la subordinación en las relaciones con Estados Unidos*, Colombia, Academia Colombiana de Historia, 1996.

Díaz Jaramillo, José Abelardo, “‘Yo vine a crearlo todo’»: Carlos Pellicer y la Asociación de Estudiantes de Bogotá 1918-1920”. *Memoria y Sociedad*, Universidad Javeriana, Bogotá-Colombia, n° 40, enero-junio 2016, pp. 170-184.

Fabella, Isidro, (editor), *Documentos históricos de la Revolución Mexicana*, México, Cámara de Senadores, LXI Legislatura: Universidad Autónoma Metropolitana, 2010.

Fell, Claude, *José Vasconcelos. Los Años de Águila 1920-1925. Educación, Cultura E Ibero americanismo En El México Posrevolucionario*, México, UNAM, 1989.

Garciadiego, Javier y Sandra Kuntz Ficker, “La Revolución Mexicana”, en *Nueva Historia general de México*, México, El Colegio de México, 2014, pp. 537-594.

_____, *Autores, editoriales, instituciones y libros: estudios de historia intelectual*, México, Colegio De México, 2015.

_____, *Rudos Contra Científicos. La Universidad Nacional Durante La Revolución Mexicana*, México, El Colegio de México, 1996.

González Blanco, Pedro, *De Porfirio Díaz a Carranza*, México, Gobierno del Estado de Tabasco, Consejo Editorial, 1980.

Guilaine, Louis, *América Latina y el imperialismo americano*, Paris, Librería de la Vda de c. Bouret, 1928.

Guillermo Gutiérrez, León, “Carlos Pellicer y Germán Pardo García”, *Amerika* [En línea], Agosto de 2013, consultado el 13 abril de 2016.

Halbwachs, Maurice, *Los marcos sociales de la memoria*, Barcelona, Anthropos, 2004.

Krauze, Enrique, *Caudillos culturales en la Revolución Mexicana*, México, Siglo XXI, 1982.

Lajous, Roberta, *Historia mínima de las relaciones exteriores de México, 1821-2000*, Colegio De México, 2012.

- Lippi, Lúcia, *Estado Novo. Ideologia e poder*. Río de Janeiro, Zahar editores, 1982.
- Luquin, Eduardo, *La política internacional de la revolución constitucionalista*, México, INEHRM, 1957.
- MacMillan, Margaret, *París, 1919. Seis meses que cambiaron al mundo*, Barcelona, Tusquets Editores, 2005.
- Méndez Lara, Francisco Iván, “¡Vámonos para Veracruz! La prensa carrancista y su proyecto revolucionario: del puerto a la Ciudad de México (noviembre 1914-marzo 1915)”, en *Ulúa*, Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales de la Universidad Veracruzana, núm. 24, pp. 145-176.
- Meyer, Jean, *De Una Revolución a La Otra: México En La Historia. Antología De Textos*, Colegio De México, 2013.
- _____, *La Revolución Mexicana*, México, Tusquets, 2004.
- Moraga Valle, Fabio, “Reforma desde el sur, revolución desde el norte: El Primer Congreso Internacional de Estudiantes de 1921”, en *Estudios de historia moderna y contemporánea de México [en línea]*, n. 47, 2014, p. 173.
- Navarrete Maya, Laura y Blanca Aguilar Plata, *La prensa en México 1810-1915*, México, Addison, 1998.
- Negrín Fajardo, Olegario, *El Gimnasio Moderno de Bogotá: pionero de la escuela nueva en Iberoamérica*, Bogotá, Fondo de Publicaciones del Gimnasio Moderno, 1992.
- Ortelli, Sara (coord.), *América del sur en la época de la Revolución Mexicana. Procesos políticos, sociales y culturales*, México, UAM, 2014.
- Ortiz Ortiz, Martín, *El pueblo de Tabasco en la Revolución 1910-1920*, Villahermosa, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, 1991.
- Palacio Montiel, Celia Del, “La prensa carrancista en Veracruz. 1915”, en *Folios*, Universidad de Antioquía, Antioquía, núm. 26, pp. 39-63.
- Palti, Elías, “De la historia de ideas a la historia de los lenguajes políticos”, en *Anales*, nueva época 8, 2005, pág. 68.
- Pardo García, German, “‘Subordinaciones’ de Carlos Pellicer. Presencia del gran poeta mexicano en Colombia”, en *Revista de la Universidad de México*, México, noviembre 23 de 1948, p. 17-18.
- Pellicer, Carlos, *Correo Familiar 1918-1920*, edición y prólogo por Serge I. Zaitzeff, México, Factoría Ediciones, 1998.

Pulido García, David Antonio, “Jóvenes intelectuales y política en Colombia. La revista ‘Universidad’ 1921-1922”, Colombia, Tesis de pregrado en Historia, Universidad Nacional de Colombia, 2010.

Ramos, Julio, *Latinoamericanismo a contrapelo*, Colombia, Universidad del Cauca, 2015.

Reed, Luis y María del Carmen Ruíz Castañeda, *El periodismo en México, 500 años de historia*, México, Edamex, 1997.

Rojas, Reinaldo, *Historiografía y política sobre el tema bolivariano*, Venezuela, Horizonte CA, 2009.

Rosanvallon, Pierre, “Hacer la historia de lo político” en *Memoria y sociedad*. Vol. 10 No 20, Enero-Junio de 2006. Pág. 79.

Salinas Carranza, Alberto, *La expedición punitiva*, México, Botas, 1937.

Salinas Quiroga, Genaro, *Los Siete Sabios de México*, México, Universidad de Nuevo León, 1980

Skinner, Quentin, *Visions of politics*. UK, Cambridge University Press, 2002.

Torres Aguilar, Morelos, *Cultura y Revolución. La universidad popular Mexicana (Ciudad de México 1912-1920)*, México, UNAM, 2009.

Ugarte, Manuel, *La nación latinoamericana*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1978.

_____, *Mi campaña hispanoamericana*, Barcelona, Editorial Cervantes, 1922.

Vargas Vila, José María, *Ante los bárbaros (los Estados Unidos y la Guerra) el yanqui: he ahí el enemigo*, Barcelona, Ramón Palacio, 1930

Velázquez Albo, Lourdes, *Los Congresos nacionales universitarios y los gobiernos de la Revolución 1910-1933*, México, IISUE / Plaza y Valdés.

Villanueva Gómez, Augusto, *Nacionalismo Revolucionario. Orígenes socioeconómicos de la doctrina internacional de la Revolución mexicana*. México, Porrúa, 2010.

Van Dijk, Teun, *Racismo y análisis crítico de los medios*, Barcelona, Paídos, 1997.

Yankelevich, Pablo, “En la retaguardia de la revolución mexicana. Propaganda y propagandistas mexicanos en América Latina, 1914-1920”. *Boletín Americanista*, núm. 49, pp. 245-278.

_____, “Una mirada argentina de la revolución mexicana. La gesta de Manuel Ugarte (1910-1917)”, *Historia Mexicana*, México, Vol. 44, n. 4, abril-junio 1995, p. 664.

_____, *La Revolución Mexicana en América Latina: intereses políticos e itinerarios intelectuales*, México, Instituto Mora, 2014.

_____, *Miradas australes. Propaganda, cabildeo y proyección de la Revolución Mexicana en el río de la Plata, 1910-1930*. México: Secretaría de Relaciones Exteriores, 1997.

Zea, Leopoldo, *Simón Bolívar. Integración en la libertad*, Venezuela, R&R, 2012.

Fuentes Hemerográficas

El Demócrata (México)

“Convocatoria a todos los estudiantes de la capital”, *El Demócrata*, México, mayo 4 de 1916, p. 2.

“Convocatoria a todos los estudiantes de la capital”, *El Demócrata*, México, mayo 4 de 1916, p. 2.

“Estudiantes mexicanos en países de Sudamérica”, *El Demócrata*, México, noviembre 24 de 1917, p. 4.

“La neutralidad es sostenida por la clase estudiantil”, *El Demócrata*, México, noviembre 8 de 1917, p. 1.

“La opinión en las naciones latinas”, *El Demócrata*, México, mayo 27 de 1916, p. 1.

“Los estudiantes de la C. de México organizaron una simpática fiesta de confraternidad indolatina”, *El Demócrata*, México, julio 30 de 1917, p. 8.

“Manuel Ugarte llegará hoy a México”, *El Demócrata*, México, abril 11 de 1917, p. 1.

“Manuel Ugarte viene a México a hacer labor Latinoamericana”, *El Demócrata*, México, marzo 30 de 1917, p. 1.

“Que el gobierno ayude para establecer el C. social universitario”, *El Demócrata*, México, julio 30 de 1917, p. 8.

“Ratifica el Congreso Local Estudiantil, sus acuerdos sobre la neutralidad que debe conservar la República”, *El Demócrata*, México, noviembre 2 de 1917, p. 1.

“Reunense en una sesión los estudiantes”, *El Demócrata*, México, mayo 8 de 1916, p. 1.

“Dos Aniversarios”, *El Espectador*, Medellín, diciembre 17 de 1919, p. 2.

El Nuevo Tiempo (Colombia)

“La Asamblea de Estudiantes”, *El Nuevo Tiempo*, Bogotá, octubre 18 de 1919, p. 2.

“La nueva poesía de Méjico. Carlos Pellicer”, *El Nuevo Tiempo*, abril 21 de 1919, p. 3.

“La solidaridad continental”, *El Nuevo Tiempo*, Colombia, febrero 22 de 1919, p. 1.

“Manifestación patriótica en la plaza de Bolívar”, *El Nuevo Tiempo*, Colombia, diciembre 18 de 1919, p. 3.

El Pueblo (México)

“A los estudiantes y a la juventud en general”, *El Pueblo*, México, junio 1 de 1916, p. 3.

“A todos los estudiantes de la República ¡salud!”, *El Pueblo*, México, junio 21 de 1916, p. 1.

“Alocución pronunciada por el Lic. José Mariano Pontón, en la velada verificada en la Escuela Nacional preparatoria en honor de la República del Uruguay”, *El Pueblo*, México, agosto 28 de 1916, p. 2.

“Ayer se efectuó la primera sesión del Congreso Local de Estudiantes”, *El Pueblo*, México, mayo 22 de 1916, p. 1.

“Cantemos como nuestras las glorias de la América Latina”, *El Pueblo*, México, junio 8 de 1916, p. 2.

“El compromiso de las banderas Centro y Sud-americanas”, *El Pueblo*, México, julio 3 de 1917, p. 1.

“El Congreso local Estudiantil nombró ya su representante en las Repúblicas Sud-Americanas”, *El Pueblo*, México, agosto 13 de 1916, p. 5.

“En honor de los pueblos Latinoamericanos”, *El Pueblo*, México, julio 7 de 1916, p. 2.

“Entre Wilson y Wilson, está Carranza”, *El Pueblo*, México, junio 2 de 1916, p. 1.

“Fiesta en honor de un grupo de estudiantes de Puebla”, *El Pueblo*, México, junio 6 de 1916, p. 4.

“Frente a frente”, *El Pueblo*, México, julio 7 de 1916, p. 1.

“Hoy se efectuará una recepción solemne en el consulado de Colombia”, *El Pueblo*, México, julio 20 de 1916, p. 1.

“Inculcar ideas para formar la unión Latinoamericana”, *El Pueblo*, México, agosto 27 de 1916, p. 3.

“Invitación a la velada que se efectuará hoy en honor de Venezuela y Argentina”, *El Pueblo*, México, julio 12 de 1916, p. 2.

“La América latina debe formar un solo bloque continental”, *El Pueblo*, México, junio 10 de 1916, p. 1.

“La América latina está con México”, *El Pueblo*, México, junio 11 de 1916, p. 2.

“La cohesión del alma de la juventud literaria”, *El Pueblo*, México, agosto 27 de 1916, p. 3.

“La independencia de Colombia”, *El Pueblo*, México, julio 20 de 1916, p. 1.

“La velada en honor de las repúblicas del Perú y Bolivia”, *El Pueblo*, México, agosto 11 de 1916, p. 4.

“Los alumnos de la EPI ofrecen sus servicios al gobierno”, *El Pueblo*, México, junio 10 de 1916, p. 2.

“Los dos panamericanismos”, *El Pueblo*, México, agosto 29 de 1916, p. 3.

“Monroismo y Panamericanismo, Perfidia y Mercantilismo”, *El Pueblo*, México, junio 21 de 1916, p. 2.

“Simpáticas manifestaciones de la solidaridad latino-americana”, *El Pueblo*, México, agosto 25 de 1916, p. 2.

“Trabajos preparativos para celebrar el Congreso Nacional de Estudiantes”, *El Pueblo*, México, abril 26 de 1916, p. 1.

“Una faz del porvenir de la América Latina”, *El Pueblo*, México, agosto 28 de 1916, p. 2.

“Una sesión del Congreso Local de Estudiantes del Distrito Federal”, *El Pueblo*, México, noviembre 14 de 1916, p. 6.

“Yo debo ser el primer revolucionario que caiga”, *El Pueblo*, México, junio 28 de 1916, p. 1.

El Tiempo (Colombia)

“Amado Nervo”, *El Tiempo*, Colombia, mayo 31 de 1919, p. 2.

“América y americanos”, *El Tiempo*, Colombia, marzo 1 de 1919, p. 2.

“Aniversario”, *El Tiempo*, Colombia, noviembre 3 de 1919, p. 1.

“Bogotá y su consejo municipal”, *El Tiempo*, Colombia, Colombia, agosto 21 de 1919, p. 1.

“Bogotá”, *El Tiempo*, Colombia, Colombia, agosto 6 de 1919, p. 1.

“Cómo me hice periodista”, *El Tiempo*, Colombia, Colombia, marzo 26 de 1986, p. 8D.

“Comunicado del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia a la Legación de los Estados Unidos de América publicado”, *El Tiempo*, Colombia, octubre 30 de 1919, p. 3.

“Contra el espíritu”, *El Tiempo*, Colombia, mayo 24 de 1919, p. 1.

“El Congreso de Estudiantes”, *El Tiempo*, Colombia, julio 5 de 1919, p. 4.

“En la Asamblea de estudiantes. Discurso del Sr. Ministro de Instrucción Pública”, *El Tiempo*, Colombia, octubre 17 de 1919, p. 3.

“En la quinta de Bolívar”, *El Tiempo*, Colombia, junio 22 de 1919, p. 2.

“La Asamblea de Estudiantes (Comunicado a la prensa)”, *El Tiempo*, Colombia, julio 8 de 1919, p. 2.

“La Asamblea de Estudiantes y sus labores”, *El Tiempo*, Colombia, septiembre 18 de 1919, p. 5.

“La Asamblea de Estudiantes”, *El Tiempo*, Colombia, julio 3 de 1919, p. 4.

“La Asamblea de Estudiantes”, *El Tiempo*, Colombia, octubre 15 de 1919, p. 3.

“La fiesta nacional de Méjico”, *El Tiempo*, Colombia, septiembre 16 de 1919, p. 1.

“La manifestación de ayer a Méjico”, *El Tiempo*, Colombia, septiembre 17 de 1919, p. 3.

“La manifestación popular de hoy”, *El Tiempo*, Colombia, septiembre 16 de 1919, p. 1.

“La suerte de Méjico y la actitud de la América Latina”, *El Tiempo*, Colombia, diciembre 8 de 1919, p. 1.

“La Unión Latino Americana. Sus Razones de ser. - Sus ventajas. - Su necesidad.”, *El Tiempo*, Colombia, septiembre 29 de 1919, p. 1.

“La voz del pueblo”, *El Tiempo*, Colombia, septiembre 17 de 1919, p. 1.

“Las conferencias de ‘cultura’”, *El Tiempo*, Colombia, junio 29 de 1919, p. 2.

“Llegada del ministro de Méjico”, *El Tiempo*, Colombia, Colombia, enero 10 de 1919, p. 2.

“Lo que sucede en la Facultad de Ingeniería”, *El Tiempo*, Colombia, febrero 15 de 1919, p. 3.

“Los avances del imperialismo”, *El Tiempo*, Colombia, octubre 17 de 1919, p. 1.

“Manifiesto del directorio republicano”, *El Tiempo*, Colombia, septiembre 16 de 1919, p. 1.

“Méjico para los mejicanos. La defensa de nuestras nacionalidades”, *El Tiempo*, Colombia, noviembre 5 de 1919, p. 5.

“Méjico para los yanquis y sus aliados europeos”, *El Tiempo*, Colombia, octubre 30 de 1919, p. 5.

“Memorándum de la Legación de los Estados Unidos de América al Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia”, *El Tiempo*, Colombia, octubre 30 de 1919, p. 3.

“Para que no sigamos de rodillas”, *El Tiempo*, Colombia, septiembre 15 de 1919, p. 1.

“Por la libertad y el decoro”, *El Tiempo*, Colombia, agosto 14 de 1919, p. 1.

“Por la Universidad Nacional”, *El Tiempo*, Colombia, abril 14 de 1919, p. 1.

“por una profesión salvadora”, *El Tiempo*, Colombia, Colombia, febrero 13 de 1919, p. 2.

“Proposición aprobada por unanimidad en la manifestación de ayer”, *El Tiempo*, Colombia, septiembre 17 de 1919, p. 1.

“Proposiciones aprobadas en la sesión inaugural”, *El Tiempo*, Colombia, octubre 17 de 1919, p. 3.

“Se instala la Asamblea de Estudiantes”, *El Tiempo*, Colombia, septiembre 14 de 1919, p. 1.

- “Self determination”, *El Tiempo*, Colombia, diciembre 13 de 1919, p. 1.
- “Sobre el desarrollo de la Universidad”, *El Tiempo*, Colombia, mayo 11 de 1919, p. 2.
- “Un Homenaje al libertador”, *El Tiempo*, Colombia, diciembre 17 de 1919, p. 1.
- “Una agitación necesaria”, *El Tiempo*, Colombia, noviembre 4 de 1919, p. 1.
- “Una entrevista con José Juan Tablada”, *El Tiempo*, Colombia, enero 26 de 1919, p. 2.
- “Una falsedad o una vergüenza”, *El Tiempo*, Colombia, septiembre 14 de 1919, p. 1.
- “Una labor necesaria”, *El Tiempo*, Colombia, agosto 16 de 1919, p. 2.
- “Ustedes y Nosotros”, *El Tiempo*, Colombia, febrero 25 de 1919, p. 1.
- “Wilson contra el imperialismo”, *El Tiempo*, noviembre 8 de 1919, p. 1.

El Universal (México)

- “‘El Universal’ patrocina la Fiesta de la Raza que se celebrara el día 12”, *El Universal*, México, octubre 11 de 1916, p. 1.
- “Cuál ha sido y cuál debe ser la misión de nuestros diplomáticos en el extranjero”, *El Universal*, México, octubre 20 de 1916, p. 3.
- “Discute la actitud del grupo estudiantil ante la actual situación internacional”, *El Universal*, México, octubre 22 de 1917, p. 2.
- “El Congreso estudiantil honrará la memoria de don Justo Sierra”, *El Universal*, México, septiembre 3 de 1918, p. 1.
- “El Primer Jefe”, *El Universal*, México, octubre 24 de 1916, p. 3.
- “Estudiantes que irán a las legaciones”, *El Universal*, México, agosto 20 de 1917, p. 3.
- “Fueron elegidos los estudiantes que van a Sudamérica”, *El Universal*, México, septiembre 12 de 1918, p. 1.
- “Fueron elegidos los estudiantes que van a Sudamérica”, *El Universal*, México, septiembre 12 de 1918, p. 1.
- “La conferencia de ayer”, *El Universal*, México, mayo 26 de 1917, p. 3.
- “La Doctrina de Monroe y la guerra actual”, *El Universal*, México, octubre 5 de 1916, p. 3.
- “La Fiesta de la Raza se celebró ayer con inusitado entusiasmo”, *El Universal*, México, octubre 13 de 1916, p. 1.
- “La intervención de E.U. en la República de Sto. Domingo”, *El Universal*, México, enero 29 de 1917, p. 1.
- “La juventud es la esperanza de la Patria”, *El Universal*, México, diciembre 16 de 1916, p. 1.
- “La verdadera Doctrina de Monroe”, *El Universal*, México, octubre 1 de 1916, p. 3.
- “Los discursos cambiados en la recepción del Sr. Ministro de la República Argentina”, *El Universal*, México, julio 9 de 1916, p. 3.
- “Los estudiantes están preparando una gran kermesse”, *El Universal*, México, septiembre 3 de 1918, p. 1.
- “Manuel Ugarte”, *El Universal*, México, mayo 30 de 1917, p. 1.
- “Nuestros representantes en el extranjero”, *El Universal*, México, octubre 3 de 1916, p. 3.
- “Patriotismo e internacionalismo”, *El Universal*, México, octubre 2 de 1916, p. 3.
- “Protesta estudiantil por la intervención de Sto. Domingo”, *El Universal*, México, enero 22 de 1917, p. 1.
- “Una manifestación obrero-estudiantil para celebrar la Fiesta de la Raza”, *El Universal*, México, octubre 11 de 1916, p. 1.

“Viaje de los dos delegados a un congreso”, *El Universal*, México, septiembre 15 de 1917, p. 2.

Excélsior (México)

“Animados debates en el Congreso estudiantil”, *Excélsior*, México, julio 1 de 1918, p. 1.

“En Mérida será el 2º Congreso de estudiantes”, *Excélsior*, México, enero 1 de 1918, p. 1.

“Estudiantes pensionados a Sud-América”, *Excélsior*, México, noviembre 24 de 1917, p. 1.

“Estudiantes que por disposición del gobierno van a concluir sus estudios a diversos países de Sud-América”, *Excélsior*, México, diciembre 10 de 1917, p. 1.

“Fiestas en honor de Ugarte”, *Excélsior*, México, abril 12 de 1917, p. 8.

“La sesión de Clausura del C. Local estudiantil”, *Excélsior*, México, diciembre 5 de 1917, p. 1.

“Los estudiantes están por conservar la neutralidad”, *Excélsior*, México, noviembre 11 de 1917, p. 1.

“Tormentosa junta tuvieron los estudiantes”, *Excélsior*, México, noviembre 2 de 1917, p. 1.

“Trascendentales reformas al Congreso estudiantil”, *Excélsior*, México, noviembre 26 de 1917, p. 7.

“Tuvo gran convocatoria la sesión del Congreso Nacional de Estudiantes”, *Excélsior*, México, julio 30 de 1917, p. 7.

La crónica (Colombia)

“Hablando con D. Carlos Pellicer”, *La Crónica*, Bogotá, abril 7 de 1919, p. 3.

“La voz de la calle”, *La Crónica*, Bogotá, diciembre 18 de 1919, p. 4.

San Ev Ank (México)

“Asociaciones estudiantiles”, *San Ev Ank*, México, Tomo I, n. 5, agosto 8 de 1918, p. 6.

“El concepto del estudiante moderno”, *San Ev Ank*, México, Tomo I, n. 2, julio 18 de 1918, p. 14.

“La cuestión moral de la democracia”, *San Ev Ank*, México, Tomo I, n. 2, julio 18 de 1918, p. 1.

“La juventud sin fe: el santuario de los dioses”, *San Ev Ank*, México, Tomo I, n. 1, julio 11 de 1918, p. 1.

“La Universidad Nacional”, *San Ev Ank*, México, Tomo I, n. 1, julio 11 de 1918, p. 13.

“Los estudiantes y la política”, *San Ev Ank*, México, Tomo I, n. 3, julio 25 de 1918, p. 16.

“Nuestra labor”, *San Ev Ank*, México, Tomo I, n. 5, agosto 8 de 1918, p. 1.

“Por el Congreso estudiantil. Acotaciones de un oyente”, *San Ev Ank*, México, Tomo I, n. 1, julio 11 de 1918, p. 22.

Voz de la Juventud (Colombia)

“Acuerdo importante”, *Voz de la juventud*, Bogotá, abril 29 de 1919, p. 1.

“ALPHA”, *Voz de la juventud*, Bogotá, junio 1 de 1917, p. 1.

“Amado Nervo”, *Voz de la juventud*, junio 4 de 1919, p.1.

“Conceptos”, *Voz de la juventud*, Bogotá, agosto 28 de 1919, p. 1.

“Conclusiones adoptadas por el tercer Congreso Internacional de Estudiantes americanos”, *Voz de la juventud*, Bogotá, agosto 28 de 1919, p. 5-6.

“Don Eduardo Colín”, *Voz de la juventud*, Bogotá, mayo 22 de 1919, p. 3.

“El grado de bachiller”, *Voz de la juventud*, Bogotá, agosto 7 de 1917, p. 1.

“En el 7 de agosto”, *Voz de la juventud*, Bogotá, agosto 16 de 1919, p. 1-3.

“En honor de Méjico”, *Voz de la juventud*, Bogotá, septiembre 27 de 1919, p. 28.

“Espiendo”, *Voz de la juventud*, Bogotá, marzo 29 de 1919, p. 2.

“Estatutos de la sociedad Voz de la Juventud”, *Voz de la juventud*, Bogotá, octubre 30 de 1918, p. 1.

“Extensión universitaria”, *Voz de la juventud*, junio 4 de 1919, p. 1.

“Impresiones de un centenario”, *Voz de la juventud*, Bogotá, agosto 16 de 1919, p. 12-15.

“Intercambio Universitario”, *Voz de la juventud*, mayo 22 de 1919, p. 1.

“Juventud hispanoamericana”, *Voz de la juventud*, Bogotá, agosto 28 de 1919, p. 9.

“La Asamblea de Estudiantes bogotanos. Su organización y su objeto”, *Voz de la juventud*, Bogotá, marzo 29 de 1919, p. 1.

“La Asamblea Estudiantil”, *Voz de la juventud*, Bogotá, agosto 28 de 1919, p. 4.

“La Asamblea”, *Voz de la juventud*, Bogotá, julio 4 de 1919, p. 1.

“La Juventud”, *Voz de la juventud*, Bogotá, julio 1 de 1917, p. 3.

“Llamamiento de la Junta organizadora de la Asamblea a los estudiantes”, *Voz de la juventud*, Bogotá, agosto 2 de 1919, p. 2.

“Los politicastos”, *Voz de la juventud*, Bogotá, agosto 16 de 1919, p. 17-18.

“Marcha triunfal”, *Voz de la juventud*, Bogotá, agosto 16 de 1919, p. 5.

“Organizaciones estudiantiles por el doctor Pablo de la Cruz”, *Voz de la juventud*, junio 21 de 1919, p.1 y 5.

“Por el acercamiento colombo-argentino”, *Voz de la juventud*, Bogotá, mayo 10 de 1919, p. 1.

“Proyecto de acuerdo sobre canje de estudiantes”, *Voz de la juventud*, Bogotá, septiembre 27 de 1919, p. 23-24.

“Proyecto de acuerdo sobre estímulos a estudiantes”, *Voz de la juventud*, Bogotá, septiembre 27 de 1919, p. 22-23.

“Sobre instrucción pública”, *Voz de la juventud*, Bogotá, septiembre 14 de 1917, p. 2.

“Una resolución de la Escuela de Comercio”, *Voz de la juventud*, Bogotá, julio 1 de 1917, p. 2.

“Intercambio estudiantil entre Méjico y Colombia”, *Voz de la Juventud*, Bogotá, marzo 29 de 1919, p. 1.

Varios

“Organizaciones estudiantiles”, *Boletín de la Universidad*, México, Tomo I, n. 1, dic-17, pp. 244-248.

“Luis López de Mesa agitador estudiantil”, *Correo de los Andes*, Bogotá, n. 32, junio-julio 1983, pp. 11-17.

“La conferencia de anoche”, *Correo Liberal*, Colombia, septiembre 16 de 1919, p.1.

“En la plaza de Bolívar”, *Diario Nacional*, Colombia, diciembre 17 de 1919, p. 3.

“Telegrama”, *Diario Nacional*, Colombia, septiembre 10 de 1919, p. 1.

“Semblanza de Luis Enrique Erro Soler”, *El cronista politécnico*, México, Año 8, n. 32, enero-marzo 2007, pp. 2-5.

“Reseña de la instalación de la Asamblea de Estudiantes”, *El Espectador*, Medellín, octubre 16 de 1919, p. 2.

“José Juan Tablada”, *El Gráfico*, Bogotá, n. 451-452, enero 25 de 1919, p. 12-14.

“Una nueva federación de estudiantes latinoamericanos”, *El Monitor Republicano*, México, octubre 26 de 1919, p. 1.

“Homenaje”, *El Siglo*. Diario Liberal de la mañana, Bogotá, diciembre 17 de 1919, p. 2.

“Simpática manifestación”, *Gil-Blas*, Bogotá, diciembre 17 de 1919, p.1.

“Quedó instalada la Federación de Estudiantes Colombianos”, *Heraldo*, México, octubre 18 de 1919, p. 1.

“Los estudiantes que harán diplomacia y confraternidad”, *La Lucha*, periódico de estudiantes, México, septiembre 30 de 1917, p. 1.

“El ideal pan-ibero-americano”, *Revista de Revistas*, junio 1 de 1919, p. 1.